



Campaña de la Visitación

Cruzados de Santa María
Movimiento de Santa María

2021

© **Cruzados de Santa María**
Écija 4, 28008 Madrid Tel.: 91 5437008
www.cruzadosdesantamaria.es

Portada: *La Visitación. Vicente Masip. Museo Nacional del Prado.
Madrid.*

Índice

Presentación	13
Campaña de la Visitación: el documento fundacional.....	21
Cuadro general de la Campaña.....	29
Resumen de las etapas de la Campaña	33
Una idea y una imagen para cada día de la Campaña.....	47
PRIMERA ETAPA: María en camino	49
31 de mayo: <i>Por aquellos días</i>	50
1 de junio: ¿Curiosidad? ¿Vanidad? ¿Inconstancia?.....	52
2 de junio: Sólo al impulso del Espíritu Santo.....	54
3 de junio: Misionera del amor	56
4 de junio: Llevar el amor a los demás.....	58
5 de junio: Llevar la alegría de la encarnación	60
6 de junio: Decir sí al amor	62
7 de junio: María, en continuo movimiento.....	64
8 de junio: La Virgen está muy metida en la vida.....	66
9 de junio: La Virgen en su papel de madre del mundo.....	68

10 de junio: La Virgen diciendo sí continuamente	70
11 de junio: La Virgen va repartiendo alegría.....	72
12 de junio: Los caminos de montaña, empinados y pedregosos	74
13 de junio: La Campaña de la Visitación es el mensaje de Fátima vivido en el verano	76
14 de junio: Una experiencia vital de Dios	78
15 de junio: La Virgen cree en el amor y entonces sale	80
16 de junio: El primer viaje misionero de la Historia	82
17 de junio: La Virgen atrayendo a todos con quienes se encuentra en el camino	84
18 de junio: María contagiando la fe, el amor, la alegría, la paz	86
19 de junio: Quien quiera ser mi hijo que me siga	88
20 de junio: María: la gran comprometida	90
21 de junio: María, natural, alegre, sencilla	92
22 de junio: La prisa en María ante una obra de caridad inmediata	94

23 de junio: Inmaculado Corazón de María, refugio y camino hacia Dios	96
SEGUNDA ETAPA: El encuentro	99
24 de junio: El cruzado, como el Bautista, es precursor del Señor	100
25 de junio: El primer milagro de la gracia en el mundo	102
26 de junio: La revolución de la alegría	104
27 de junio: La primera derrota de Satanás	106
28 de junio: ¿De dónde a mí que la Virgen se deje acompañar por mí?	108
29 de junio: Las tres condiciones del amor	110
29 de junio (II): Pablo, apóstol de las gentes y heraldo de la Cruz.....	112
30 de junio: Los ojos muy abiertos para ver los dones de Dios	114
1 de julio: Bienaventurado tú porque has creído	116
2 de julio: Un parentesco espiritual se crea entre la Virgen y el Bautista: pureza	118
3 de julio: Un parentesco espiritual se crea entre la Virgen y el Bautista: humildad y valentía	120
4 de julio: María prepara al Bautista para una vida de soledad martirial.....	122

5 de julio: La Visitación no es más que la Virgen llevando su paz.....	124
6 de julio: La Virgen no recibe más que para dar	126
7 de julio: Dispensadora de todas las gracias.....	128
8 de julio: La Visitación es la plenitud de Dios que lleva a salir de sí.....	130
9 de julio: El cruzado es un Juan el Bautista	132
10 de julio: La Virgen en la Visitación santifica por la sencillez	134
11 de julio: La Virgen de Gredos: es y está en soledad. Siempre pequeña	136
12 de julio: Mirad a la Virgen de Gredos. Eso es lo que tiene que ser un cruzado	138
13 de julio: Yo quiero acompañarte, Madre, en Gredos.....	140
14 de julio: Flor escondida	142
15 de julio: Adiós, Virgen de Gredos	144
TERCERA ETAPA: El canto de Isabel	147
16 de julio: El hábito blanco del Carmen es un símbolo de la Campaña de la Visitación	148
17 de julio: Santa María del Carmelo: bendice a carmelitas y cruzados.....	150

18 de julio: Tener en nosotros el alma de María	152
19 de julio: La gloria de María es proclamada por primera vez en la tierra	154
20 de julio: María es la única que nos puede agignatar en la fe	156
21 de julio: La humildad de la Virgen: flor que se abre y se dilata a los rayos del sol	158
22 de julio: Santa María Magdalena: arrepentida, contemplativa, perdonada, resucitada.....	160
23 de julio: Bienaventurada porque me haces creer a mí	162
24 de julio: Concebir a Jesús por la fe.....	164
25 de julio: Santiago Apóstol: testigo predilecto	166
26 de julio: Bienaventurada la Iglesia, que al verte se llena también de fe.....	168
27 de julio: Que nuestras palabras sean siempre mensajes de aliento, de ánimo, de paz	170
28 de julio: En la oración del Avemaría hacemos nuestro el saludo de Isabel	172
29 de julio: Santa Marta: recibió a Jesús en su casa.....	174

30 de julio: ¡Te saludamos, María!	176
31 de julio: San Ignacio, en la cúspide de la Campaña de la Visitación	178
1 de agosto: La Cruzada es un retoño ignaciano	180
2 de agosto: Obtener de Santa María de los Ángeles el hacernos como niños	182
3 de agosto: Santa María de las Nieves: la Madre de todos los montañeros	184
4 de agosto: La Madre de las altas cumbres	186
5 de agosto: Nieve en el estío.....	188
6 de agosto: Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo	190
7 de agosto: Testigos de la Transfiguración: nos escoge a todos nosotros	192
8 de agosto: La fiesta de la Transfiguración, en el corazón del verano	194
9 de agosto: Santa María, nieve en el ardiente estío	196
10 de agosto: La fe se propaga por el ejemplo, por la convicción	198
11 de agosto: La Virgen nos fascina, nos atrae: la fe se contagia.....	200

12 de agosto: Gratitude, abandono, paz.....	202
13 de agosto: El triunfo del poder de Dios sobre la pequeñez de su esclava.....	204
14 de agosto: Buscar el último lugar.....	206
CUARTA ETAPA: El Magníficat.....	209
15 de agosto: La asunción de Santa María: Arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo.....	210
16 de agosto: Alegría inmensa, dulce nostalgia, certidumbre inconmovible	212
17 de agosto: El tránsito de María	214
18 de agosto: La triunfal y gloriosa asunción de María.....	216
19 de agosto: Magníficat: éxtasis de la humildad y del amor.....	218
20 de agosto: Magníficat: la expresión de los sentimientos que rebotan el corazón.....	220
21 de agosto: Sólo queda la omnipotencia, la grandeza, la misericordia de Dios	222
22 de agosto: Coronación de María con la triple corona del poder, la sabiduría y el amor	224
23 de agosto: Agradecemos los dones que se nos hacen	226

24 de agosto: Me llamarán bienaventurada todas las generaciones	228
25 de agosto: Este hijo se alegra con la gloria de la Madre	230
26 de agosto: El cántico de la alegría y de la confianza.....	232
27 de agosto: Madre, provoca también en mí la revolución del amor y de la alegría.....	233
28 de agosto: María se abre como los nenúfares cuando sale el sol	236
29 de agosto: Humillándose y haciendo gracias	238
30 de agosto: Mi gloria es que Tú seas todo y yo nada	240
31 de agosto: Creer en la fuerza de la Virgen que se me comunica	242
1 de septiembre: La Virgen dando gracias en medio de su marcha misionera.....	244
2 de septiembre: Lo que canta María es la misericordia de Dios	246
3 de septiembre: La Virgen te va a enseñar a repetir el Padrenuestro	248
4 de septiembre: Se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador	250
5 de septiembre: Despidió vacíos a los ricos	252

6 de septiembre: Santa María de Guadalupe: además de Madre es Reina	254
7 de septiembre: Exultar de gozo porque el Señor ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava	256
QUINTA ETAPA: Se quedó tres meses	259
8 de septiembre: La Natividad de María: fiesta de familia	260
9 de septiembre: Gozo para la tierra, alegría también en el cielo	262
10 de septiembre: María rogará y nos convertirá al amor	264
11 de septiembre: Toda, sola y siempre para el Amor	266
12 de septiembre: Santísimo Nombre de María: el santo de la Virgen y el santo de su Cruzada	268
13 de septiembre: Mira a la Estrella, invoca a María	270
14 de septiembre: Exaltación de la Santa Cruz: amar la cruz, vivir la cruz con alegría	272
15 de septiembre: Siete Dolores de la Virgen María: la fiesta más conmovedora para un cruzado	274
16 de septiembre: María es, por los sufrimientos de su alma, Madre de todos	276

17 de septiembre: Los nombres de María	278
18 de septiembre: Una catarata de beneficios desencadenará María en aquella casa	280
19 de septiembre: María no posee su tesoro, Jesús en su seno, sino para darlo	282
20 de septiembre: Tres meses comunicando el amor.....	284
21 de septiembre: Una efusión continua de amor	286
22 de septiembre: Hostia con la Hostia	288
23 de septiembre: Dejemos a la Virgen vivir en nosotros su Visitación	290
24 de septiembre: Santa María de la Merced: ser manos visibles de la María	292
25 de septiembre: María viene a rescatar almas, a romper cadenas	294
26 de septiembre: ¡Qué bien se llora a los pies de María!	296
27 de septiembre: María preparando a los precursores de su Hijo	298
28 de septiembre: Recibir y entregar.....	300

29 de septiembre: El Espíritu Santo la impulsa a permanecer	302
30 de septiembre: La última etapa de la Campaña de la Visitación	304
SEXTA ETAPA: Volver a casa	307
1 de octubre: Santa Teresa del Niño Jesús: la sencillez, la infancia espiritual, el abandono filial: aquí está el atajo	308
2 de octubre: Vuelve a marchar camino de Nazaret otra vez	310
3 de octubre: Los grandes gozos y los grandes dolores, juntitos, juntitos	312
4 de octubre: Callar, no justificarse	314
5 de octubre: El rosario: arma prodigiosa	316
6 de octubre: Santa María de las Victorias	318
7 de octubre: Santa María del Rosario: el rosario como arma predilecta.....	320
ANEXOS.....	323
Historia de la Campaña de la Visitación	325
La Campaña de la Visitación en la entraña de nuestro carisma	339

Presentación

¿Qué es la Campaña de la Visitación?

Es un medio idóneo para imitar a la Virgen en los tres meses que estuvo con su prima Isabel en la montaña. Desde la fiesta de la Visitación de la Virgen María, que celebramos el 31 de mayo, hasta la de Santa María del Rosario, el 7 de octubre, queremos mirarla y ponernos bajo su mirada maternal. Como escribía el P. Morales, queremos ***copiar el “veraneo” de la Virgen. Nueva y original manera de veranear inventó Ella hace veinte siglos. Olvidarse, salir de sí para llevar a Jesús a todos. Se trata de dejarse llenar por María del Espíritu Santo, a fin de ser como Ella misioneros del amor.***

El P. Morales propuso la Campaña para sus hijos espirituales: para los Cruzados y Cruzadas de santa María, para los militantes de santa María, y también para cuantos quieran seguir más de cerca a la Virgen montañera.

A lo largo de la historia, las Campañas de la Visitación se han ido enriqueciendo con las aportaciones del P. Morales y de Abelardo de Armas, cofundador de los Cruzados de santa María, y

también con las de todos cuantos las han ido viendo. El P. Morales dirá que es la *Campaña más decisiva y la más original de la Cruzada*¹, y también *la más larga y estratégica del año*²; y Abelardo se referirá a ella como *la Campaña mariana más auténtica de la Cruzada*³. Podemos afirmar que hoy, después de más de cincuenta años, la Campaña de la Visitación sigue siendo un instrumento muy eficaz para que cultivemos y propaguemos el legado que hemos recibido como miembros de esta familia de la Iglesia que somos los Cruzados de Santa María y el Movimiento de Santa María.

El P. Morales afirma que la Visitación de María constituye **el ideal de vida del cruzado**, y por tanto de todo el llamado a vivir el mismo carisma: *La Virgen, en este momento de la Visitación, es el verdadero modelo de la vida de un cruzado. No está siempre en Nazaret (de vez en cuando sí, recluyéndose en la intimidad de la oración, en su trato personal con Dios Padre en Cristo Jesús), pero sabe compatibilizar esto con una entrega denodada.*

¹ Ejercicios de mes a los Cruzados de Santa María, 1968.

² Circular a los Cruzados, 19.8.1965.

³ Circular, 31.7.1972.

Comenta que **María**, camino de la montaña, **nos invita a que la imitemos**: *Va diciendo sin mover los labios: quien quiera ser mi hijo que me siga, quien quiera ser cruzado que me imite. Que no me contento con la pura contemplación, sino que me entrego totalmente a una actividad misionera que jamás será igualada en el mundo, y que dura ya más de dos mil años⁴.*

¿Qué aprendemos en la Campaña de la Visitación?

Aprendemos a caminar como María: impulsada por el Espíritu Santo, con diligencia, en actitud de servicio. Aprendemos a orar como María: contemplativa en la acción, mientras camina o realiza las tareas de la casa. Aprendemos a agradecer como María: consciente de que todo lo ha recibido, siendo llena de gracia. Aprendemos a llevar a Jesús, como María: con alegría, transparentándolo en las acciones de cada día. Y aprendemos a escuchar a María como Isabel: pendiente de sus ojos, de sus palabras, de sus gestos. Y aprendemos a abrazar a

⁴ Retiro de Adviento, 1971, Los Molinos.

María como Isabel: dejando que su alegría nos haga saltar de gozo, como Juan en el seno de su madre.

María nos susurra en la Campaña de la Visitación: “Ven y aprende de mí. Levántate, ponte en camino, en actitud de servicio. Obsérvame, busca lo que yo busco, desea lo que deseo, haz lo que yo hago. Lleva a Jesús con tu vida, canta las grandezas del Señor por donde vayas, déjate envolver por su Misericordia, y sé tú mensajero de su amor”.

Y es que la Misionera del Amor es nuestra maestra, modelo, guía y madre, a lo largo de estos meses del verano. Porque, como afirmaba el P. Morales, la Visitación es *el estilo propio de la Virgen, mientras viva en la tierra y desde los cielos*⁵.

Una Campaña de larga duración

La Campaña de la Visitación se prolonga más de cuatro meses. ¡Más de un tercio del año! Por ello cabe el riesgo de que la vivencia de la Campaña vaya perdiendo en intensidad a medida que se sucedan las semanas. Sin embargo, esta amplitud temporal de la Campaña, unida al hecho de que

⁵ Ejercicios Espirituales de mes, 1968.

transcurre en el verano (el periodo en que, en general, hay más tiempo disponible), y a que durante la misma se celebran las principales actividades formativas institucionales (Campamentos, Ejercicios Espirituales, Convivencias, etc.), hace de ella un medio idóneo para ir asimilando el carisma recibido del P. Morales y de Abelardo.

Pero para ello es conveniente estructurar la Campaña de la Visitación a lo largo del tiempo. Precisamente el documento fundacional de la Campaña señala que, *como su duración es larga* (¡y eso que por entonces duraba un mes menos que ahora!⁶), *se procederá por etapas aprovechando las fiestas de la Virgen.*

Estructuración de la Campaña

Desde 2016, venimos estructurando la Campaña de la Visitación en seis etapas, siguiendo el texto de san Lucas (ver el cuadro general). Cada etapa se centra en una escena de la Visitación, y se distribuye en torno a fiestas de la Virgen, bajo la dirección de **guías** (habitualmente santos), según el momento del calendario litúrgico. En cada etapa

⁶ Ver anexo sobre la Historia de la Campaña de la Visitación.

se aportan **claves** para acompañar a la Virgen en esta peregrinación, en lo que se refiere a **espiritualidad, estilo de vida y misión**.

Las etapas duran unas tres semanas (salvo la última, que es como el colofón, y abarca solo la semana de octubre). En algunas de ellas se proponen varios **periodos**, entre dos y cuatro, teniendo en cuenta las fiestas de la Virgen, y van orientados a intensificar aspectos particulares de los presentados para esa etapa.

Este documento incluye **fichas generales** con las características concretas de cada etapa, y una colección de **textos breves acompañados por una imagen, uno para cada día**. Se complementa con la *app* para móvil, que fue puesta a punto en 2018, y que cada año se ofrece actualizada y mejorada. Agradecemos vivamente al equipo que la ha desarrollado, por las horas de trabajo que ha dedicado y el entusiasmo que ha derrochado.

La Campaña de la Visitación en 2021

Este año la Campaña de la Visitación se enmarca en el año Jubilar de san José, y en el año especial dedicado a la familia. Ambos

acontecimientos aportan un aliciente especial a la Campaña que nos disponemos a celebrar.

Las representaciones artísticas de la Visitación frecuentemente introducen a San José en la escena, generalmente saludando a Zacarías, al mismo tiempo que la Virgen María saluda a Isabel, como contemplamos en el cuadro de Vicente Masip que ilustra la portada este año. Aunque el relato evangélico nada nos dice de la presencia de san José en el acontecimiento, podemos acudir a él para que nos ayude a contemplar el acontecimiento, y de este modo conocer mejor y amar más a su esposa, y encarnar más vivamente sus actitudes, como él lo hizo. Además, si acudimos a ellos, san José y la Virgen María nos enseñarán a vivir en familia, ya que la Sagrada Familia es el modelo que orienta nuestra vida familiar. El P. Morales definió la Cruzada –y podemos aplicarlo por extensión al Movimiento de Santa María– como familia: «familia con la Virgen, cerquita de san José, adorando al Padre en Cristo Jesús, a impulsos del Espíritu Santo»

Por último, como el año pasado, seguiremos viviendo la Campaña de la Visitación en una situación de pandemia persistente. Somos llamados a ponernos en camino con María, movidos y guiados por el Espíritu Santo. Ella nos impulsa a vivir la

pandemia en actitud de servicio, en olvido propio, ofreciéndonos por los demás y concretando el amor en multitud de pequeños detalles (presenciales, por teléfono o internet, etc., según los casos). Y todo ello empezando por los más cercanos: dejando lo mejor para los demás e irradiando alegría.

¿No es cierto que, si viviéramos con y como María, cerquita de san José, en una permanente Campaña de la Visitación, nuestras familias y ciudades, nuestros países y nuestro mundo cambiarían?

¡Hoy es una nueva Visitación si dejamos que María actúe por nosotros!

León, 31 de mayo de 2021

José Luis Acebes
Director General de los Cruzados de Santa María

Campaña de la Visitación: el documento fundacional⁷

El 31 de mayo la Virgen debuta en su papel nuevo. Hasta entonces sólo era Madre de Dios desde la Anunciación. Ahora comienza también a ser Madre de los hombres con la Visitación. Estrena nueva misión con Juan e Isabel. Es la aurora de las comunicaciones divinas al mundo por María. La plenitud del día será en Pentecostés, atrayéndonos al Espíritu Santo. La primera santificación, Juan Bautista, saltando de gozo en el seno de su madre, al recibir por María la infusión de la vida divina. Y también la primera comunicación del Espíritu Santo a un alma, Isabel..., *y fue llena del Espíritu Santo.*

Todas las santificaciones, todas las comunicaciones del Espíritu Santo que vengan después, hasta el último día de los tiempos, serán también por María. El prodigio de la Visitación estará

⁷ El primer documento que conservamos de la Campaña de la Visitación –encontrado recientemente– contiene una referencia cronológica que indica que fue redactado en 1964. Sin embargo esta referencia quedó suprimida en los documentos futuros y, por lo demás, el documento de la Campaña se difundió sin apenas variaciones. El cambio más notable se produjo en 1972 ya que, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fecha de inicio de la Campaña se actualizó para que siguiera coincidiendo con la fiesta de la Visitación de la Virgen, trasladada al 31 de mayo (Ver anexo sobre la historia de la Campaña de la Visitación).

repitiéndose mientras haya un hombre sobre la tierra. María, después de la Ascensión del Señor, deja de ser la Madre de Jesús en la tierra, pero continúa acá abajo unos años y en el cielo, desde su Asunción, siendo Madre de todos los que se salvan. Les comunica el Espíritu Santo, santificándolos primero en el Bautismo. Multiplica en ellos la vida divina por los Sacramentos. Mediante las gracias actuales nos hace parecidos a Jesús, otros cristos, hasta que lleguemos al cielo.

La Visitación de María a Juan e Isabel no dura unos días. Se prolonga tres meses. Si sólo al entrar en la casa, produjo esa revolución de alegría en la madre y el hijo, ¡qué no haría a lo largo de esos meses! Poco a poco, con inefable cariño maternal, va formando en Juan, con las gracias que le comunica, el futuro Heraldo de Cristo, el Precursor, el que corre delante de Jesús, el que le precede dando voces: *Arrepentíos de vuestros pecados, haced penitencia, pues se acerca el reino de los cielos, enderezad los caminos del Señor* (Mt. 3, 2). Si Juan, con su vida y su palabra, será el mayor entre los santos, el Vocero de Cristo, es porque María, paciente y amorosa, le ha preparado durante tres meses.

Hoy, el mundo paganizado necesita de nuevos Precursores. Tienen que anunciar con su vida a

gentes que no creen más que en la materia, que Cristo volverá al mundo en el momento de la muerte de cada uno, en el instante menos pensado, en el Juicio final. Nuevos precursores que sean "testigos vivientes de lo eterno", con su vida ejemplar y alegre, limpia de egoísmo. María es quien los prepara en estos meses. Quiere hacerlo en cantidades fabulosas, pues *mucha es la mies y pocos los operarios* (Lc 10, 2). Ella, como la Iglesia, de quien es tipo y figura, llora con Jesús en este verano que es invierno para las almas.

Hoy, España, el mundo, necesitan de almas vírgenes como María, que le visiten. Hacen falta Misioneros del Amor como Ella, para inundar a todos de la más grande e íntima de las alegrías, la de amar sin límites ni fronteras. Almas vírgenes –virginidad en su significación más profunda es ausencia total de egoísmo–, que canten con Juan de la Cruz:

*Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio:
Ya no guardo ganado,
ni tengo ya otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio...
Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,*

*ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

Esos Precursores, esos Misioneros del Amor, tienen que copiar el veraneo de la Virgen. Nueva y original manera de veranear inventó Ella hace 20 siglos. Olvidarse, salir de sí para llevar a Jesús a todos. La Virgen no recibe más que para dar. Ha concebido a su Hijo. No puede permanecer encerrada. Sale de Nazaret. Se desplaza presurosa a Judea para llevar a Jesús a los que, sin saberlo, lo esperan y le llaman. No recibe más que para dar. Es la maternidad virginal que no tolera ni partición ni egoísmo. Conserva intacto sin dividirlo con nadie, el amor. Reparte su tesoro sin cansarse. Tiene impaciencia por hacerlo. Le quema el fuego del amor que lleva dentro. Es el veraneo de María. Nada de egoísmo, todo amor.

Misioneros del amor en el siglo XXI, los militantes de la Virgen, tienen que dejarse llenar por María del Espíritu Santo, tienen que ayudarla a despertar tanta juventud soñolienta que se «enfanga en los intereses inmediatos de la vida material y los considera superiores a la gran invitación que brota del cielo con la revelación evangélica» (Pablo VI). Este verano se presenta como decisivo. «Es la hora de los laicos, la hora de las almas que han

comprendido que ser cristiano es una fortuna que hay que repartir» (Pablo VI).

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Próximo: Que la Virgen se apiade de la juventud y de la familia salvándola de la impureza, la vulgaridad, el egoísmo, para que caiga en la cuenta de que «es preciso actuar inmediatamente» (Pablo VI), para que las almas tengan Vida, y la tengan con abundancia.

Remoto: Conquistar para Cristo y la Virgen el verano pagano que nos envuelve en modas, diversiones...

MEDIOS PARA CONSEGUIRLO

Olvido continuo de uno mismo, con el dulce nombre de María siempre en el corazón. Este olvido se concreta en:

- Dejar lo mejor para los demás, quedándome con lo peor.
- Estar siempre alegres: no quejarme nunca (calor, sed, comida, cansancio, enfermedad, trabajo, personas que nos rodean...)

- Estar activos venciendo la pereza, vanidad, inconstancia...

«El que no hace nada, está a punto de hacer el mal», decía Benjamín Franklin. Muchos siglos antes, el Espíritu Santo: «La ociosidad es la madre de todos los vicios». Por eso la juventud se hace más viciosa en el verano. Reparar y consolar al Corazón de Cristo por María, es luchar contra la pereza.

AMPLITUD DE LA CAMPAÑA

Hay que hacerla en casas, albergues, oficinas, fábricas, academias... Lo mismo hay que vivirla en la familia como en la calle, en el trabajo o en el estudio, como en la distracción, en la ciudad o en el campo, en la playa o en la montaña.

DURACIÓN

Desde el 31 de mayo, la Visitación, hasta el 7 de octubre, Santa María de la Victoria, Virgen del Rosario; Lepanto y Fátima nos hablan de cruzada y conquista en un mundo en que los mismos hermanos nuestros se dejan contagiar del ambiente de blandenguería que todo lo confunde y debilita.

Toda esta campaña está “salpicada” de fiestas de la Virgen. La Iglesia a través de ellas nos indica que María es la única esperanza de salvación del

mundo cuando en el verano se manifiesta más el paganismo.

MEDIOS QUE NOS AYUDARÁN A VIVIRLA

- Misa de la Virgen los sábados y días de fiesta de Ella: Inmaculado Corazón de María (sábado, 3^a semana después de Pentecostés); 16 de julio; 2, 5, 15 y 22 de agosto; 8, 12, 15 y 24 de septiembre, y 7 de octubre.
- Rezo del Rosario diario ofrecido por la conversión de los pecadores y para consolar a Jesús. Procurar rezarlo en familia.
- Repetir a lo largo del día, en el estudio, en el trabajo, mientras se va por la calle, más con el corazón que con los labios: «Santa María de la Visitación: salva al mundo, apiádate de la juventud y de la familia, ruega por nosotros; que todos seamos UNO en el Corazón Santísimo de Jesús».

Cuadro general de la Campaña

Etapa	Tema	Fechas	Evangelio	María	Guías	Espiritualidad	Estilo de vida	Misión	Periodos
1	María en camino	31 de mayo al 23 de junio	<i>En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino...</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Santa M^a de la Visitación 	<ul style="list-style-type: none"> • Sta. María del Camino: Virgen montañera 	<ul style="list-style-type: none"> • Movidos por el Espíritu Santo • En camino • Llevar a Jesús • Contemplativos en la acción 	<ul style="list-style-type: none"> • Vencer pereza. • Curiosidad, variedad, inconstancia 	<ul style="list-style-type: none"> • En seguida • Ir a las periferias • Los jóvenes y las familias 	Sta. M^a de Visitación 31 may—23 jun
2	El encuentro	24 de junio al 15 de julio	<i>Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel...</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Virgen de Gredos 	<ul style="list-style-type: none"> • S. Juan Bautista • S. Pedro y Pablo 	<ul style="list-style-type: none"> • El saludo de María: los tres efectos • María: portadora del Espíritu Santo • La amistad espiritual • La alegría 	<ul style="list-style-type: none"> • Austeridad de vida • Alegría • Estilo de vida campanel 	<ul style="list-style-type: none"> • El alma a alma. • La alegría migracionera 	S. Juan Bautista 24 jun—7 jul Virgen de Gredos 8—15 jul
3	El canto de Isabel	16 de julio al 14 de agosto	<i>[Isabel], levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres...»</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Virgen del Carmen • Sta. M^a de las Nieves 	<ul style="list-style-type: none"> • San Ignacio • M^a Magdalena • Santiago Apóstol • Santa Marta • (P. Ramón - 22.7) • (Modesto - 24.7) 	<ul style="list-style-type: none"> • María: bienaventurada por su fe. • Espiritualidad matrimonial-familiar • Recitar el ave-maria 	<ul style="list-style-type: none"> • La bendición • Dominar la lengua • No quejarse • La pueraza 	<ul style="list-style-type: none"> • La defensa de la vida de los no nacidos • Invitar a rezar juntos a la Virgen 	Virgen del Carmen 16—30 jul San Ignacio 31 jul—4 ago Sta. M^a de las Nieves 5—14 ago

Etapa	Tema	Fechas	Evangelio	María	Guías	Espiritualidad	Estilo de vida	Misión	Periodos
4	El Magnífico	15 de agosto al 7 de septiembre	<i>María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor...»</i>	<ul style="list-style-type: none"> Asunción de María Santa María Reina 	<ul style="list-style-type: none"> San Bernardo San Pío X Santa Rosa de Lima San Gregorio Magno 	<ul style="list-style-type: none"> Recitar el Magnificat La Misericordia del Señor/la pequeñez de la esclava La espiritualidad de las misioneras 	<ul style="list-style-type: none"> La humildad. Testigos de la misericordia Aceptar y combatir las miserias. El balance 	<ul style="list-style-type: none"> Las obras de misericordia 	<p>Asunción de María 15–21 ago</p> <p>Sta. María Reina 22 ago–7 sep</p>
5	Se quedó tres meses	8 al 30 de septiembre	<i>María se quedó con ella unos tres meses</i>	<ul style="list-style-type: none"> Natividad de María Dulce Nombre Virgen Dolorosa Ntra. Sra. de la Merced 	<ul style="list-style-type: none"> San José Santa Isabel 	<ul style="list-style-type: none"> La espiritualidad del trabajo La vida de Nazaret Recitar el Ángelus 	<ul style="list-style-type: none"> El servicio La vida oculta Dejar lo mejor para los demás. La constancia El trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> La ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber 	<p>Natividad de María 8–11 sep</p> <p>Dulce Nombre de María 12-14 sep</p> <p>Virgen de los Dolores 15-23 sep</p> <p>Ntra. Sra. De la Merced 24-30 sep</p>
6	Volver a casa	1 al 7 de octubre	<i>Y volvió a su casa</i>	<ul style="list-style-type: none"> Santa María del Rosario 	<ul style="list-style-type: none"> Santa Teresita (P. Morales 1.10) 	<ul style="list-style-type: none"> Santidad en la vida diaria Recitar el rosario 	<ul style="list-style-type: none"> Cultivo de los pequeños detalles 	<ul style="list-style-type: none"> La oración: alma del apostolado 	<p>Sta.Teresita/ P.Morales 1–7 oct</p>

Resumen de las etapas de la Campaña

PRIMERA ETAPA: María en camino

(31 de mayo al 23 de junio)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá (Lc 1, 39)



Algunas claves para vivir esta primera etapa de la Campaña:

María	Fijamos la mirada en Santa María de la Visitación . Dócil al Espíritu Santo, la Virgen se pone en movimiento. Es nuestra Madre, guía, camino y modelo . Le pedimos que nos visite en esta Campaña de la Visitación, que nos acompañe en nuestro caminar y que nos llene del Espíritu Santo , como hizo con Isabel. Dejemos que se sirva de nosotros, sus hijos, para seguir llevando a Cristo a los hombres y mujeres de hoy.
Guía	Santa María del Camino, la Virgen montañera, la misionera del amor , será nuestra guía. Nos dispone para ESTAR , atentos al Espíritu Santo, en marcha al impulso del Amor. Ella es la guía de nuestro movimiento. Nos enseña a ponernos en camino , a peregrinar deprisa , por los senderos empinados de las montañas de nuestro mundo, y a ser, como Ella y con Ella, misioneros del amor.

Espiritualidad	<p>Como María y con María nos dejamos conducir por el Espíritu Santo. Olvidados de nosotros mismos, peregrinos, nos ponemos en ruta, dirigidos por su Amor. Llevamos a Jesús por los caminos del mundo, siendo contemplativos en la acción. La Virgen nos enseña a decir sí en cada momento y a sobrenaturalizar los acontecimientos de cada día, a la luz de la fe.</p>
Estilo de vida	<p>A imitación de María nos levantamos con prontitud. Nos proponemos vencer la pereza, estudiando y trabajando sin ganas, especialmente en el remate del curso. Y para ello procuramos levantarnos a la primera, acostándonos a tiempo para descansar lo necesario. Como la Virgen no se condujo por curiosidad, vanidad o inconstancia, buscaremos luchar particularmente contra estos defectos de carácter.</p>
Misión	<p>María nos enseña a salir de nosotros mismos para atender las necesidades de los demás y llevarles a Jesucristo. Es el primer modelo de una Iglesia en salida. La Virgen va a las periferias, donde la necesitan. Pensemos a qué periferias existenciales somos enviados, como prolongadores de la acción misionera de María, sin olvidar las más cercanas, particularmente tantos jóvenes y familias.</p>

SEGUNDA ETAPA: El encuentro

(24 de junio al 15 de julio)

Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo (Lc 1, 40-41)



Algunas claves para vivir esta segunda etapa de la Campaña:

María	María entra . El camino de María (primera etapa) conduce a la casa de Isabel. Si la recibimos en nuestra casa, como Isabel, entrará y nos llenará del Espíritu Santo, quien nos transformará y nos llenará de alegría. Y María saluda . Saludar es desear el bien. El saludo de María es eficaz: confiere la salud. Además, el 8 de julio conmemoramos el 25 aniversario de la colocación de la Virgen de Gredos . María, flor del campo, es la encarnación del Hágase y del Estar , actitudes que configuran nuestras vidas.
Guías	S. Juan Bautista , cuya fiesta celebramos el 24 de junio, es modelo del cruzado. Nos enseña a descubrir el sentido profundo de la Visitación (ya que fue uno de sus protagonistas) y a saltar de alegría por la presencia del Señor que viene a nuestro encuentro. También S. Pedro y S. Pablo , que recordamos el 29 de junio, son nuestros guías (y S. Pablo, además, adalid). Como cimientos de la Iglesia fortalecen nuestra fe.

Espiritualidad	<p>El saludo de María desencadena tres efectos: Juan salta en el seno materno; Isabel se llena de Espíritu Santo, y grita de júbilo. Es el triple efecto que María comunica a quienes se confían a Ella. Y es que María es la portadora del Espíritu Santo, ayer y hoy. El saludo de María, es representado en el arte como un abrazo, que significa la unión entre quienes son transformados por el Espíritu Santo, en la presencia de Jesucristo, fundamento de toda amistad espiritual. La alegría es la señal que revela la presencia del Señor. Cuando le descubrimos, saltamos de alegría como Juan.</p>
Estilo de vida	<p>Juan Bautista es nuestro modelo en esta etapa. Nos enseña múltiples claves que podemos seguir. La usteridad de vida: vivió en el desierto, pobremente. ¡Cuántas cosas nos sobran, y amenazan con encadenarnos! La alegría: Juan saltó de alegría en el vientre de su madre. Hemos de <i>contagiar</i> la verdadera alegría en un mundo <i>infectado</i> de tristeza. Estas actitudes se plasman en lo que llamamos el estilo de vida campamental, olvidándonos de nosotros mismos, bajando al cultivo de los detalles.</p>
Misión	<p>María es maestra en el arte del alma a alma. Su saludo va acompañado por la transmisión del Espíritu Santo. Un alma a alma que consiste más en abrir el alma que en transmitir palabras. La alegría de María, provocada por el Espíritu Santo, se contagió a Juan y a Isabel. Es la alegría misionera, conquistadora, más eficaz que mil discursos, también hoy.</p>
Períodos	<p>24.6 – 7.7: San Juan Bautista será nuestro guía y modelo en este periodo. 8 – 15.7: La Virgen de Gredos nos guiará en nuestro camino hacia la montaña de la vida.</p>

TERCERA ETAPA: El canto de Isabel

(16 de julio al 14 de agosto)

Y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1, 42-45)



Algunas claves para vivir esta tercera etapa de la Campaña:

María

María es proclamada **bendita por su fe** y es nombrada por primera vez **madre del Señor**. Pero sobre todo es bendita por el fruto bendito de su vientre, por ser la portadora de Jesús, que hace saltar de alegría a quienes visita. La etapa comienza con la celebración de la **Virgen del Carmen**, que *bendice desde el cielo a carmelitas y cruzados*, y celebra la fiesta de **Santa María de las Nieves**, *la Madre de las altas cumbres, de los campamentos y albergues, de la Campaña de la Visitación*.

Guías	<p>S. Ignacio (31.7), adalid y protector nuestro, <i>cuyos Ejercicios son la savia de la Cruzada</i> (R 31), será nuestro guía, junto a otros santos, algunos de ellos del Evangelio: María Magdalena (22.7), Santiago Apóstol (25.7) y santa Marta (28.7). El encuentro con Jesús y su Madre transformó sus vidas. Les pedimos que nos enseñen a escuchar, conocer, amar y seguir al Señor. Recordamos también al P. Ramón (†22.7) y a Modesto (†24.7), que desde la casa del Padre nos hacen guiños para que les sigamos.</p>
Espiritualidad	<p>Ponemos nuestros ojos y nuestro corazón en María, bienaventurada por su fe. Nos fijamos también en Zacarías, que quedó mudo por su falta de fe, y en Isabel, que proclamó la bendición de María. Zacarías e Isabel abren su casa a María, y con ella a Jesús, y a la acción del Espíritu Santo. Son por ello modelo de espiritualidad matrimonial y familiar. Cada vez que recitamos el avemaría rememoramos el canto de Isabel.</p>
Estilo de vida	<p>Como Isabel, descubramos en los demás los dones del Señor. Acostumbrémonos a bendecir. Dominemos la lengua, evitando la queja, la crítica y los “chismes”, empezando por los dirigidos contra los más cercanos. Santa María de las Nieves irradia pureza y nos invita a pedir un corazón incontaminado, indiviso y generoso.</p>
Misión	<p>Isabel bendice el fruto del vientre de María, y proclama la alegría de la criatura en su propio seno. Es capitana que nos convoca a la defensa de la vida de los no nacidos como misión actual de los laicos. Además Isabel es maestra en el alma-alma al cantar en voz alta las alabanzas de María. Invitemos a otros a rezar juntos a la Virgen, la comunicación y la amistad se harán más profundas.</p>
Períodos	<p>16 - 30.7: La Virgen del Carmen, nos acoge junto a las carmelitas. 31.7 - 4.8: San Ignacio, adalid y protector, modelo contemplativo en la acción. 5 - 14.8: Santa María de las Nieves, bendice nuestras actividades de verano.</p>

CUARTA ETAPA: El Magnificat (15 de agosto al 7 de septiembre)

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre» (Lc 1, 46-55).



Algunas claves para vivir esta cuarta etapa de la Campaña:

María

El Magnificat es la expresión de los sentimientos que rebosan del corazón de María. Es el **canto a la Misericordia** de Dios, **el éxtasis de la humildad y del amor**. La etapa se inicia con la fiesta de **la Asunción** de Santa María, en la que celebramos el triunfo de la Virgen, elevada al cielo en cuerpo y alma, figura y primicia de la Iglesia. La fiesta se prolonga el día 22 con la Coronación de **Santa María** como **Reina** de cielos y tierra.

Guías	<p>San Bernardo (20.8), san Pío X (21.8), santa Rosa de Lima (23.8) y san Gregorio Magno (3.9), en distintos momentos fueron referidos por el P. Morales como adalides y protectores “extraoficiales” de la Cruzada y de la Milicia de Santa María. Serán guías, modelos e intercesores nuestros a lo largo de esta etapa.</p>
Espiritualidad	<p>El Magníficat nos descubre el tesoro interior de María, que desborda de gozo con la grandeza y la Misericordia del Señor. La recitación y meditación del Magníficat, impulsados por el Espíritu Santo, irá transformando nuestro espíritu, haciéndolo semejante al de María. La espiritualidad de las miserias, propuesta por el P. Morales y Abelardo, encuentra en el Magníficat su fundamento y su mejor expresión.</p>
Estilo de vida	<p>María en el Magníficat nos descubre su pequeñez. Nos enseña a profundizar en la humildad: la actitud del que reconoce la grandeza del Señor, y como respuesta se olvida de sí mismo. Al sabernos colmados por el Señor, como María, nos volvemos brazos largos de su Misericordia en nuestro mundo. Ser testigos de la Misericordia del Señor nos lleva a aceptar y combatir nuestras miserias. El balance nos ayuda a descubrir cómo ha actuado su Misericordia y en qué debo cambiar para secundarla.</p>
Misión	<p>Las obras de misericordia son el medio concreto de expresar la Misericordia de Dios a nuestro alrededor. Como dice el papa Francisco, la <i>misericordia no es una palabra abstracta, sino un estilo de vida. La misericordia tiene ojos para ver, oídos para escuchar, manos para levantar...</i></p>
Períodos	<p>15 – 21.8. María asunta nos hace mirar al cielo donde nos espera solícita. 22.8 – 7.9. Santa María Reina nos llena de confianza en el poder de su intercesión.</p>

QUINTA ETAPA: Se quedó tres meses (8 al 30 de septiembre)

María se quedó con ella unos tres meses (Lc 1, 56a)

Algunas claves para vivir esta quinta etapa de la Campaña:



María	<p>María permanece en la casa de Isabel, en actitud de servicio, en silencio, santificando a Juan el Bautista, sin cansarse, tres meses. Entramos en el “mes delicioso mariano” (P. Morales), en el periodo del año en el cual celebramos la mayor concentración de fiestas de la Virgen: el día 8, la Natividad de María, el “cumpleaños” de nuestra Madre; el día 12, el dulce Nombre de María, su santo y el nuestro; el 15, la Virgen de los Dolores, “la fiesta más conmovedora para un cruzado”; y el 24, Nuestra Señora de la Merced, que viene a romper cadenas y rescatar almas por medio de sus hijos.</p>
Guías	<p>San José, el hombre de la ejemplaridad alegre en el trabajo, el santo de la vida oculta, el esposo fiel y solícito, aunque no aparezca en el relato de la Visitación, será nuestro adalid, maestro y guía, para abrirnos caminos de santidad laical en la vida cotidiana.</p> <p>Santa Isabel, la mujer de la intimidad con María a lo largo de los tres meses, nos enseñará a descubrir en la vida cotidiana a María la bendita entre las mujeres</p> <p>Recordamos también a Vicente Guillén (+16.9.2018), que nos espera ya en la casa del Padre.</p>

Espiritualidad	María desaparece tres meses ayudando a su prima, en vida de trabajo, de servicio, de entrega. Nos introduce en la espiritualidad del trabajo , en la vida de familia, en la sencillez y humildad, que caracterizarán después la vida de Nazaret . Acompañemos a María en su oración en casa de Isabel: Ella repasaría los acontecimientos del comienzo de nuestra Salvación; eso mismo hacemos recitando el ángelus .
Estilo de vida	Como María, queremos ejercer el servicio, en silencio , sin buscar aparentar. Dejamos lo mejor para los demás, constantes , sin cansarnos nunca de estar empujando siempre. En este comienzo de curso, ponemos particular atención en ser alegres y ejemplares en el cumplimiento del deber , cuidando nuestro trabajo y estudio .
Misión	La ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber es nuestro distintivo. Es la misión más auténtica que podemos ejercer: una misión que irradia en el mundo profesional, familiar y social y lo transforma todo, pues “los hombres se conquistan con obras, no con palabras”. La actitud de servicio paciente y constante se impregna así de alegría ejemplar y conquistadora que orienta todo hacia Jesucristo.
Periodos	<p>8 - 11.9: La Natividad de María: queremos, como Ella, nacer para Dios, para el amor.</p> <p>12 - 14.9: El dulce nombre de María, celebramos el santo de la Virgen y el santo de su Cruzada, de su Milicia y de su Movimiento.</p> <p>15 - 23.9: La Virgen de los Dolores: María es, por los sufrimientos de su alma, madre de todos.</p> <p>24 - 30.9: Nuestra Señora de la Merced, hace saltar las cadenas que nos esclavizan.</p>

SEXTA ETAPA: Volver a casa (1 al 7 de octubre)

“... y volvió a su casa” (Lc 1, 56b)



Algunas claves para vivir esta sexta etapa de la Campaña:

María	María regresa a su casa, a Nazaret. Después de estos tres meses vuelve a la vida corriente , ordinaria aunque sublimada porque lleva el amor dentro. Sufre en silencio la angustia de José , que <i>siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto</i> . Además, el 7 de octubre celebramos la fiesta de Nuestra Señora del Rosario , Virgen de las Victorias, y nos llenamos de confianza por su poderosa intercesión.
Guías	La etapa comienza el 1 de octubre con la fiesta de Santa Teresa de Lisieux , adalid y protectora nuestra, “víctima de caridad ofreciéndose por la salvación de los hombres (quiero pasar mi cielo, haciendo bien en la tierra)”. Recordamos también al venerable P. Tomás Morales , que en esa misma fecha “volvió a la casa” del Padre. Queremos en esta etapa esforzarnos por ser hijos suyos, especialmente reavivando sus enseñanzas.

Espiritualidad	María nos enseña el valor de la santidad en la vida ordinaria . Después de cada misión extraordinaria, nos alienta a recobrar la importancia del día a día, vivido desde el momento presente. Ante la proximidad de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, queremos recitar el rosario , saboreando la oración de los sencillos, el “arma predilecta” de la Virgen.
Estilo de vida	Como María, queremos cuidar el cultivo de los pequeños detalles en la vida ordinaria de cada día. “La mística del pequeño detalle hará de todos uno. Un mismo querer, un mismo sentir y un mismo obrar hará que quien contemple a los Cruzados se vea forzado a repetir: «Mirad cómo se aman». Serán así para todos la mejor invitación a vivir el Evangelio”.
Misión	Santa Teresa de Lisieux, copatrona de las misiones, nos enseña que la oración ofrecida es el alma de todo apostolado . Ella es nuestra maestra en el arte de ser activos en la contemplación, para ser contemplativos en la acción. Encontramos en el rezo del Rosario el servicio que la Virgen nos pide para salvar de nuevo a la humanidad, comenzando por la juventud.

***Una idea y una
imagen para
cada día de la
Campaña***

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

PRIMERA ETAPA

María en camino



Por aquellos días, María levantándose se dirige apresurada a la montaña (Lc 1, 39)

31 de mayo – 23 de junio

31 de mayo

Por aquellos días...

Así empieza el evangelio de hoy. Lo que había sucedido en aquellos días era nada menos que la Encarnación del Hijo de Dios. María, de rodillas ante el ángel. Acaba de pronunciar unas palabras que cambian el mundo. Ella, tan débil, tan pequeña, trastornando la tierra. Hace nacer el sol de un nuevo día. Unas palabras que la transforman en Madre de Dios: *Aquí, la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra...* El gozo, la suavidad misma de Dios, la embarga. Palpita en sus entrañas purísimas el Verbo hecho carne. ¿Permanecerá la Virgen quieta, adorando en altísima contemplación a su Hijo divino? Parece que es el momento de saborear a solas la dulzura del amor que vive en su seno virginal... Pero ***por aquellos días, levantándose María se dirigió apresurada a la montaña.***

(P. Tomás Morales. *Itinerario Litúrgico*,
p. 514)



Anunciación y Visitación. Fachada oeste de la Catedral de Reims (Francia)

¿Curiosidad? ¿Vanidad? ¿Inconstancia?

Por aquellos días, levantándose María se dirigió apresurada a la montaña. ¿Quién la hace tomar esa decisión? ¿Quién la guía en esta marcha peregrina? ¿Será la curiosidad? El ángel le había anunciado que Isabel sería madre a pesar de su avanzada edad, de ser llamada estéril. La fe de la Virgen no necesita comprobaciones tangibles. La curiosidad, el deseo de palpar con los sentidos lo que parece imposible, nos mueve cuando carecemos de fe en Dios. Pero la Virgen tenía fe, creía en la palabra de Dios transmitida por el ángel. Sabía, mejor que si lo viese, que Isabel era madre. ¿Será la vanidad quien impulsa a María? El deseo de aparecer ante todos como Madre de Dios, que la miren, que la vean, la vanidad, no se concibe en María. Ni siquiera a José revelará la grandeza de su maternidad divina, aunque la sospecha torturante y dolorosa destroce su corazón. ¿Abandonaría María la soledad íntima y gozosa de Nazaret por deseo de cambiar de postura, por inconstancia? Ni suponerlo siquiera. Ella clava su mirada desde siempre en sólo Dios. Es la esclava del Señor desde la Encarnación. Y lo será hasta la cruz. «Estaba Santa María junto a la cruz»...

No. La Virgen no actúa por esos móviles rastroeros que empañan nuestras acciones de cada día. Ni curiosidad, ni vanidad, ni inconstancia, son el motor de sus actos. La Virgen, levantándose, se dirige apresurada a la montaña, sólo al impulso divino del Espíritu Santo.

(P. Morales. Itinerario Litúrgico, p. 514-515)



María camino de Ain Karim. Fotograma de la película Natividad (2006).

2 de junio

Sólo al impulso del Espíritu Santo

La Virgen, *levantándose, se dirige apresurada a la montaña*, sólo al impulso divino del Espíritu Santo. Totalmente inmersa en Dios, Él la mueve a su antojo. Es el Espíritu Santo quien la maneja. María es «suavísima cítara que pulsa el Espíritu para cantar y regalar al Padre: *ad delicias Patris*» (San Epifanio). Madre inmaculada: queremos imitarte. Despójanos de nosotros mismos. Así, el amor propio no nos infeccionará. Ni vanidad ni curiosidad o inconstancia manchará nuestras acciones. Para centrar nuestra vida en Cristo con Dios Padre, enséñanos a esforzarnos, «imitando a la Reina en tener la intención recta en todas nuestras acciones, enderezándolas a Él, y pretendiendo en ellas únicamente servir y complacer a la divina Bondad por sí misma y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno» (reg.3).

(P. Morales. Itinerario Litúrgico, p. 515)



La Anunciación. Acrílico. Goyo Domínguez (1997).

3 de junio

Misionera del amor

Movida por el Espíritu Santo, María, **levantándose, se dirige apresurada a la montaña**. El Espíritu la empuja. Tiene que comunicar a los demás la alegría de la Encarnación. No se la puede guardar para ella sola. Y la Virgen, misionera del amor, se pone en marcha. Y nos arrastra con su ejemplo. La vemos, la acompañamos en su camino, y, como ella, queremos también ser misioneros del amor, repartidores de la alegría de la Encarnación entre nuestros hermanos. «Nuestra vocación es para discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo y en cualquier género de actividad, militando bajo la bandera de Cristo Rey, a su mayor gloria y bien de las almas» (reg.10).

(P. Morales. Itinerario Litúrgico, pp. 515-516)



Mosaico de la fachada de la Basílica de Ain Karim

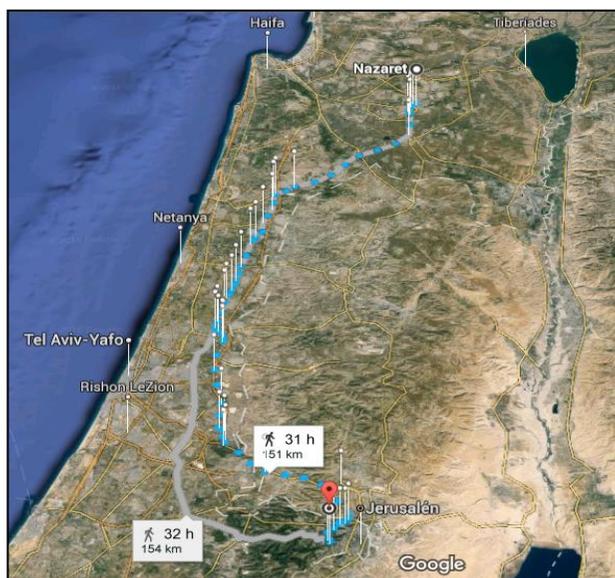
4 de junio

Llevar el amor a los demás

La Virgen marcha *diligente, apresurada*, dice el evangelio. Podía haberse quedado saboreando en Nazaret su intimidad con Dios. Le tiene dentro. Pero tiene prisa para santificar a los demás. Quiere hacerles comprender lo maravilloso que es gozar de la compañía de Dios-Amor. La Reina de la Cruzada parece ha escuchado el pregón de Cristo —Pío XII— por un mundo mejor. Hay que dar «comienzo cuanto antes a una vasta acción de salvación y reconquista». Con María, tengo que aprender a sacrificar mi vida de intimidad con Dios o con mis hermanos, siempre que el Espíritu Santo me impulse a **llevar el amor a los demás**. Ahora voy a contemplar de cerca de María en su apresurada marcha. El amor no la deja quieta. El amor pone alas en sus pies benditos. Con la ilusión de derrochar en los corazones la alegría que lleva dentro, desciende desde Nazaret. Atraviesa la llanura de Esdrelón. Remonta el macizo de Judea, buscando la casa de Zacarías, perdida en la montaña. Con sencillez y humildad, con alegría contagiosa, avanza. La acompañan, quizá, unas pocas personas. Ahora, el séquito

se hace más numeroso. Cruzados y cruzadas siguen también a su Reina.

(P. Morales. Itinerario Litúrgico, p. 516)



Itinerario de Nazaret a Ain Karim en Google Maps.

5 de junio

Llevar la alegría de la encarnación

[María, *levantándose, se dirige apresurada a la montaña*] ¡Qué actitud más curiosa la de la Virgen! Madre, que te acompañe. Quiero seguirte, no quiero dejarte sola. ¿Me permites que te acompañe? Así, con esa sencillez, haciéndote niño, debes entrar siempre en la contemplación del misterio. No se trata solamente de que lo contemples como un espectador, sino de que te introduces en el misterio para que, conociendo las personas, viéndolas, mirándolas, oyendo lo que hablan, viendo lo que hacen, crezcas en conocimiento, en amor y en seguimiento de Cristo. Madre, que le conozca, que le ame, que le siga. Fíjate cómo se pone en marcha la Virgen. Se desprende de esa alegría íntima y silenciosa que Ella tenía desde el momento de la encarnación. Abandona la quietud de la contemplación para **llevar la alegría de la encarnación** a las almas. Porque fíjate que lo que mueve a la Virgen en este misterio es **el deseo de comunicar a Dios** a los corazones. Ella estaría mucho más tranquila habiéndose quedado en Nazaret, gozaría mucho más de la presencia del amor, pero es que **siente**

dentro un fuego que le quema, es el fuego del amor...

*(P. Morales. Ejercicios Espirituales Yuste,
1962)*

Ain Karim. Iglesia de san Juan Bautista



6 de junio

Decir sí al amor

[María, *levantándose, se dirige apresurada a la montaña*] Esto no es más que el prelude de las intervenciones de la Virgen en el mundo, es el prelude de la mediación universal de todas las gracias, y por esto esta escena del Evangelio. El alma contempla con amor a nuestra Señora, que es el conducto del cual se sirve Dios para hacer encarnarle a Él en los corazones de los hombres. ¿Ves qué maravillosos son los planes divinos? Él está exigiendo también tu cooperación, **que digas sí al amor**, para que, encarnándose Él en tu vida, tú sientas el fuego dentro que ahora consume a la Virgen y te dediques como Ella a ser la viajera del amor, porque la Virgen aparece aquí como eso: **la misionera del amor**. Virgen, misionera del amor, madre de las almas. ¡Qué programa tan bonito y tan bello para una vida! Y así está la Virgen en el mundo actualmente, después de veinte siglos, Virgen, misionera del amor, madre de las almas. Lo que vas a contemplar no es más que el primer capítulo; los demás capítulos: la historia de veinte siglos y la historia íntima de tu alma.

(P. Morales. Ejercicios Espirituales Yuste, 1962)



María en camino (Ilustración de Fano)

7 de junio

María, en continuo movimiento

Primera parte: camino de Nazaret hasta Judea. Tú a la Virgen te la has representado muy falsamente. Crees que es como una monjita de clausura encerrada en un convento, crees que es como una imagen que se coloca en una hornacina. Eso es enteramente falso, eso no es lo que dice el Evangelio de la Virgen. La Virgen en el Evangelio es una mujer sencilla, de pueblo, de aldea; fina, distinguida, pero muy sencilla, que hace lo que hace una mujer cualquiera de un pueblo. Mira, la Virgen en el Evangelio está **en continuo movimiento**. Apenas ha tenido lugar la encarnación, se dirige a la montaña de Judea para pasar con su prima una temporada; iba a dar a luz su prima y la Virgen va a acompañarla, a ayudarla en ese momento difícil. ¿Ves qué sencilla es la Virgen? Si es una mujer cualquiera en apariencia, lo que pasa es que lo sublima todo al plano sobrenatural para darte a entender a ti que para ser cristiano no necesitas hacerte un raro, lo que hace falta es que estés en tu sitio, **sobrenaturalizándolo todo**.

(P. Morales. Ejercicios Espirituales Yuste, 1962)



Virgen en Camino. Popayán (Colombia)

La Virgen está muy metida en la vida

La Virgen está muy metida en la vida, no está puesta en una hornacina. Es **la vida corriente sublimada** porque lleva el amor dentro. No se encierra en un monasterio ni en un convento. **La Virgen vive en el mundo**, pero no es del mundo. Realiza ya de antemano la palabra de Jesús en el sermón de la cena: *Vosotros estáis en el mundo pero no sois del mundo*. Almas consagradas a Dios sin salir del mundo, tan consagradas como un monje o un fraile, pero sin salir del mundo. Acompaña la Virgen a la caravana que se dirige desde Galilea a Jerusalén; seguramente que se reunieron varias personas para el camino. Y fíjate cómo va la Virgen: tan natural, tan sencilla, tan alegre, tan simpática. Es **la primera procesión con el Santísimo Sacramento** que se hace en el mundo, porque la custodia es el cuerpo virginal de la Virgen y el sagrario, el relicario es su corazón inmaculado. Por primera vez Jesús, que todavía no ha nacido, se está paseando por el mundo como luego lo hará en las custodias en estos días de procesión eucarística. Yo creo que los ángeles del cielo pedirían permiso al Padre para acompañar al Santísimo Sacramento, Jesucristo, en

su primera marcha eucarística por aquellos campos de Palestina. Si te da devoción, imagínatelo así; si no, pasa adelante.

(P. Morales. Ejercicios Espirituales Yuste, 1962)



9 de junio

La Virgen en su papel de madre del mundo

Contemplar con emoción a la Virgen, enriquecida con su tesoro encerrado en su sagrario virginal. Va a debutar en su papel de madre del mundo, va a iniciar su maternidad espiritual entre los hombres (...) Es un momento muy interesante: este despegar de la Virgen para emprender una ruta en que permanentemente va a estar mirando a la Trinidad y contemplando también a los hombres que tienen que salvarse. **La Virgen está en su papel de madre del mundo** virginizando para enamorar y para fecundizar. No va a hacer otra cosa en la historia y en la eternidad. Qué bonito es coger este evangelio de la Visitación y orientarlo bajo esta luz, porque si no, no se entiende. Para verla mejor y seguirla más de cerca en esta **su primera andanza misionera**. Porque es la primera andanza misionera de la Virgen y luego ya va estar haciendo andanzas misioneras primero en la tierra y luego desde el cielo, porque con cada uno Ella ha hecho una serie de andanzas misioneras. A veces son andanzas colectivas, cuando baja a Lourdes o bien a Fátima, para anunciar a la humanidad algo; pero sin bajar colectivamente, está continuamente derramando gracias,

medianera de todas las gracias. *“Vi una señal –Gema Galgani– en la base de esa corona de oro fulgidísima, por la cual reconocí que era medianera de todas las gracias, madre espiritual del mundo”.*

(P. Morales. Ejercicios Espirituales de mes, 1968)



La coronación de la Virgen. Velázquez. Museo del Prado.

La Virgen diciendo sí continuamente

Esta contemplación de la Visitación de la Virgen es maravillosa porque **mete en ti la alegría y la confianza**, porque la Visitación de la Virgen no fue más que eso. Lo primero que tienes que ver es a **la Virgen movida por el Espíritu Santo**, porque es que Ella no se mueve por otra cosa: es **la Virgen fiel**, es una correspondencia a la gracia tan exquisita que es la que va a durar toda la vida de nuestra Señora. Va a estar **diciendo sí continuamente**. Ha dicho sí a la encarnación porque es la voluntad del Padre; con gusto se estaría ahora tranquilita recogida en Nazaret gozando de su tesoro, pero la voluntad del Padre es otra, y entonces, un empujoncito del Espíritu la pone enseguida en pie, en marcha. **María se dirigió presurosa a la montaña**. Que vea, porque así tengo yo que estar despegado de todos mis gustos y disponible para dejarme mover por el amor (...) Va únicamente movida por el Espíritu, a virginizar, a enamorar y a fecundizar. Empieza la historia de la Virgen, medianera de todas las gracias, empieza la Virgen su carrera, y está deseando que en esta carrera tú salgas al paso para llenarte de amor y de fuerza, para nacer de nuevo

para Dios. Y así puedes tú ir viendo a la Virgen en el camino: **la llegada, el abrazo a Isabel, la santificación de Juan Bautista, la Virgen en el éxtasis de la humildad** (como dice san Francisco de Sales).

(P. Morales. Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1970)



Visitación, Timothy P. Schmalz.

11 de junio

La Virgen va repartiendo alegría

Y la Virgen **va repartiendo alegría**, porque sólo con verla empiezan a comprender los que la rodean que en Ella hay algo muy distinto, hay una paz muy profunda, hay una vida enteramente arcaica a los ojos de los demás. Es la vida íntima de Dios que lleva Ella en su seno. Y sin decir nada de que Ella es madre, está evangelizando, está haciendo apostolado, nada más que con la alegría con que marcha, nada más que con vivir para las demás personas con quienes marcha. Porque no hay nada de egoísmo en esta marcha de la Virgen por los caminos de Palestina hacia Jerusalén. Vive pendiente de los demás, de lo que necesitan, de lo que les hace falta, repartiendo alegría.

(P. Morales. Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



María embarazada, (fragmento) procedente de la capilla de Cham (Cantón Zug), 1505. Museo Nacional de Suiza, Zurich

12 de junio

Los caminos de montaña, empinados y pedregosos

Un cuadro representa al vivo el viaje de María. Fulrico, el piadoso pintor, rodea a la Virgen de angelitos. Unos van abriendo paso, apartan del camino piedras y espinas. Otros entonan canciones, deshojan flores. Muy poético, pero no muy exacto. El evangelio no nos dice nada. Los **caminos de montaña**, cuando los hay, han sido siempre, y más en aquellos tiempos, empinados y pedregosos. Así es el de María, así tienen que ser el nuestro en la vida. Pero como el amor canta y ríe dentro, la fragosidad de la ruta no te impresiona. Sólo piensas en ser para los demás surtidor de alegría, en sembrar el desierto de rosales y prodigar fragancias de consuelo. «Abrir a todos mis brazos y consolar sus pesares, y, entre risas y cantares, darles la vida a pedazos».

(P. Morales. Itinerario Litúrgico, pp. 516-517)



Joseph von Führich, María en camino hacia la montaña

13 de junio

La Campaña de la Visitación es el mensaje de Fátima vivido en el verano

No sé si se le está dando la importancia que tiene, si se está insistiendo muchas veces en que **la campaña de la Visitación no es más que el mensaje de Fátima vivido a fondo** en los meses del año que más falta hace quizá, por ser los meses que se cometen más pecados por el ocio veraniego. Porque ***es maravillosa esta campaña Visitación para penetrar en el misterio del Verbo Encarnado, para hacer caer en la cuenta a tantas almas de lo que es el mensaje de Fátima, que es el mismísimo del Evangelio***⁸.

La Campaña de la Visitación es el Espíritu Santo que la Virgen nos comunica al alma para arrancarnos, para arrastrarnos con ella al cielo. **La Campaña de la Visitación es el mensaje de Fátima** vivido en el verano con intensidad y plenitud (...).

Examen particular, qué cantera de sacrificios ocultos menudos, para ofrecérsela a la Virgen de Fátima y para empezar a vivir **Campaña de la**

⁸ Ejercicios Espirituales, 1982.

Visitación permanente. Porque la Campaña de la Visitación permanente se disfraza a lo largo del año con distintos nombres: Campaña de la Inmaculada, Campaña del mes de mayo, ¡pero siempre es Fátima y evangelio! Lo que pasa es que hay que vivir con intensidad y hay que estar hablando continuamente —en homilías, y cuando tú guías a tus guiados, continuamente— de las campañas permanentes en honor de la Virgen, que es el mismo Evangelio en campaña⁹.

Ofrenda del Papa Francisco ante la imagen de la Virgen de



Fátima en la Capelhina, 12.5.2017.

⁹ Ejercicios Espirituales, Santibáñez de Porma, 1986.

14 de junio

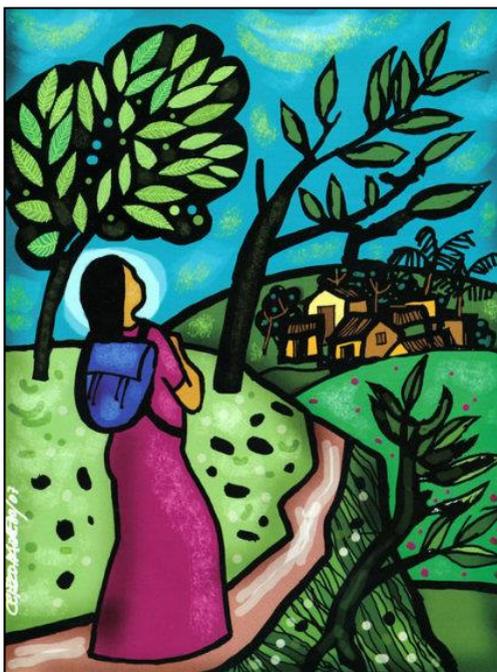
Una experiencia vital de Dios

La Virgen ha quedado después de la Anunciación, cuando se retira el ángel, enteramente dócil a cualquier insinuación del Espíritu, que ahora la va a **empujar a salir para empezar la campaña de la Visitación**, que ya no va Ella nunca a interrumpir. Porque aunque en el Evangelio la tal campaña dure tres o cuatro meses, la historia de la Virgen en los años que vive en la tierra y en los dos mil que lleva en el cielo [es] campaña de la Visitación, porque ella es Madre en la fe de los que creen. El amor aguza la vista de la fe. Porque es que el que más quiere descubre siempre antes. Y entonces, la Virgen, dócil al Espíritu Santo sale. El alma que está en la atención amorosa y humilde al momento presente, enseguida, **al experimentar el soplo del Espíritu se pone en marcha**. ¿Por qué? Porque como el Espíritu Santo está en ella, la vida teologal, fe, esperanza y caridad, está siempre dinámica, en movimiento, y va produciendo en el alma **una experiencia vital de Dios**. Es la que tiene la Virgen sobre todo después que el ángel se ha retirado. Saborea a Dios dentro, sin sentir quizá nada. Solo esta experiencia vital de Dios, esta vivencia, es lo que permite a un

cruzado en medio del materialismo en que vive, poderse mantener en pie. Esta vivencia que se consigue con la atención amorosa y humilde al momento presente que te hace vivir de fe en el amor.

(P. Morales. *Ejercicios Espirituales*, Oronoz, 1971)

Visitación. Ilustración: Maximino Cerezo Barredo, cmf



15 de junio

La Virgen cree en el amor y entonces sale

[María] deja hacer al Espíritu Santo. Primero, se queda allí antes de que el Espíritu Santo la empuje a salir fuera. Al exterior no ha cambiado nada, y Ella sin embargo adora, ama, se ofrece, a ese Jesús que tiene dentro. No nota nada extraño, todo sigue igual que antes, pero se lo ha dicho Dios de parte del ángel, y Ella adora a quien tiene dentro. Y con qué amor ama, y con qué verdad, no de palabras, no con sentimientos, sino con unión íntima de corazón con Él. Porque un mismo latido de amor, el de la Virgen, da ritmo a dos corazones. Se ofrece ¿a qué? Pues a que Jesús ame en Ella al Padre. Y ya lo está haciendo. Porque Jesús está amando al Padre. No solamente con su alma de Verbo Encarnado, sino con el corazón de María. Se empieza a efectuar la unión mística entre las almas y Cristo por la fe en el amor. Porque toda la vida de la Virgen, desde ahora va a ser eso: en Jesús estar continuamente bendiciendo y amando al Padre de los cielos. Y desapareciendo Ella en la atención amorosa y humilde al momento presente.

La Virgen cree en el amor, y entonces sale hacia las montañas de Judea.

(P. Morales. Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1971)



Madonna con rueca. Maestro de Erfurt

16 de junio

El primer viaje misionero de la Historia

Levantándose María corrió presurosa a la montaña. El primer viaje misionero de la Historia. Un alma encendida en el amor que empieza a iluminar corazones. Ha sido constituida para Madre, pero no para quedarse con el hijo Ella sola. No sabe recibir sino para dar. Ha sido constituida como Madre para llevar luz, alimento, vida, a los corazones, sin perder absolutamente nada de esa vida íntima de adoración, de amor, de entrega, de ofrecimiento, que en Nazaret ha tenido. Ahora baja a hacer compatible toda esa unión inefable con el Padre de los Cielos en Cristo Jesús, que está en sus entrañas virginales, con la entrega apasionada a los demás. Nos va a dar el ejemplo para **resolver esa antinomia** de todos los siglos **entre el darse a los otros y vivir para Dios**. Y nos va a decir que es exactamente lo mismo, que no son cosas distintas, contemplación y apostolado. Adelantándose en trece siglos a Santo Tomás, nos va a dar, en esta página de la Visitación, la demostración más evidente de que el apostolado no consiste sino en llevar a los demás lo que se ha descubierto. Y lo que se descubre es la contemplación. *Contemplata aliis*

tradere, entregar a los demás el amor inefable del alma que adora, del alma que ama, del alma que se ofrece.

(P. Morales. *Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971*)



Virgen de la Dulce Espera

17 de junio

La Virgen atrayendo a todos con quienes se encuentra en el camino

[Entregar a los demás el amor inefable del alma que adora]. Esperando. Sólo esto ya está haciendo que alrededor de la Virgen se congreguen las almas. Primero, en su viaje a través de las montañas de Judea, a través de Palestina, atrayendo a todas aquellas personas con quienes se encuentra en el camino. Segundo, haciendo la primera santificación del mundo, expulsando al demonio, a Satanás, al pecado del alma de Juan Bautista. Y tercero, santificando y llenando del Espíritu Santo también a santa Isabel. Ya está: la historia de la Virgen en el tiempo, veinte siglos hasta ahora, y en la Eternidad, hasta que se salve el último de los escogidos, sus hijos, mis hermanos... Ya está con una impronta indeleble definida **lo que ha de ser la ruta de la Virgen en el mundo**. Y ahí tienes **por qué Ella necesita cruzados** que se decidan a imitarla, para ofrecer la vida, siendo también misioneros en esta empresa. Todo el mundo, toda la tierra, hoy, es país de misión. Antes había que saltar las fronteras para buscar a los que no creían en Dios. Ahora me los encuentro en Cuatro Caminos, o en Vallecas, o en

la Universitaria, en el metro, o en cualquier sitio. Es la hora de los laicos, son palabras pontificias, mejor dicho, son palabras de Cristo en la Tierra.

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



Ain Karim. Basílica de la Visitación. Vista aérea.

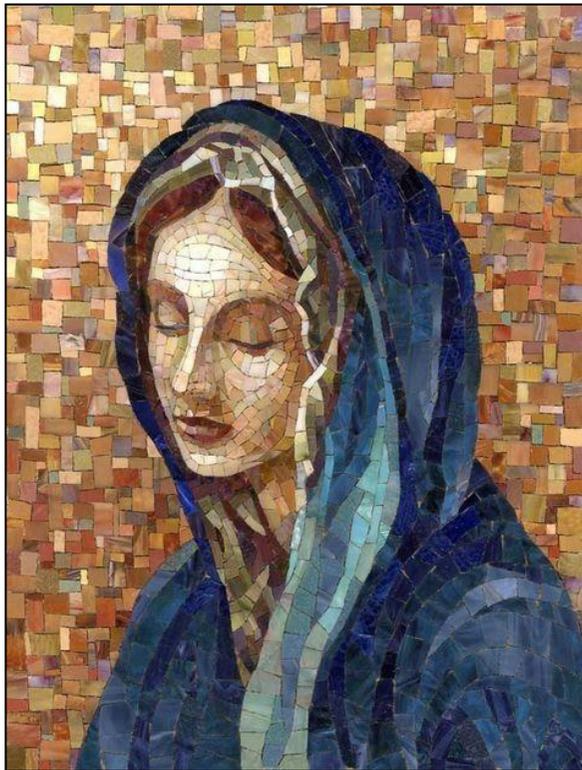
18 de junio

María contagiando la fe, el amor, la alegría, la paz

El fenómeno más grave de nuestros días es que el mundo ha perdido hoy la fe religiosa. Tiene fe en la máquina, tiene fe en la técnica, tiene fe en el dinero. Ha perdido la fe religiosa, por eso hay que expatriarse, hay que salir de sí mismo, **hay que expatriarse** sin salir de España. Porque ha llegado —como diría Pío XII— la hora de la acción. Y esto es lo que está esperando la gente para convertirse. La Virgen lo sabía perfectamente: sin hablar, dócil a la inspiración del Espíritu Santo. Ella podría haber seguido en Nazaret. Estaba nadando en la felicidad inmensa, en el gozo de tener dentro de sí al amor de sus amores. Estaba gozando de su felicidad deliciosa en aquella casita de Nazaret. Y, de repente, un fuerte impulso del Espíritu, haciendo que se pongan en marcha las incomodidades del camino; indiferencia de parte de la gente con quien va a tropezar. Todo lo arriesga.

Es el salto de la fe en las alas del amor. Y, enseguida, empieza a contagiar la fe, el amor, la alegría, la paz.

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



Quien quiera ser mi hijo que me siga

Inundación de alegría en el mundo. Es la Virgen abanderada de los valientes. Es la Virgen que se pone al frente, y que va precisamente a quitar miedos, indecisiones, cobardías. Y va diciendo sin mover los labios: **quien quiera ser mi hijo que me siga**, quien quiera ser cruzado que me imite. Que no me contento con la pura contemplación, sino que me entrego totalmente a una actividad misionera que jamás será igualada en el mundo, y que lleva durando ya más de dos mil años. La Virgen, en este momento de la Visitación, es el verdadero modelo de la vida de un cruzado. No está siempre en Nazaret (de vez en cuando sí, recluyéndose siempre que puede en la intimidad de la oración, en su trato personal con Dios Padre en Cristo Jesús), pero sabe compatibilizar esto con una entrega denodada. La Virgen va a hacer ahora, en este viaje, precisamente eso, sacralizar, divinizar todas las actividades humanas. Dos mil años antes que Pío XII, ella va por la consagración del mundo. No por la consagración de los conventos, o de las almas, o instituciones que viven fuera de la vida secular, sino por **la consagración de las actividades profanas:**

ir por un camino, hablar con la gente, ayudar y saber en los quehaceres domésticos, divinizar toda la actividad, desaparecer en la vida oculta.

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)

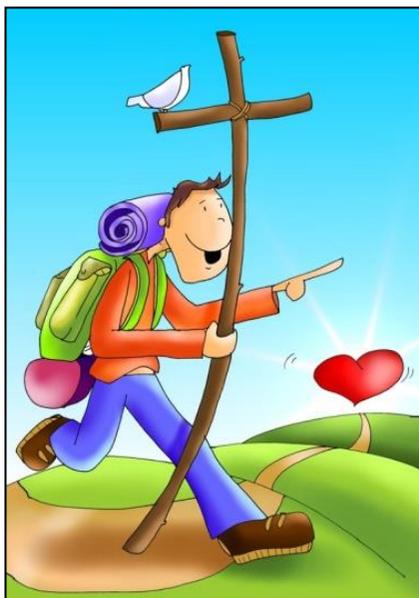


Ilustración de Fano

María: la gran comprometida

Así va contagiando la Virgen la fe. Y esos son los cruzados que ella necesita. Y es que el testimonio, el ejemplo, incluyen siempre una invitación a la fe. En esta sinfonía del amor, **la Virgen aparece como la gran comprometida**: es el gran compromiso eternal, no temporal, que ella lleva dentro. Es la gran comprometida de la historia de la salvación. Es la gran comprometida en la economía salvadora de Cristo respecto del mundo. La gran comprometida que sale audaz dejándolo todo, y se expatría (Pablo VI), **dejando su hogar de Nazaret para llevar el amor adelante**. Una invitación a la fe incluye siempre el ejemplo alegre, constante de vida. ¿Cómo pueden salvarse si no invocan a Cristo salvador? Y ¿cómo pueden invocarle si no le conocen? Y ¿cómo pueden conocerle si no hay quién se lo anuncia? Y, para el noventa por ciento de los madrileños, quien anuncie a Cristo no será el sacerdote. Porque no irán a misa, (porque no va de hecho más que un quince, un veinte por ciento, si llega); no tienen contacto absoluto ninguno con la Iglesia. En cambio, ese laico que está metido como compañero, y como hermano, en medio del trabajo, de la

actividad profesional, ése sí puede ser el **punte** para que salten a Cristo.

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



Virgen peregrina. Zamora. Parroquia de san Antolín

21 de junio

María, natural, alegre, sencilla

Va movida por el Espíritu Santo para llevar la alegría de la encarnación, la alegría del amor. Y avanza camino de Judea. No es una monja de clausura; el Evangelio te la presenta siempre en peregrinación, en marcha peregrina. Está **metida en la vida corriente**, una madre de familia, no era sacerdote ni monja; una seglar, una joven, una mujer del pueblo viviendo en él, madre como los demás, encuadrada en el marco familiar de su tiempo y de su país. Va acompañando la caravana hasta Jerusalén **natural, alegre, sencilla**. A ver si nos contagia la Virgen la sencillez, que nos hace falta a toneladas, a mares, que es despreocupación de sí mismo y es naturalidad, que no significa perder la línea de lo que debe ser, pero sí significa estar de una manera sencilla y corriente.

*(P. Morales. Ejercicios Espirituales de mes,
1968)*



*El Espíritu nos lleva a servir (Lc 1, 39-45)
(Ilustración de Fano)*

22 de junio

La prisa en María ante una obra de caridad inmediata

La prisa mata el amor. La prisa no es buena. La prisa suele ser contraria a la virtud de la paciencia. Hablamos de la prisa orgullosa, que busca el éxito aparente. Busca más la gloria propia que la de Dios. Somos impacientes porque no somos humildes. El corazón de Jesús es manso, paciente y humilde. Ama la humillación y el desprecio, y nos da la fuerza para imitarle.

No perdamos la paz, no nos impacientemos ni tengamos prisas. Tal como somos nos ama el Señor. Acudamos a la Virgen. Es su humildad la que la hace fuerte. Jamás se miró a sí misma, consciente de que era Dios el que tenía *puestos sus ojos en la pequeñez de su esclava*. Por eso fue paciente y supo esperar. **La prisa en Ella fue sólo ante una obra de caridad inmediata:** Visitar a su prima Isabel o ayudar a los novios en las bodas de Caná de Galilea. Pero está siempre envuelta en la calma serena de quien camina bajo la mirada amorosa de un Dios paciente y eterno. Imitémosla. Mejor aún, dejémosla hacer en nosotros. Ella nos hará pacientes, humildes en la espera; abandonados y confiados en

el Padre de las misericordias, quien desde la eternidad y para dejarnos en nuestro justo sitio nos prueba a través del llamado por nosotros factor tiempo.

*(Abelardo de Armas. Agua Viva, junio 1989,
pp. 269-270)*



Ain Karim. Basílica de la Visitación

23 de junio

Inmaculado Corazón de María, refugio y camino hacia Dios

«Él, desde aquella hora, te recibió en su casa». Tus cruzados, desde hoy, queremos recibirte en nuestro corazón, meterte en nuestra vida, imitar tu invicta fidelidad al amor. Vida íntima de oración con María, y arderá el mundo de amor. «Más provecho —apunta san Juan de Ávila— hará con hablar un poco si sale de corazón encendido, que con derramar palabras frías acá y acullá». Es el glaciar oculto en las montañas quien origina la fecundidad del río. Es el cruzado viviendo escondido en María, quien inunda el mundo de vida divina.

El corazón de María, santuario fabricado por el Dios poderoso y eterno para ser digna morada del Espíritu Santo (Orac. Misa). Haz, Madre querida, que cuantos celebramos la festividad de tu inmaculado corazón sepamos vivir según el corazón de Dios, cumpliendo siempre en toso y en todos su santísima voluntad.

Padre de los cielos: que, al ofrecer mañana en la Iglesia el Cordero inmaculado de Cristo Jesús, incendie nuestros corazones el mismo fuego de amor divino que hizo arder el corazón de la Virgen María.

Así, su Cruzada será instrumento en sus manos maternales. Realizará en el mundo el mensaje de Fátima. Y cada cruzado comprenderá que, aunque tenga que sufrir mucho, **el corazón se María será también «su refugio y camino hacia Dios»**. Perderá el miedo a padecer, pues sabe que «la gracia de Dios le confortará» como a aquellos niños de Fátima.

(Itinerario Litúrgico, pp. 527-528).



Inmaculada Concepción (detalle). Rubens. Museo del Prado.

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

SEGUNDA ETAPA

El encuentro



Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo (Lc 1, 40-41)

24 de junio - 15 de julio

- 24 de junio - 7 de julio: san Juan Bautista
- 8 - 15 de julio: Virgen de Gredos

El cruzado, como el Bautista, es precursor del Señor

En plena campaña de la Visitación surge la fiesta de San Juan Bautista. No es una coincidencia casual. **El cruzado, como el Bautista, es precursor del Señor.** Con su vida grita a todos: *Preparad los caminos del Señor, haced penitencia.* Cristo no volverá a encarnarse, pero quiere seguir encarnado en la Iglesia. En cada alma quiere prolongar el misterio de su vida, muerte y resurrección. Identidad de misión entre el cruzado y el Bautista, pero también Dios utiliza el mismo artífice. ¿De quién se sirve para capacitar a San Juan para su sublime vocación? De María, que ***entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*** (Lc 1,40). Ella da a luz a Jesús en el alma del Precursor. ***Dio saltos de gozo el niño en su seno*** (ibid., 41). Con paciencia maternal, ella va modelando su alma. Y también sigue formando el corazón de sus cruzados, llamados a preparar con su vida las almas de sus hermanos para que encuentren a Jesús, *Mediador único entre Dios y los hombres* (2 Co 5,8).

(Itinerario Litúrgico, p. 588)



*La Visitación. Capilla del Arzobispo católico de Belgrado.
Marko Rupnik*

25 de junio

El primer milagro de la gracia en el mundo

Y aconteció que, al oír Isabel la salutación de María, dio saltos de gozo el niño en su seno, y fue Isabel llena del Espíritu Santo. Dio saltos de gozo el niño en el seno de Isabel. La vida divina penetra desbordante en el alma de Juan Bautista, le inunda, y salta de gozo. Santificado antes de nacer en el seno de su madre, se ha producido en Juan **el primer milagro de la gracia en el mundo**. Este milagro, como todos los que vendrán después, pasa visiblemente por manos de María. Al acercarse María a Isabel, el Espíritu Santo realiza su primera santificación en la tierra. Por María, la presencia santificadora de Jesús se actúa en Juan. Por ella, el Bautista recibe la investidura de precursor, heraldo de Cristo. Por María, Juan es consagrado testigo de Cristo antes de nacer.

(Itinerario Litúrgico, p. 517)



El encuentro de María e Isabel. Fotograma de la película Natividad (2005)

26 de junio

La revolución de la alegría

Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Ha llegado con sus cruzados al término del viaje. Nos va a hacer asistir a lo más portentoso. Va a armar una revolución, **la revolución de la alegría**. La que siempre en la historia organiza María cuando se mete en un alma. Atención. Asistimos a la primera de esas escenas interminables que se sucederán en el mundo mientras haya un alma que salvar. La aurora de la mediación universal de la Virgen apunta. Primeras claridades de María medianera de todas las gracias. Se empieza a iluminar el mundo.

(Itinerario Litúrgico, p. 517)

La Virgen donde pasa es ya especialista en organizar estas **revoluciones de la alegría**: va a meter el amor dentro, que es lo que buscan los hombres y lo que busca la gente. Y allí se organiza ésa que el Espíritu Santo nos cuenta en el Evangelio. Se llena Isabel del Espíritu Santo y empieza a alabar a

la Virgen, y al mismo tiempo Juan empieza a saltar en su seno, lleno de gozo.

(Ejercicios Espirituales de mes, 1968)

Visitación. Ilustración de Fano.



27 de junio

La primera derrota de Satanás

En este primer encuentro de Jesús con su precursor, todo se realiza por María. Jesús se comunica a Juan precisamente a través de María. Es que en **el día de la Visitación irradia claridades de alba su maternidad con nosotros**. La cabeza de la serpiente empieza a ser aplastada. El reino del pecado original empieza a desmoronarse. Juan es la primera victoria. Seguirán otras muchas a lo largo de los siglos. Todas se las apunta ella, la bendita entre todas las mujeres. Con la entrada de María en casa de Isabel **sufre Satanás una imponente primera derrota** al ser santificada en aquel instante el alma del Precursor. La gran misión de María en el mundo acaba de iniciarse. Misionera del amor, derrota al enemigo, triunfa del pecado, derrama a cataratas la vida divina, Jesús en la tierra. Ha resonado triunfal un prefacio victorioso. Sólo acabará el último día de los tiempos

(Itinerario Litúrgico, p. 517).



*Tapiz de la Visitación. 1410. Museo de Artes Aplicadas.
Frankfurt.*

¿De dónde a mí que la Virgen se deje acompañar por mí?

Ahora viene la segunda parte, ha llegado ya a casa de Isabel. Y entró en la casa de Zacarías saludando a Isabel. Isabel, al oír la salutación de María, empieza a sentir que el niño, Juan Bautista, empieza a saltar de alegría en su seno, y, llena del Espíritu Santo, Isabel exclama con voz poderosa: *Bendita tú entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que venga la Madre de Dios a visitarme? ¿De dónde a mí que la Virgen hoy se deje acompañar por mí en este viaje triunfal de la Visitación? ¿De dónde a mí que la Virgen me esté iluminando con las gracias de Jesucristo para conocerle, para amarle, para vivirle?*

(P. Tomás Morales. Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)

Madre, qué caminos los del Evangelio y qué Madre tan maravillosa se me ha dado a mí, para que yo empiece a meterme en su corazón para vivir sólo para Jesucristo, que por mí se hace hombre. Y llegas a la casa de Isabel, revolución de la alegría. ¿De

dónde a mí, que venga la Madre de mi Señor a traerme el Espíritu Santo? Y salta de gozo quien hasta entonces estaba en pecado original.

(P. Tomás Morales. Ejercicios Espirituales, 1983)



María e Isabel. 1460. Iglesia Parroquial de Kremsmünster, Austria

29 de junio

Las tres condiciones del amor

He escogido para expresar este amor total en olvido de sí mismo, la Visitación de la Virgen a su prima Isabel. Porque vemos aquí una efusión mutua y continua de amor. Una donación total al amor fraterno.

La primera condición del amor es **el olvido de sí**. La Virgen sale de sí misma. Sale de la gran noticia que le anunció el ángel Gabriel en relación con su maternidad y encarnación del Verbo de Dios y corre presurosa en busca de quien la puede necesitar. Y se abaja. No tiene en cuenta que va a ser Madre de Dios hecho hombre.

Abajarse es la segunda condición para amar. No hay cargos ni dignidades. No se miran derechos ni privilegios. El amigo verdadero es siempre como la sangre; que acude pronta a la herida sin esperar a que la llamen.

La tercera condición es **no quejarse**. No murmurar ni criticar, no enjuiciar ni tener prejuicios. El amor verdadero es un poco anárquico. No tiene jerarquías. No lleva a los inferiores a rebelarse frente

a sus superiores. Y lleva al superior a abajarse, cuando se trata de ayudar a los otros.

(Abelardo de Armas, Aguaviva, junio 1996, p. 59)



*La Visitación. Giulio Romano y Giovanni Francesco Penni.
Taller de Rafael, 1517. Museo del Prado (detalle)*

29 de junio (II)

Pablo, apóstol de las gentes y heraldo de la Cruz

Un hombre ha caído en tierra, Saulo, y otro se levanta, Pablo, “*apóstol de las gentes y heraldo de la Cruz*” (reg. 31), adalid y protector de la Cruzada. De perseguidor de Cristo (Hch 9, 1) trocado en vaso de elección. Destinado a llevar su nombre a todas las naciones, reyes e hijos de Israel (id, 15). Una vida nueva. Pablo acaba de hacer una experiencia personal, que le marca indeleble para tiempo y eternidad. Cristo ha resucitado. Él lo ha visto, lo siente vivir en su corazón. Aquí está la novedad inaudita que el cristianismo trae al mundo. La nueva vida que el Espíritu comunica a las almas por la muerte y resurrección en Cristo. En esta vida nueva, la vida de Dios Padre para los hombres en Cristo Jesús está lo radicalmente nuevo que el Evangelio introduce en la historia. San Pablo no predicará ni escribirá otra cosa. La unión mística con Cristo será el nervio de su teología.

Al día siguiente de su conversión recibe la misión de dar a conocer el nombre de Jesús. Desde este momento, su única obsesión es consagrarse a

su cumplimiento. Todo le parece poco con tal de anunciar las riquezas de Cristo.

Rafael de Urbino nos lo presenta apoyando en la espada su enérgica figura. La espada simboliza su entrega hasta la muerte y la fuerza de su doctrina. “Viva es la palabra de Dios, eficaz y más aguda que espada de dos filos” (Heb 4, 12). El gran pintor sólo nos descubre su exterior. El pincel nunca podrá captar lo más íntimo: el amor a Cristo que incendiaba su alma, clave de su vida y obra sobre humana.



(Itinerario Litúrgico, Conversión de san Pablo, pp. 617-623)



*Rafael. Santa Cecilia, 1516-17.
Pinacoteca Nacional de Bolonia*

30 de junio

Los ojos muy abiertos para ver los dones de Dios

La Virgen y su prima Isabel tenían **los ojos muy abiertos para ver los dones de Dios** en cada una de ellas. Y es que donde hay verdadero amor de Dios, no se miran los defectos del otro, sino los propios. El conocimiento de sí es el mayor regalo que Dios nos hace para que comprendamos a los demás. Y veamos más sus virtudes que sus defectos. Isabel vio lo que ni el mismo san José descubrió. El embarazo de la Virgen anunciaba su maternidad divina y virginal. Y cantó con el júbilo de su hijo, que saltaba de gozo en sus entrañas.

(Abelardo de Armas, Aguaviva, junio 1996, p. 59).



La Anunciación y la Visitación. Marko Rupnik. Iglesia de las Religiosas Ursulinas Hijas de María Inmaculada, Verona, 2006.

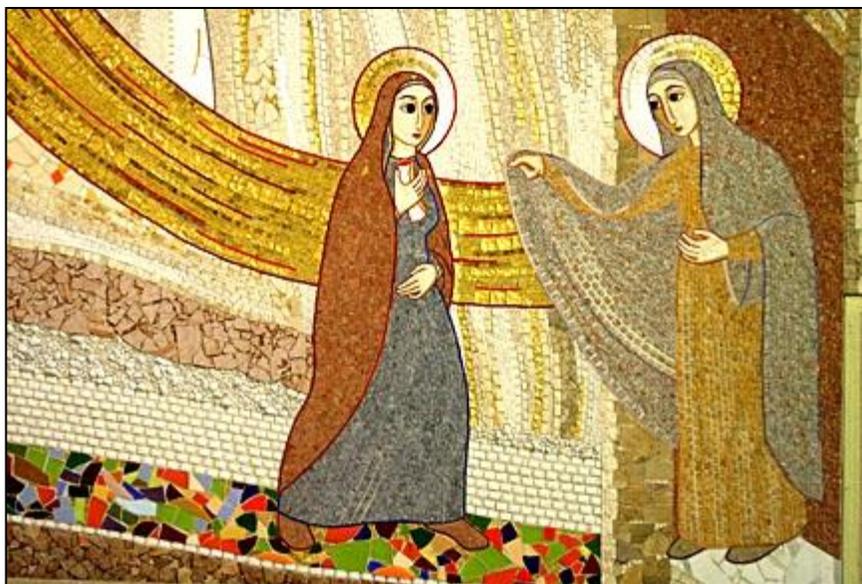
1 de julio

Bienaventurado tú porque has creído

Ver cómo Ella prepara al primer cruzado que ha habido en la historia: el precursor. La Virgen preparando al precursor. Porque si sale de Nazaret no solo es para llenar a Isabel del Espíritu Santo y que ella, iluminada por la luz de lo alto, le diga: **Bienaventurada porque has creído**. Bienaventurada la Iglesia que te mira a ti y que al verte a ti se llena también de fe. Porque el saludo de Isabel se refiere no solamente a la Virgen Madre, sino a todos los que con Ella y en Ella forman la gran familia de la Iglesia de Jesús. **Bienaventurado tú porque has creído**. Bienaventurada eres María, porque has creído. Y bienaventurados tus hijos, los cruzados, porque han creído contigo. Y porque se hacen cruzados para vivir con más plenitud la vida de fe que tú en la tierra llevaste. Va sobre todo María a preparar a un cruzado. Vamos a ver con qué cariño lo hace. Cruzado es el que prepara los caminos del Señor. El Bautista en el Evangelio lo que hace es eso. María te dice: Prepara los caminos del Señor. Olvídate de ti mismo. Deja que Él triunfe en tu alma. Haz penitencia, mejor dicho, haz amor. Porque penitencia y amor no son cosas distintas. Isabel de la

Trinidad tiene razón: el sacrificio no es más que el amor, puesto en práctica. Como diciendo: sin sacrificio el amor es música.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1972)



Visitación. Marko Rupnik. Iglesia de las Religiosas Ursulinas Hijas de María Inmaculada, Verona, 2006. (Detalle)

2 de julio

Un parentesco espiritual se crea entre la Virgen y el Bautista: pureza

Un verdadero **parentesco espiritual** se crea entre la Virgen y el Bautista. Tenía que llegar a ser perfecto hijo espiritual de tan buena Madre, su «ahijado espiritual», en deliciosa expresión de San Francisco de Sales (Carta 30-10-1614). Como a nosotros, pero en grado insuperable, lo fortalece en la triple armadura apostólica: pureza, humildad, valentía. **Pureza.** Lo que más nos cautiva en María es su pureza. Es la «abanderada de la virginidad» (San Atanasio). «La dignidad virginal se inició con la Madre de Dios» (San Agustín). Su solo nombre exhala ya perfume de la pureza más delicada. ¡Cómo amaría María, la Virgen, a Juan al verlo tan cercano a ella en la pureza! ¿Quién entre los hombres más puro que el amigo del Esposo? «Al nacer —dice San Pedro Crisólogo— supera ya a cualquier hombre y empareja con los ángeles (*Serm.* 91). Fue concebido en pecado, cierto, pero fue santificado antes de nacer. En el seno materno «alcanzó la plenitud del varón perfecto, Cristo» (San Ambrosio). Si ésa fue su santidad antes de nacer, ¡cómo se iría acercando en su vida a la pureza de la Virgen! Se

emparentaba espiritualmente, cada día más, con ella. Sí, María en aquellos meses fue formando este «admirable ángel humano» (Santa Juana Chantal).

(Itinerario Litúrgico, p. 589)



Virgen con el Niño y el niño san Juan. Pietro Perugino, 1497. Museo Städel, Frankfurt.

3 de julio

Un parentesco espiritual se crea entre la Virgen y el Bautista: humildad y valentía

Todo lo que el evangelio cuenta de María re-bosa sencillez, **humildad**. En este punto destaca también su **afinidad espiritual con Juan**, a quien ella modela. Su humanidad es «la más perfecta y excelente después de la de Jesús y María» (San Francisco de Sales). Tiene que actuar en público, pues es enviado para preparar los caminos del Señor y dar testimonio de la Luz. Lo hace con tal tacto y discreción, que sólo atrae las almas para llevarlas hacia Cristo. No es ni Elías ni el profeta esperado por los judíos. Sólo es *la voz que clama en el desierto* (Mc 1,3). Es indigno esclavo, que no se atreve a desatar la correa de sus sandalias. El prestigio de Cristo se consolida. Y Juan se va ocultando. Con la sencillez de un gesto, invita a sus discípulos a seguir al Señor. Cuando Jesús acaba de eclipsarle, su alegría es inmensa. Su mayor felicidad ha sido declinar mientras Cristo asciende, desaparecer cuando Jesús brilla. **Valentía**. Otro rasgo de común semejanza entre María y su prodigioso «ahijado», primer hijo espiritual. Valentía que es fortaleza contra el mal, naciendo del amor de Dios. María es la

Virgen fuerte, Reina de los valientes, Torre de marfil de la que penden los escudos de mil valientes. Nada en ella de ñoñería blandengue. Es «terrible como ejército dispuesto a la batalla» (liturgia). Más intrépida que Judit, más audaz que Ester. María ni desfallece ni teme. Irá hasta el pie de la cruz y allí permanecerá: *Stabat* (Jn 19, 25). Ella, en aquellos meses, arma de fortaleza al Bautista.

(Itinerario Litúrgico, p. 590)

Santa Ana, La Virgen, el Niño Jesús y san Juan Bautista.



Leonardo da Vinci. 1499-1500, carboncillo con resaltes de tiza blanca, National Gallery, Londres

4 de julio

María prepara al Bautista para una vida de soledad martirial

María, al darle [a Juan Bautista] al Jesús que lleva dentro, le va haciendo más semejante a ella en pureza, humildad, valentía. Es que quiere **prepararlo para una vida de soledad martirial**. Sin ella no podría ser precursor, heraldo con su palabra y su vida, del divino solitario mártir de la cruz. Pensando en lo que tendría que sufrir Juan, ¡con qué amor no lo prepararía! Una madre, sabiendo lo que va a sufrir su hijo, ¿no lo sustenta y cuida con más cariño? Juan es soledad impresionante la casi totalidad de su vida. Tenía que marchar delante del Solitario de Nazaret, pero más a solas todavía, sin María ni José. De sus treinta primeros años sólo sabemos que *crecía y se fortalecía en su espíritu, y moraba en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel*» (Lc 1,80). ¡Emocionante paralelismo entre Jesús y Juan! El mismo crecimiento oculto, pero más acentuado en el Bautista. Muy pronto, para los dos, antes para Juan, un martirio. La inmolación sangrienta del Precursor preludia la de Jesús. Juan, a quien el Señor celebrará *como profeta, y más que profeta* (Mt 11,9), no tendrá de vida pública más

que un año, quizá escaso. Bautizará al Mesías después de unos meses de predicación. Se esfuma ante Él. Muy pronto, internado en la fortaleza de Maqueronte, encontrará la muerte. Y para adiestrarle, para esta carrera tan breve como heroica, la Virgen le comunica, cuando todavía está en el seno de Isabel, con sus cariños de Madre, las riquezas de la gracia de Dios.

(Itinerario Litúrgico, p. 592).

La Virgen María con el Niño Jesús y san Juan Niño. Angelica



Kauffmann.

5 de julio

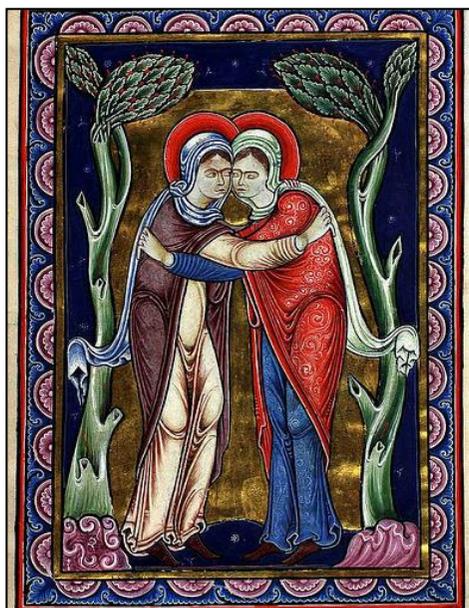
La Visitación no es más que la Virgen llevando su paz

En la liturgia de la Iglesia, fíjate tú que coincide la petición del 8 de septiembre y la del 2 de julio¹⁰. ¿Cuál es la oración de la Iglesia esos días? Que la Natividad de la Virgen o la Visitación de nuestra Señora **aumente en nosotros la paz**. ¿Sabes por qué esta coincidencia? Muy sencillo. Nacimiento de la Virgen: es la primera criatura en el mundo ¡y la única! que nace en paz, en unión, es decir, que no tiene pecado, y, por lo tanto, si nosotros, sus hijos, contemplamos a la Virgen naciendo hoy, un incremento de paz se tiene que producir en nuestras almas. Y **la Visitación no es más que la Virgen llevando esa paz que tiene Ella**, única en el mundo, a los demás: primero, en Palestina, luego, a lo largo de la vida con todos los que se van acercando a Jesús, y al final, ahora, desde hace 20 siglos, desde el cielo, con todas las almas de sus hijos. La Virgen no pretende otra cosa que la paz y la unión; eso mismo que se pide en la liturgia todos los días en la santa misa un momento antes de la

¹⁰ Antes del 1.1.1972 la fiesta de la Visitación se celebraba el 2 de julio.

comuni3n: *No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia, y conc3denos la paz y la unidad.* Si hay unidad dentro de ti, hay paz; si hay unidad con tus hermanos de la Cruzada, tienes paz dentro de la Cruzada; si no hay unidad no puede haber paz. Por eso, nacer para Dios (Jn, 3).

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1970).



Visitaci3n. Miniatura del manuscrito El salterio de Copenhague. (ca. 1175-1200)

Copenhague.

6 de julio

La Virgen no recibe más que para dar

La Virgen **no recibe más que para dar**. Qué bonito es esto: no recibir más que para dar, no guardarme nada, lanzarlo todo fuera, que es la mejor manera de enriquecerme. La gente de la tierra piensa al revés. Si tengo mil millones y empiezo a repartir, me arruino; luego me quedo con los mil millones y deseo tener mil más, con lo cual no soy feliz nunca. En cambio, la Virgen no recibe más que para dar. Ha recibido el tesoro de los tesoros en el cual habita toda la plenitud de la divinidad. Y sabe que al repartir se va a enriquecer más. Es la fe la que se lo descubre: que al repartir, tú te enriqueces. Porque esto con la cabeza no se entiende, porque las matemáticas de Dios no son las matemáticas de los hombres, y Dios multiplica restando o dividiendo; son sus caminos de los cuales no entendemos nada. La Virgen no recibe más que para dar. En lugar de encerrarse desde el instante en que concibe a Jesús para quedar sumida en adoración, se desplaza presurosa. **Lleva la noticia a aquellos que sin saberlo están esperando y llamando a Jesús**. Hoy en el mundo cuánta gente sin saberlo está esperando y llamando a Jesús. Vienen aquí a

tostarse a estas playas, a veranear aquí y allá, a no hacer nada durante una serie de días y quizá el resto de los meses del año, están buscando la felicidad, y sin saberlo, esperan y llaman a Jesús, hoy como ayer, y mañana como hoy, y siempre igual.

(P. Morales, Ejercicios Espirituales de mes, 1968)



7 de julio

Dispensadora de todas las gracias

Es el Espíritu de Jesús quien la conduce y la empuja. Ahora a Isabel y a Juan, después Ella lo presentará a los homenajes de los pastores, de los magos, de Simeón, de Ana y de todos aquellos que Dios le envía. La Virgen reparte sus gracias a manos llenas, no sabe hacer otra cosa. Madre de la divina gracia. Es desde entonces lo que será siempre: **dispensadora de todas las gracias de Jesús**. No recibe más que para dar. Es la **maternidad virginal** que no tolera ni partición ni reserva. No se distrae con otro amor humano; conserva intacta su fuerza para amar a sólo Cristo. Y no se guarda nada para Ella. No posee su tesoro más que para darlo, tiene impaciencia por hacerlo. *María salió presurosa*, apresurada *a la montaña*, te dice el Evangelio. **Maternidad virginal** que la hace también madre de todos, porque esto es lo maravilloso: porque es madre virgen es madre de todos los hombres. ¿Qué tendrá la virginidad a los ojos de Dios que Él hace esas maravillosas transformaciones? Una mujer única que por ser virgen se convierte automáticamente en madre de todos. Corazones virginales. El corazón virginal es siempre fecundo. El gran regalo

de la Virgen en una Cruzada o en donde sea: hacer corazones virginales para que sean fecundos y puedan ser luz del mundo con Ella en Cristo.

(P. Morales, Ejercicios Espirituales de mes, 1968)

María e Isabel. Fotograma de la película Natividad (2005)



8 de julio

La Visitación es la plenitud de Dios que lleva a salir de sí

La Visitación es la plenitud de Dios que lleva a salir de sí. Así que la Virgen queda llena, embriagada en Dios, envuelta en Dios por dentro y por fuera, anegada en Dios —por decirlo de alguna manera—, a solas con su tesoro, sale de sí misma. La plenitud de Dios lleva a salir de sí. Dar lo que se contempla. Un olvido del yo total en Ella, pero sin olvidarse de lo que lleva dentro. Es el modelo de todo cruzado.

Subió a la montaña para ponerse en actitud de servicio y para abajarse, para humillarse, para cantar: a la salutación de Isabel devolver con el canto de la humildad, de la esclava del Señor.

Para santificar: santifica a su paso, y santifica con su sola presencia y con su saludo, al precursor del Mesías, al profeta Juan Bautista, el mayor de los hombres nacido de mujer. La Virgen forma formadores en aquellos tres meses y se prepara Ella misma a la prueba de los silencios heroicos.

Esto es una Campaña de Visitación para un cruzado. Y la vida de un cruzado es Visitación. Y hasta parece que la Iglesia ha querido ajustarnos a la Campaña que veníamos haciendo, cambiando la fecha del 2 de julio para poner la Visitación el 31 de mayo, y dejarla así ajustada a una Campaña que nosotros finalizamos con la Virgen de las Victorias. Visitación es nuestra Campaña eje, principal.

(Meditación de Abelardo, EE a los Cruzados, 1990)

La Visitación. El Greco. Colección particular en Toledo



El cruzado es un Juan el Bautista

“Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel, y aconteció que al oír Isabel la salutación de María, dio saltos de gozo el niño en su seno, y fue llena Isabel del Espíritu Santo”. ¿Qué niño era este? Juan el Bautista, el Precursor del Mesías, santificado en el seno de su madre Isabel, por la presencia de la Virgen. El cruzado es un Juan Bautista: La mística campamental, la austeridad de vida, la reciedumbre, el espíritu de lucha, la exigencia a vivir en el mundo, en un mundo que es un desierto, donde clama tu voz en vacío...

“¿Qué habéis salido a ver al desierto? -dijo Jesús- ¿Una caña que se mece al viento de cualquier veleidad, de cualquier doctrina? ¿Un hombre muellemente vestido? Los que visten ricamente, viven muellemente, están en los palacios” [Mt 11, 7-8]. Ese es Juan el Bautista. Pero de Juan Bautista, el mismo Jesús había dicho: “Él es de quien está escrito: mira que envió mi mensajero delante de tu faz, el cual, preparará tu camino delante de ti” [Mt 11, 10]. Jesús ha dicho que es “el mayor de los hombres nacido de mujer” [Mt 11, 11]. Y estas palabras que son de Malaquías, están dichas por Jesús de

Juan Bautista: él es de quien está escrito: “Mira que envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti” [Mal 3, 1].

Y cuando el ángel Gabriel le dice a Zacarías en el Templo que va a ser padre del precursor, le dice el ángel Gabriel: “caminará delante del Señor en espíritu, para reducir los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” [Lc 1, 17]. ¡Este es Juan el Bautista!

(Meditación de Abelardo, EE a los Cruzados, 1986)



Panel de la Visitación. Retablo de Santiago. 1430. Galería Nacional de Praga. (Convento de santa Inés de Bohemia)

10 de julio

La Virgen en la Visitación santifica por la sencillez

Después de la Anunciación la Virgen “hace lo que hace”: corre hacia su prima Isabel, llena de júbilo. No por curiosidad, para decir “a ver si es verdad que ésta se ha quedado embarazada, como me dijo el ángel”. No. Está callando la maravilla que se ha obrado en Ella, pero inmediatamente corre hacia el santuario de la montaña.

“Al oír el saludo” (no se sabe qué saludo hizo la Virgen porque no figura en el Evangelio: qué es lo que dijo, qué palabra pronunció...; no, “saludó”), Isabel le dice: “al oír el saludo, el niño saltó de gozo en mi seno”, santificó al Precursor del Mesías. Si nosotros fuéramos portadores de Dios, como la Virgen, nuestras palabras santificarían. Por la sencillez.

Isabel profetiza: “Bendita tú [¿Por qué?] Porque has creído”. Este es el milagro que tenemos que arrancar. Estamos pidiendo a santa Teresita: “alcánzanos la confianza audaz, sin límites”. Confianza. Confiar es creer. Es una fe sin límites, una fe ciega, una fe sin fronteras. Creer que puedo ser santo.

Porque mis infidelidades, mis mediocridades, mis tibiezas me han hecho ya desistir de la santidad. Creer que puedo ser santo. Creer que estoy metido en la aventura más maravillosa del mundo. “¡Ben-dita tú porque has creído!”.

(Meditación de Abelardo, EE a los Cruzados, 1988)



Visitación. Felipe de Champaigne, 1643-1648. Museo de arte de la Universidad de Princeton (detalle)

11 de julio

La Virgen de Gredos: es y está en soledad. Siempre pequeña

Es mucho más profundo de lo que nosotros creemos lo que ha sucedido en Gredos. El 8 de julio no nos hemos dado ni cuenta de lo que hemos hecho. Esa gruta en donde hemos colocado una imagen, que **es y está. En soledad**. No recibe miradas ni siquiera de los que estén allí mismo. Si Dios quiere y nos concede vida, con mucha ilusión, iremos el próximo año, llegaremos a Gredos, montaremos nuestro campamento... Allí está la Virgen, pero no la ves. Ni siquiera llegará nuestra mirada (nuestro deseo sí). Una Virgen no contemplada. En cualquier otro sitio (en Lourdes, en cualquier santuario) tiene velas. A la imagencita de Gredos nadie le pondrá una lucecita, ni una lámpara, una velita, ¡nada! Tampoco nadie le colocará una flor. No tendrá adornos. Está allí, oculta. Aguantará fríos, nevadas, ventiscas, ardores de verano... Y si “la Cruzada es María y sólo eso, María, y nosotros santos por María”, no os extrañe que en cada uno de nosotros el Señor vaya haciendo una labor purificadora hasta dejarnos marianizados. Porque Ella es nada (...) Siempre fue pequeña, insignificante (...)

No te extrañes de que tu camino sea un camino de desaparecer.

(Abelardo de Armas, puntos de oración, 7.9.1991)



Virgen de Gredos (con el pedestal original)

12 de julio

Mirad a la Virgen de Gredos. Eso es lo que tiene que ser un cruzado

Mirad a la Virgen de Gredos. Es como **flor del campo**. Y **eso es lo que tiene que ser un cruzado**. Para que Dios sea todo en todos, en todas las cosas, tú tienes que ser nada en todo, y Él se encargará de hacerte nada en todo. Menguar para que otros crezcan. Si es nuestra campaña, la campaña de la Visitación. “Conviene que Él crezca y yo mengüe. Preparad los caminos del Señor”, a lo Juan Bautista. No gozar ni siquiera de los consuelos del Señor, a lo Juan Bautista. Pensaremos “dura doctrina es ésta”, pero maravillosa. De contradicciones, de humillaciones, de dejar al Señor hacer y deshacer. En *Tesoro Escondido* ha dejado el Padre ese capitulito de “flor del campo”. Y por eso la Virgen ha querido situarse ahí en Gredos, como una flor del campo. Esa es nuestra Virgen. A Ella tiene que volar el corazón en muchísimos momentos del día. Ocultarnos en ella. Estarla contemplando. Ella es y está. ¡Madre, reproduce ese misterio en mi, todos los días!

(Abelardo de Armas, puntos de oración, 7.9.1991)



Virgen de Gredos (con el nuevo pedestal)

13 de julio

Yo quiero acompañarte, Madre, en Gredos

Tened siempre la mirada puesta en Gredos. Allí está puesta [la Virgen]. Que se escape mucho el corazón allí. Cuando el Padre [Morales] dijo que la Virgen de Fátima ha querido venir desde Gredos, entonces fue cuando de repente me [vino la inspiración]... O sea, esta Virgen viene de Gredos, como una cosa visible de Aquella invisible. Aquélla, oculta allí, está aquí con nosotros. Y desde entonces digo: “está conmigo”. E irla a buscar en todo momento. Allí. Porque está sola. Porque nadie la mira. **Yo quiero acompañarte, Madre. Estar allí.** Al lado de esa Virgen, honrándola. **¡Ahí está en Gredos! Ahí está nuestro modelo.** Ahí está la flor-modelo del campo, en esa Virgencita. Un día cuando lleguemos a la eternidad veremos desde el cielo lo que hemos hecho —sin darnos cuenta— colocando esa Virgencita: sin luces, sin velas, sin nadie que la mire, sin nadie que la cuide... ¡Dios sí! Lo grato que le es a Dios esa imagen puesta ahí en el Circo: todo lo que está significando. Y lo que está dispuesta ya a hacer desde allí con cada cruzado. Que tenga ya un símbolo externo de lo que tiene que ser nuestra vida. Lo sabíamos ya, pero por lo menos para mí está

siendo ese descubrimiento. Vamos a pedir ese milagro todos —aunque nada más que lo intuamos— del Hágase y el Estar a imitación de nuestra Virgen oculta de Gredos.

(Abelardo de Armas, puntos de oración, 7.9.1991).



Cartel conmemorativo del 25 aniversario de la Virgen de Gredos. Chemi de la Peña (2016)

14 de julio

Flor Escondida

En Gredos hay escondida / una flor que no es fácil
encontrarla / porque vive oculta en Dios / y, por
mucho que la mires, / no podrás alcanzarla ni to-
carla, / si no es muriendo al yo.

Ella convirtió su gruta / en un templo de almas pe-
queñas, / y las guarda entre las peñas / presentán-
dolas al Padre / ocultas con Cristo en Dios.

Si quieres ser flor del campo / y vivir solo, en Dios
abandonado, / y olvidado de tu yo, / mira a la Vir-
gen que en Gredos / vive oculta, escondida y en si-
lencio, /abierta tan sólo a Dios.

Ella es tu mejor modelo / de saber ganar perdiendo,
/ porque en el vivir muriendo / se gana resucitando
/ con Cristo escondido en Dios, / y morir resuci-
tando / es ese subir bajando / que en la Cruz Cristo
enseñó.

Si Cristo Jesús nos salva / es porque lo ha escu-
chado de su Padre / y enseguida obedeció / y el
Padre nos favorece / porque el Hijo en la Cruz nos
lo merece / y con sangre suplicó.

Benditos estos amores / causa de nuestra esperanza / pues la salvación se alcanza / cuando a tal Padre y tal Hijo / solicitas tu perdón.

Aquí tienes el sendero / que la Virgen flor del campo / en Gredos te descubrió.

*(Abelardo de Armas, compuesta en Gredos, 1993.
CD Flor escondida, n.10)*



Carátula del CD Flor Escondida, de Abelardo de Armas.

15 de julio

Adiós, Virgen de Gredos

Adiós, Virgen de Gredos / que oculta en la montaña
/ como una flor del campo / se abre solo a Dios. /
Sin nadie que te mire, / sin nadie que te cuide, /
estás y eso te basta, / esclava del Señor. /

Dios Padre complacido / te envuelve en su mirada,
/ no estás abandonada, / amada del Amor. / Has
convertido Gredos / en un templo gigante / donde
se rinde culto / al olvido del yo. /

Nos vamos sin dejarte, / te quedas y te acercas / no
puede separarse / lo que está unido en Dios. / El
Hágase y Estar / será nuestra oración, / el momento
presente, / contemplación y acción. /

De Ti brota la vida / que mana de esa herida / al
convertir tu ruta / en corazón de Dios. / Bendito
santuario / que igual que en el Calvario / la Virgen,
flor del campo, / Jesús por madre dio.

*(Abelardo de Armas, compuesta en 1992; CD Flor
Escondida, n. 5)*

Adios, Virgen de Gredos
que oculta en la montaña
como una flor del campo
se abre solo a Dios.

Sin nadie que te mire,
sin nadie que te cuide.
Estás y eso te basta,
esclava del Señor.

Dios Padre complacido
te envuelve en su mirada
no estás abandonada
amada del Amor.

Has convertido Gredos
en un templo gigante
donde se rinde culto
al olvido del yo.

Nos vamos sin dejarte
te quedas y te acercas
no puede separarse
lo que está unido en Dios

El Hagase y Estar
Será nuestra oración
el momento presente
contemplación y acción.

De ti brota la vida
que mana de esa herida
al convertir tu gruta
en corazón de Dios.

Bendito santuario
que igual que en el Calvario
la Virgen, flor del campo
Jesús por madre dio.

24 agosto 2009

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

TERCERA ETAPA

El canto de Isabel



“Y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá»”
(Lc 1, 42-45).

16 de julio – 14 de agosto

- 16 al 30 de julio: la Virgen del Carmen
- 31 de julio – 4 de agosto: san Ignacio
- 5 al 14 de agosto: Santa María de las Nieves

16 de julio

Virgen del Carmen

El hábito blanco del Carmen es un símbolo de la Campaña de la Visitación

Alegrémonos al celebrar la fiesta de Santa María del Carmen, en cuya solemnidad saltan de gozo los ángeles alabando al hijo de Dios. Alegrémonos en especial los cruzados de la Virgen. Santa María dilata los pliegues de su manto azul cuajado de estrellas. Nos acoge, a una con nuestras hermanas de cientos de carmelos, pureza y amor resplandeciendo en las tinieblas de un mundo materializado. Ellas se apiñarán tras las rejas ante el sagrario.

El hábito pardo y blanco del Carmen y del escapulario es un **símbolo de la Campaña de la Visitación** que a lo largo del estío emprenden los militantes de la Reina. Blanco de pureza, y pardo de austeridad. **La Campaña de la Visitación es, a imitación de María en las montañas de Judea, olvido de sí mismo, no quejarse nunca, escoger lo peor, estar al servicio** de cuantos me rodean. Es decir, siempre, pero más en este invierno de almas que es el verano, pureza de corazón, limpio de egoísmo, y

austeridad alegre y combativa contra la molicie que esclaviza a tantos.

(Itinerario Litúrgico, pp 528-530)



Virgen del Carmen de san Gil, Sevilla.

17 de julio

Santa María del Carmelo: bendice a carmelitas y cruzados

Reina del mundo, dignísima de veneración. María, virgen perpetua. Tú que diste a luz a Cristo Señor, salvador de todos, intercede por nuestra paz y salvación. Sí, Madre querida, intercede por la paz y salvación de cada uno de tus hijos cruzados, que tanto te aman y que quieren quererte cada día más. Ellos, **olvidándose de sí esta Campaña, suscitarán almas jóvenes que quieran también vivir la visitación** en estos meses en que se arrincona al Dios del amor. **Santa María del Carmelo:** en este día santo **bendice** desde el cielo **a carmelitas y cruzados**. Son un mismo ejército en la tierra para conquistar el mundo. Tú que tan fuertemente los vas ayudando acá abajo, arrástralos a todos, con alas repletas de almas, a la gloria en que nos esperas para siempre. Ayúdanos a ser del todo tuyos, a enamorarnos de ti. No permitas que nos encandilen las cosas de la tierra. Ni que nos seduzcan los amores caducos de acá abajo.

En ti «la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención» (Vaticano II), Santa Madre de Dios.

(Itinerario Litúrgico, pp. 530-531)



Tener en nosotros el alma de María

San Ambrosio comentaba un día el evangelio de la Visitación. Auguraba para sus oyentes una vida de íntima unión con María para glorificar y alegrarse siempre en el Señor. «Que cada uno de nosotros —decía— viva en el alma de María y ella nos arrastre a glorificar al Señor». Añadía: «Que en todos nosotros viva el espíritu de María y nos lleve a gozarnos con Dios». Este debe ser también nuestro deseo, convertido en ardiente súplica para cruzados y cruzadas **en el día de la Virgen del Carmen, en plena Campaña de la Visitación**. No es fácil decir qué significa **tener en nosotros el alma de María**, el espíritu de María. No es fácil encontrar la palabra que exprese esta realidad. Es verdad. María no puede estar en nosotros como Jesús. Cristo está en nosotros como Dios omnipotente. Lo está por su gracia, como miembros que somos suyos. Y también eucarísticamente después de la comunión. María, en cambio, puede estar, debe estar en nosotros, de una manera distinta: con su espíritu. El modo de pensar, de sentir y de amar de María debe ser el nuestro. El cruzado auténtico debe copiar a María en su vida. Debe imitarla hasta transparentarla en

sí mismo. Si la Virgen es el original, el cruzado de María debe ser su copia fiel. Si ella es cliché, los cruzados son sus positivos.

(Itinerario Litúrgico)

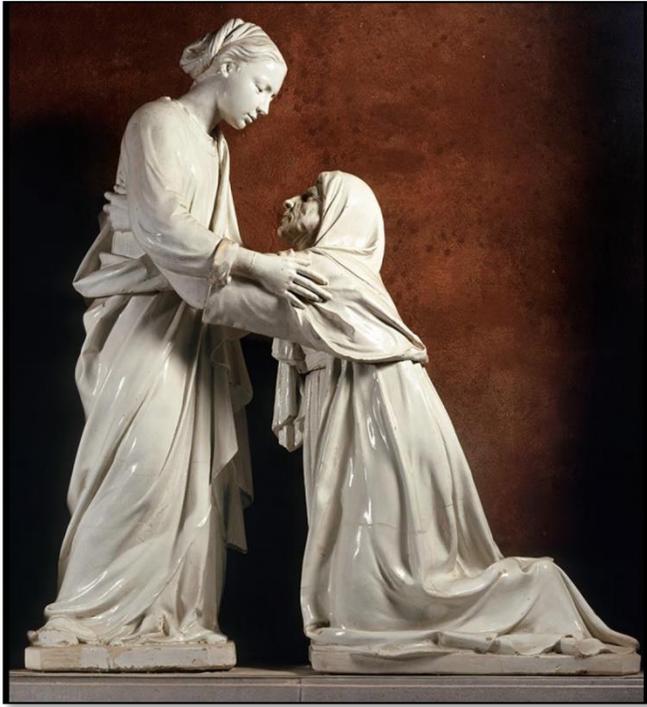
Virgen del Carmen del Pachel (Málaga)



La gloria de María es proclamada por primera vez en la tierra

Y fue llena Isabel del Espíritu Santo, y levantó la voz con gran clamor y dijo... El regocijo de Juan al sentirse inundado de vida divina hace vibrar a Isabel. Le arranca un grito de admiración hacia María: ***Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.*** Así, por medio de Juan e Isabel, **la gloria de María es proclamada por primera vez en la tierra.** Empieza a atronar en el mundo, para no apagarse nunca, el eco de las palabras del ángel de la Anunciación: ***Bendita entre todas las mujeres.*** Juan Bautista viene así a ser, al mismo tiempo, heraldo de Cristo y pregonero de las grandezas de su Madre. Dichosa tú que creíste, porque tendrán cumplimiento las cosas que te han sido dichas de parte del Señor. La fe de María, ensalzada por Isabel, alienta nuestra esperanza. También en nosotros se cumplirán las promesas del Señor, si acertamos a creer como ella. No nos fiemos de apariencias, de humanas apreciaciones.

(Itinerario Litúrgico, pp. 518-519)



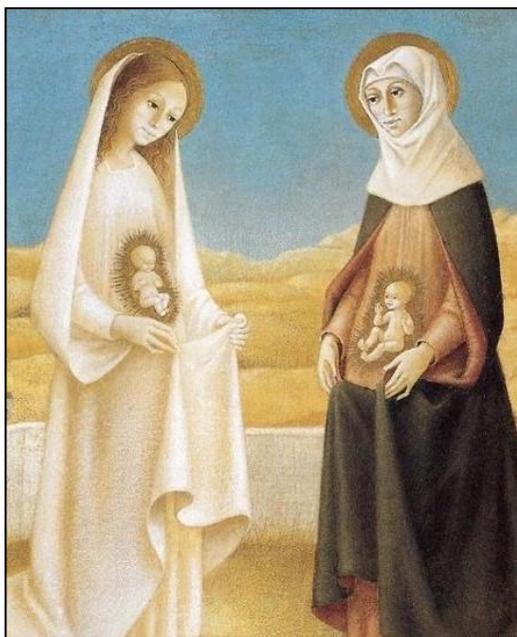
*La Visitación. Luca Della Robbia, ca. 1445, terracotta.
Iglesia de San Giovanna Fuorcivitas (Pistoia, Italia)*

María es la única que nos puede agigantar en la fe

Bienaventurada tú porque has creído. Jesucristo, en el Evangelio, desde la primera página hasta la última, ha asociado a su Madre al misterio de su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección, al nacimiento de la Iglesia en Pentecostés... Lo que Dios ha unido que el hombre no lo separe: no podemos separar a la Virgen de esta unidad con Jesucristo. Ella es la Corredentora, la Madre de la Iglesia. La estrella que marca el norte. Tenemos que mirar a la Virgen para decirle: “¡Madre, queremos ponernos a tu disposición!”. ¡Contemplad a la Virgen! ¡Miradla a Ella! La Virgen está absorta, a solas con su Dios, lo lleva en su vientre. Le sobra todo lo demás. Se cumple en Ella lo de san Agustín: “¿Qué te falta a ti, pobre, si tienes a Dios? ¿Qué tienes tú, rico, si te falta Dios?”. Santa María, ¡haz un milagro! ¡Arráncanos de la tierra, arrástranos al Cielo! Danos un mensaje de eternidad. Enséñanos a vivir cara al Cielo, para poder pisar firmemente sobre la tierra. Haznos santos, porque los santos son las piedras angulares de la historia; porque ellos, como decía san Juan Bosco, viven con la eternidad en la cabeza,

Dios en el corazón y el mundo a los pies. Y porque acertaron a hacer esto así, supieron amar. Tras el amor venían las obras. Salgamos de aquí decididos a vivir de fe. Para eso es necesaria la oración. Muchos ratos ante el sagrario, aferrados a la Virgen. ***Bienaventurada tú porque has creído.*** Ella es la única que nos puede agigantar en la fe.

(Abelardo de Armas, Mirad a María, pp. 19-20)



La Visitación. Bradi Barth

21 de julio

La humildad de la Virgen: flor que se abre y se dilata a los rayos del sol

La Virgen ha escuchado la mayor alabanza que se puede dirigir a una mujer: ***Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*** Un momento antes, en la anunciación, al escuchar palabras parecidas del ángel, la Virgen se había turbado, *turbata est*, como esas flores que cuando tú las tocas se cierran, pero ahora se parece la Virgen más a esas **flores que se abren a los rayos del sol** naciente cargadas de rocío: se abre y se dilata. Es un **nuevo grado de humildad**, más perfecto quizá, que consiste no en ocultarse, sino en mostrar toda la belleza que se tiene, pero refiriéndola exclusivamente a Dios. “¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te enorgulleces?” Es una humildad más madura, es un grado que se consigue después de mucho trabajo en la vida espiritual. Primero, ocultarse durante una larga temporada; luego, cuando llegue el momento de Dios, abrirse refiriéndolo todo a Él, como hace la Virgen en este momento.

(P. Tomás Morales, Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



Rosa roja con rocío.

22 de julio

Santa María Magdalena: arrepentida, contemplativa, perdonada, resucitada

Irrumpe en el Evangelio y en la Historia cuando, temblorosa y resuelta, entra en la casa del judío Simón. La escena relatada por Lucas (7, 36-50) parte dos abismos en su vida. Ese encuentro decisivo marca la cúspide. La diferencia entre antes y después, es tajante.

Es la mujer más célebre después de la Virgen, en la primitiva comunidad. Sus cualidades en apariencia antagónicas y su entrega al Señor, la hacen acreedora a este honor. Contemplativa, reposada, silenciosa busca por instinto tres veces los pies de Jesús (cf. Lc 7, 38 y 10, 39; cf. Jn 12, 3). Llena de fuego, busca a Cristo hasta que se le aparece resucitado (cf. Jn 20, 11-18).

Cuatro fases en el periplo de su vida. Nos recuerdan las peripecias providenciales que vamos surcando desde que descubrimos el Evangelio. **Arrepentida**, en el festín de Simón. **Contemplativa**, acompaña a Jesús en su Vida Pública o se arroja a sus pies. **Perdonada** por Cristo en la Cruz, permanece junto a Su Cuerpo. **Resucitada** por Él,

cuando impetuosa le buscaba muerto. Son las actitudes del alma en las cuatro semanas del mes de Ejercicios ignacianos.

(Semblanzas, vol. 8, pp. 153-154)

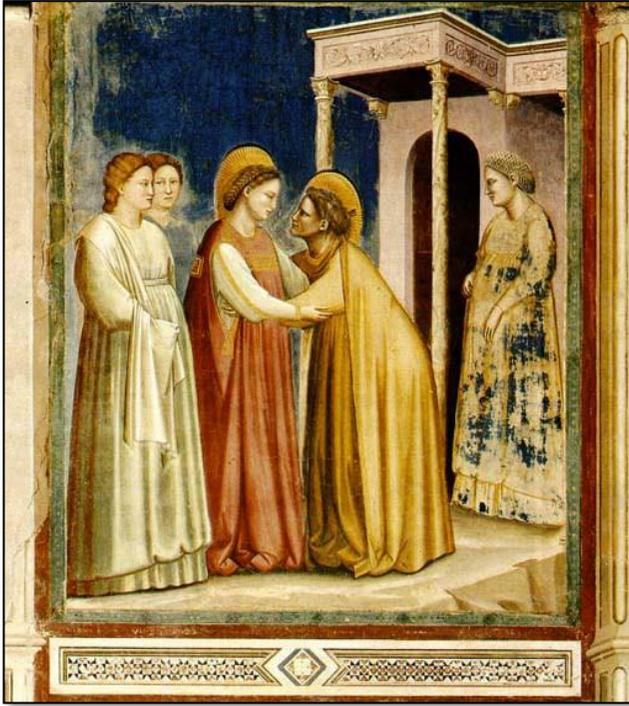


Santa María Magdalena penitente. Pedro de Mena. Museo Nacional de Escultura (Valladolid)

Bienaventurada porque me haces creer a mí

Bienaventurada porque has creído, la saluda Isabel. Pero tú añades: Bienaventurada, Madre, porque tú has creído, pero **también porque me haces creer a mí**. Eres Madre mía en la fe. Bienaventurada porque has creído y porque me haces creer. Porque tu fe es salvadora para ti, causa de salvación, y también causa de salvación para los demás (...) **La obediencia no es más que la fe en marcha**. Acatando y aceptando todo. Bienaventurada porque has creído, Virgen María. Y porque me has hecho creer a mí. Y porque me estás dando fuerza para obedecer, que es creer. La frase de san Epifanio podría cambiarse un poco: obedeciendo se hizo causa de salvación para Ella y para nosotros: teniendo fe —que eso es obedecer—, se hizo causa de salvación para ella y para nosotros, porque nos dio la fe para creer en el amor.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1971)



Visitación. Giotto. 1302-1305. Capilla de los Scrovegni (Padua)

Concebir a Jesús por la fe

Bienaventurada, Madre. Con qué gratitud tengo que decírtelo. **Bienaventurada porque has creído y nos has hecho creer.** San Agustín, con ese amor tan grande que tenía a la Virgen, dice que Ella, con su fe, concibió antes a Cristo en su alma que en su cuerpo. Madre, yo no puedo concebir a Jesús físicamente en mi cuerpo como tú, pero en cambio, sí puedo concebirlo en mi alma por la fe. Y tú eres Madre mía para engendrar a Cristo por la fe en mi corazón, para que yo le dé a luz en mi alma por la fe. ¡Profundidad de pensamiento de San Agustín en alas del amor! La Virgen concibió a Jesús en su alma por la fe antes de concebirlo en su cuerpo. Y por eso es Madre nuestra, Madre de la Iglesia. Porque **nos enseña a cada uno a concebir a Jesús** en nuestra alma **por la fe.** Hasta entonces el yo no vivía más que la vida de sentidos; no se había encarnado Cristo todavía, y ahora empieza a concebirlo en la fe. Bienaventurada porque has creído y nos has hecho creer. Porque eres Madre de los hombres en la fe.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1971)



El encuentro de María e Isabel. Carl Heinrich Bloch.

Santiago Apóstol: testigo predilecto

Todo comenzó cuando el pescador fue llamado por Jesús. Le sigue y vive con Él cerca de tres años, y fue testigo de Su bondad con los pecadores. Escucha atento su palabra. Una palabra jamás oída... Al acompañar a Cristo siente una vivencia nueva. Rompe la trama de su conducta anterior. Una experiencia personal que le capta para un nuevo vivir...

El hermano de Juan apóstol, era hijo de Salomé, una de las mujeres que servían a Jesús con sus ayudas. Le acompañó en la Cruz. Santiago conocía ya a Cristo antes que le llamase. El Maestro le distingue con singular cariño. Pedro, Juan y su hermano están presentes en las escenas más íntimas del Salvador. Ven a Jesús Transfigurado, asisten a la hija de Jairo resucitada y le acompañan en Getsemaní.

“Testigo predilecto”, le llama el prefacio. No sólo porque el Rabí le elige para presenciar estos cuadros, sino porque “fue el primero en beber el Cáliz del Señor”.

El apóstol influye de modo portentoso en la Historia religiosa, cultural, social y política de España. Su proeza misionera se asienta en doble pilar, la Península Ibérica que evangeliza y sus reliquias venerables que reposan en Compostela.

(Semblanzas, vol. 8, pp. 185 y ss)



Santiago el Mayor. El Greco. 1610. Casa-Museo de El Greco (Toledo).

Bienaventurada la Iglesia, que al verte se llena también de fe

La Virgen preparando al precursor. Porque si sale de Nazaret no solo es para llenar a Isabel del Espíritu Santo y que ella, iluminada por la luz de lo alto, le diga: *Bienaventurada porque has creído. Bienaventurada la Iglesia* que te mira a ti y **que al verte a ti se llena también de fe**. Porque **el saludo de Isabel se refiere no solamente a la Virgen Madre, sino a todos los que con Ella y en Ella forman la gran familia de la Iglesia de Jesús**. Bienaventurado tú porque has creído.

Bienaventurada eres María, porque has creído. Y bienaventurados tus hijos, los cruzados, porque han creído contigo. Y porque se hacen cruzados para vivir con más plenitud la vida de fe que tú en la tierra llevaste.

Es la Madre de la Iglesia, es decir, la Madre de todos los que ofrecen su naturaleza suplementaria, mi yo, mi vida en la tierra, para que Jesús siga encarnándose y viviendo. Por eso es Madre de la Iglesia. Y por eso, **en el grito de Isabel de júbilo hay**

que entender el saludo no solo a la Virgen, sino a cada uno de los miembros, hijos de esa Madre.

(Ejercicios Espirituales Oronoz, 1972)



La Visitación. Francisco Rizi. Museo del Prado.

Que nuestras palabras sean siempre mensajes de aliento, de ánimo, de paz

Ver cómo María e Isabel admiraban mutuamente los dones de Dios en ellas. El amor tiene los ojos abiertos para ver lo bueno de los demás y cerrados para ver los defectos. El mundo funcionaría mucho mejor si ayudáramos a los demás a corregir sus fallos corrigiendo primero los nuestros y en vez de estar constatando siempre los defectos de los otros, mirar los dones de Dios en ellos. Porque, además, con los defectos de los otros, lo único que pretendemos es justificar y tapar los nuestros. En fin, la Virgen e Isabel, al encontrarse, estallaron en alabanzas la una para con la otra: ***Bendita tú***, dijo Isabel. De la Virgen no sabemos qué dijo, pero sabemos que Juan dio saltos de júbilo en el vientre de su madre al oír las palabras de María. Alegremos la vida de cuantos nos rodean tan solo con nuestra presencia, y **que nuestras palabras sean siempre mensajes de aliento, de ánimo, de la paz** que el Ángel anunció para los hombres de buena voluntad. Hay mucha tristeza a nuestro alrededor. No consintamos que los que nos rodean estén tristes, porque el que está triste está a punto de hacer el

mal. Campaña de la Visitación, Campaña de la alegría. Olvido de sí, abajarse y no quejarse. Y con la Virgen creer que se cumplirán *todas las cosas que nos ha dicho de parte del Señor*

(Abelardo de Armas, *Agua Viva* nº 106, junio 1992)



La Virgen en oración. Sasso Ferrato. National Gallery (Detalle).

En la oración del Avemaría hacemos nuestro el saludo de Isabel

“*Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*”. Después del saludo del ángel, **hacemos nuestro el de Isabel**. “Llena [...] del Espíritu Santo” (Lc 1, 41), Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María (cf. Lc 1, 48): “Bienaventurada la que ha creído...” (Lc 1, 45): María es “bendita [...] entre todas las mujeres” porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor. Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las “naciones de la tierra” (Gn 12, 3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquél que es la bendición misma de Dios: Jesús, el fruto bendito de su vientre.

“*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...*”. Con Isabel, nos maravillamos y decimos: “¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?” (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como oró por sí misma:

“Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: “Hágase tu voluntad”.

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2676-2677)



Visitación. Luca Della Robbia (detalle)

Santa Marta: recibió a Jesús en su casa

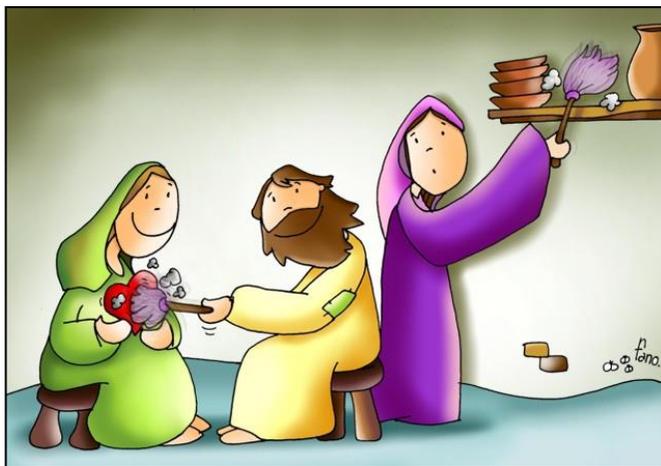
Muchos judíos iban con frecuencia a disfrutar la soledad acogedora de Betania. Un vergel encantador era entonces. El mismo Jesús cuando estaba en Jerusalén solía retirarse al atardecer a aquel paraje. Fatigado por su continuo magisterio en el Templo y el ardor que ponía en disputas con escribas y fariseos, en especial los días antes de su Pasión, amaba con predilección este solaz´.

Un hogar encantador le brindaba hospitalidad. Tres hermanos lo componían. Marta, María y Lázaro, a quien resucitaría un tiempo después. Era Marta la mayor de la familia y la que hacía de ama de casa. Martáh en hebreo, significa eso.

“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”, “con afecto entrañable” dice el vocablo griego (Jn 11, 5). “Entró Jesús en una aldea. **Una mujer llamada Marta lo recibió en su casa**” (Jn 10, 38). Una amistad íntima ligaba a Jesús con esta familia. La primera vez que Marta irrumpe en la Historia es cuando le hospeda en esta ocasión. Él iba a Jerusalén siguiendo el camino de Jericó. Llega a Betania y decide alojarse en la familia querida. Jesús

empieza a hablar y los tres hermanos, incluso los discípulos que le acompañaban, quedan colgados de Sus labios. Marta está absorta.

(Semblanzas, vol. 8, pp.201 y ss.)



La mejor parte. (Ilustración: Fano).

¡Te saludamos, María!

¡Te saludamos, María! *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre* (Lc 1, 42). Con tales palabras te saluda hoy la liturgia. Y éstas son las palabras de tu pariente Isabel, pronunciadas **durante la Visitación**, que tuvo lugar, según la tradición en Ain Karim.

¡Te saludamos, María! Bienaventurada eres **Tú que has creído** en el cumplimiento de las palabras del Señor (cf. Lc 1, 45). Durante el Año Mariano te hemos seguido **en el sendero de tu Visitación**. Te ha seguido, Madre de Dios, la Iglesia entera, repitiendo las palabras de Isabel. Y ello, porque la Iglesia, en el Concilio Vaticano II, ha aprendido a mirarte como su figura viva y perfecta. Lo ha aprendido nuevamente, a la medida de nuestros tiempos y de nuestra generación, recordando que así te miraron ya las antiguas generaciones de los discípulos que seguían a Cristo. Los ilustres Padres de los primeros siglos te han llamado el primer Modelo (*Typus*) de la Iglesia. La Iglesia de nuestros tiempos lo ha aprendido nuevamente. Ha profesado una vez más que Tú, Bienaventurada Virgen, precedes en la peregrinación de la fe a todas las

generaciones del Pueblo de Dios en la tierra (cf. Lumen gentium, 58).

¡Bendita Tú que has creído! En esa peregrinación de la fe, que fue tu vida en la tierra, avanzaste manteniendo fielmente tu unión con el Hijo, incluso junto a la cruz, donde te quedaste por voluntad de Dios (cf. ib.).

(San Juan Pablo II, Homilía del 15.8.1988)



La Visitación. Vicente Masip. Museo del Prado

San Ignacio, en la cúspide de la Campaña de la Visitación

Al poner la Iglesia la **festividad de la Visitación el día 31 de mayo**, parece lo hizo pensando en la Cruzada. Los cuatro meses de estío han quedado ahora inmersos en **la Campaña Mariana más auténtica de la Cruzada**, por ser la única que no se realizaba en el Hogar. Y **en la cúspide de esta Campaña**, a dos meses exactos, **aparece Ignacio**. El modelo para un Cruzado del contemplativo en la acción. El artífice del momento presente con su reglita del “haz lo que haces”. El santo más actual en estos tiempos de la Iglesia en que un humo de Satanás se ha metido dentro, y es necesario saber muy bien discernir espíritus. Ignacio, modelo del apostolado alma por alma, el indispensable en todo cruzado y para el que todos somos capaces. El formador enérgico cuyo corazón está siempre regulado por la cabeza, y el padrazo a quien sus hijos aman con locura hasta guardar sus cartas junto al pecho y leerlas de rodillas. El enamorado de la Virgen, bajo cuya mirada se entregó a Dios y que ante la Virgen de Monserrat, en una noche pasada “quier en pie, quier arrodillado” cambió la espada de

caballero por la noble hidalguía de la santidad al servicio de Jesucristo, Rey Eterno y Señor Universal.

(Abelardo de Armas. Circular a los Cruzados de Santa María, 31.7.1972)



Rubens. San Ignacio de Loyola. Museo Norton Simon de Pasadena

1 de agosto

La Cruzada es un retoño ignaciano

La Cruzada es un retoño ignaciano. Una rama del tronco ignaciano al que Dios ha querido vivificar con savia carmelitana. Es preciso fomentar en nosotros el amor por todo lo ignaciano, y en especial sus Ejercicios Espirituales, de los que nacimos, de los que vivimos y para los que vivimos. **A dos meses, contemplamos y abandonamos a la misericordia divina los días transcurridos de Campaña de la Visitación.** En ellos las primeras marchas y los dos todavía recientes campamentos que sin duda han empezado a proporcionar nuevos militantes. Y vemos ahora los dos meses de la futura vertiente, y en ellos destacan las tandas de Ejercicios, nuestras y las de militantes, al final de la Campaña. Es preciso preparar esos Ejercicios. De los nuestros dependen los otros. El enemigo tiene mucho interés en meter repugnancias. Año tras año pedimos la misma gracia. Y la Virgen acabará por obtenerla: hay que arrancar la gracia de una consolidación definitiva en nuestra vocación. Ese “que todos seamos UNO” que tanto pedimos. Y para eso hay que apretarse más que nunca junto al Padre. Es ahí donde cada uno, sirviéndose del ejemplo de

cuantos salieron, debe examinar y ver qué puede y debe hacer para forjar esa unidad. Y tras el Padre, entre todos los hermanos.

(Abelardo de Armas, Circular 31.7.1972)



S. Ignacio soldado. Anónimo. Colegio del Gesù, Roma.

2 de agosto

Obtener de Santa María de los Ángeles el hacernos como niños

Vamos a empezar la oración haciéndonos como niños, porque si nos hacemos como niños en brazos de la Virgen, gozaremos del amor de la Virgen, de su protección maternal, y Ella nos hará otros cristos.

Mañana es un día bonito, porque es una fiesta que pasa desapercibida: es **Santa María de los Ángeles**. (Yo siempre me acuerdo porque estoy bautizado en la parroquia de nuestra Señora de los Ángeles, porque mi hermana pequeña se llama María de los Ángeles y me acuerdo siempre de su santo, porque tengo mucha devoción a mi ángel, y porque cuando cogimos la casa de Écija, me dio mucha devoción que en el patio de la casa, al que da el cuartito en que yo recibo, hay un mosaico dedicado a la Virgen de los Ángeles).

Hay que arrancar de **Nuestra Señora de los Ángeles** el enamoramiento del Corazón de Jesús, **obtener de Santa María de los Ángeles el hacernos como niños**. ¡Qué alegría pensar que María es la madre buena que en Cruz se nos dio, y que en Ella, si te sabes hacer como un niño, serás otro Cristo gozando su amor! Lo que gozó Jesús niño de la Virgen, lo gozarás. Pero no solamente gozaremos el cariño de la Virgen sino, haciéndonos como niños, gozaremos las ternuras de

nuestro Padre de los Cielos, y del Corazón de Jesús que nos quiere así. ¿Cuál es el impedimento? Que nuestras lacras, nuestras miserias, nuestros defectos, nos hacen creer que no podemos aspirar a tanto, y eso cuánto le tiene que doler a Él. Aquí está el meollo de lo que queremos alcanzar: la confianza infinita en el Corazón de Jesús, que te quiere, te quiere.

Cuanto más niño te hagas, cuanto más indigente sea el niño, más llegará a depender total y absolutamente de su madre. Si nos hacemos como un niño en brazos de la Virgen, Ella nos transformará en Jesús.

(Abelardo, Villagarcía de Campos, 1.8.1983)



Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de la diócesis de Getafe. Cerro de los Ángeles

3 de agosto

Santa María de las Nieves: la Madre de todos los montañeros

María será la **Virgen de las Nieves**, la santa **Madre de todos los montañeros del mundo** escalando picos, coronando montañas que empujan hacia Dios, la Reina de campamentos y albergues.

Madre de Dios, intercede por nosotros tus hijos, tus cruzados. Queremos proclamarte heredera de todos y cada uno de los que formamos esta familia en la tierra. Con tu patrocinio nos sentiremos en todas partes protegidos al ofrecer mañana la hostia divina a la Majestad santa de Dios, como pediremos en la misa. Sí, seremos valientes. Nos olvidaremos de nosotros mismos. **Viviremos tu Campaña de la Visitación**, que es **olvido impregnado de amor**; disponibilidad, repitiendo contigo: «Aquí, la esclava», para todo lo que el amor decreta.

(Itinerario Litúrgico, p. 533)



Santa María de las Nieves, Pico Espejo, Mérida (Venezuela)

4 de agosto

La Madre de las altas cumbres

Ora por tu Cruzada, Santa María de las nieves. Una de las advocaciones más bellas y simbólicas de la Virgen. Ella, la Madre de Dios, inmaculada, asunta al cielo, Virgen de la aurora. Virgen de la salud y del rocío es también Nuestra Señora de las Nieves. **La Madre de las altas cumbres, de los glaciares y neveros, de los campamentos y albergues, de montañas y mares, de la Campaña de la Visitación** por la reconquista del verano para Cristo en pureza y amor, en dignidad y pudor, en generoso olvido de nosotros mismos para vivir para Dios en los hermanos. Bajo el azul del cielo, a la sombra de nuestros pinos, en las cumbres de las montañas, entre arenas y rocas de nuestras playas. Nieve recién caída en ese estío romano. La pureza al lado del calor ardiente de la pasión. Sólo María, como aquel trozo milagrosamente dibujado en la nieve del Esquilino, blancura inmolada, refrescando veranos llenos de pecado, agitados de concupiscencias. Ni el copo de nieve, ni la sonrisa del niño, ni la espuma de la ola es más limpia y pura que la Virgen.

Sí, Santa María de las Nieves: ruega por tu Cruzada, salva a la juventud.

(Itinerario Litúrgico, p. 537)



Monumento a la Virgen de las Nieves en Sierra Nevada

5 de agosto

Nieve en el estío

Nieve en el estío. Eso fue Santa María en la noche del 4 al 5 de agosto hace siglos. Eso sigue siendo en el verano que nos envuelve. En ardor de pasiones, rocío misterioso del cielo que refresca e impulsa a conquistar altas cimas coronadas de nieve. Un glaciar de montaña en el veraneo pagano que nos materializa. Alumbra vida divina en los corazones, pureza e inocencia a la juventud y niñez. Espiritualiza hombres y mujeres. Vigoriza la fidelidad y el amor conyugal. Arraiga familia y amor. Nieve en el ardiente estío, **Santa María de las altas cumbres, ruega por nosotros.** En campamentos y albergues, en montañas y playas, **que muchas almas jóvenes vivan tu Campaña, tu Visitación,** para devolver a Cristo un veraneo que se nos ha paganizado, un descanso que se profana embruteciéndonos. Santa María, nieve en el ardiente estío. Ruega por la juventud, intercede por tus cruzados, salva al mundo.

(Itinerario Litúrgico, p. 535)



Ermita de Nuestra Señora de las Nieves (Las Cañadas del Teide)

6 de agosto

Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo

Así titula el Misal la fiesta de hoy: Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo. Se necesita un corazón muy puro para penetrar en este misterio. «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios», dice Jesús en su Evangelio. Verle a Él en la transfiguración exige mirada muy clara. La liturgia lo ha comprendido así. En la pos-comunión de la misa pedirá, para cuantos participamos en la celebración de la fiesta, un corazón puro para saborear la belleza de este misterio de la vida de Jesús, de tanto consuelo y alegría para nuestras almas.

Santa María de las Nieves, blancura inmaculada reflejándose en virginales glaciares, nos alcanzará, al apagarse las luces de este día, esa transparencia de alma que necesita su cruzado para extasiarse mañana ante la transfiguración de Jesús. «Dios te salve, María; santa Madre de Dios, ruega por nosotros».

(Itinerario Litúrgico, p. 469-470)



La transfiguración del Señor. Fra Angelico. Convento de San Marcos de Florencia

7 de agosto

Testigos de la Transfiguración: nos escoge a todos nosotros

[Como testigos de la Transfiguración] Jesús ha escogido sólo a tres discípulos: Pedro, Santiago, Juan. Sólo ante ellos, prescindiendo de los demás, se transfigurará. Madre querida: que ahora nos escoja a todos tus cruzados, sin exceptuar ninguno. Ha elegido precisamente a los tres que destina a testigos de sus agonías en Getsemaní. Y **nos escoge a todos nosotros**, entre millones de personas que se mueven en el mundo, para asociarnos a su triunfo antes de acompañarle en esa su pasión prolongada que es nuestro paso por la tierra. Quiere hacernos firmes en la fe, dilatados en la esperanza, fuertes en la caridad, al transfigurarse mañana en la oración ante nosotros, para que no desertemos de nuestra vocación, combatida por un mundo que nos asfixia con su materialismo desbordado. Quiere prevenir la extrañeza del cruzado ante el dolor. Quiere hacerle pensar que el cruzado es precisamente eso: un portador de la cruz, un crucífero, un nuevo cireneo en el siglo XX, completando en sufrimiento amoroso, cuajado de preciosos silencios, la obra redentora de Cristo.

Recojamos el ruego de Pedro en este día de la transfiguración. Digámosle también a Jesús: Señor, bueno es estarnos en oración todo este día mientras dura la Campaña de la Visitación hasta el 7 de octubre, en que cantemos victoria con la Virgen del Rosario; mientras se prolongue la peregrinación en la tierra.

(Itinerario Litúrgico, p. 470, 474)



Mosaico de la Transfiguración. Basílica de la Transfiguración. Monte Tabor

8 de agosto

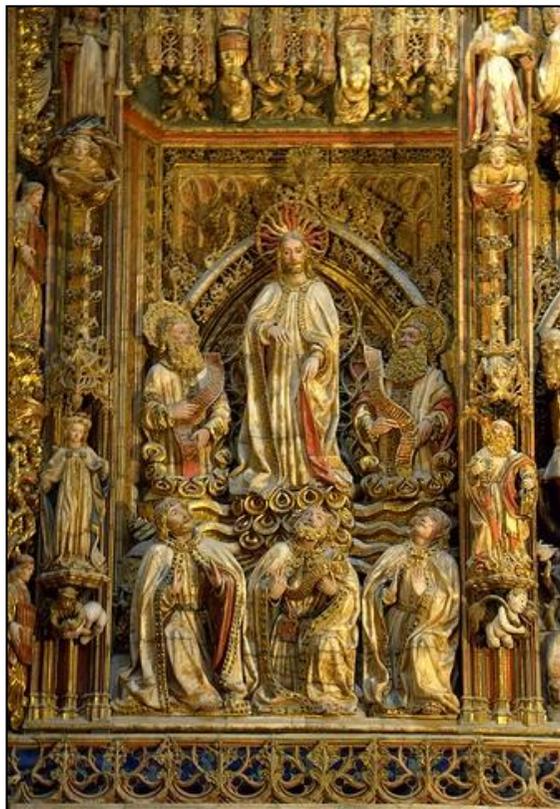
La fiesta de la Transfiguración, en el corazón del verano

Con estrategia genial, la liturgia coloca esta fiesta deslumbradora en el corazón del verano. Cuando los calores estivales, el ocio de un descanso, necesario quizá, pero que no se sabe aprovechar, atizan fuego de pasiones, encienden concupiscencias, desencadena una oleada de vulgaridad e impureza. Y la coloca al iniciarse agosto para que los cruzados de la Inmaculada se llenen de fuerza para seguir con intensidad creciente la **Campaña de la Visitación** hasta conseguir reconquistar para Cristo un verano que nos arrebatara el materialismo más descarado.

«Dios te salve, Madre de Dios». Santa María de las Nieves: tus ojos para mirar, tu corazón para amar, tus labios para besar, tus brazos para abrazar a ese Jesús que se transfigura por mí y para mí en el evangelio de mañana.

Y se transfigura para inundarme de fe en lo que nadie cree, esperanza en quien ninguno confía, caridad flotando en el egoísmo reinante de este estío desolado, verdadero invierno de las almas.

(Itinerario Litúrgico, p. 471)



La Transfiguración. Retablo mayor de la Seo de Zaragoza

Santa María, nieve en el ardiente estío

Orígenes, al alborear el siglo III, decía a los primeros cristianos que «el combate olímpico» de la pureza exige naturalezas vigorosas que, como el águila, se remonten de un vuelo por encima de las pasiones». **Un águila remontándose.** La vi majestuosa en los picos de Gredos, en un campamento de futuros cruzados de la Virgen. Marchaba unos cien metros delante de la primera escuadra. Al coronar una cima y a punto de divisar la vertiente meridional del macizo, a unos metros escasos, una gigantesca águila real posada en atrevida roca. Al sentirme infla sus plumas. Parece duplicar su volumen. Extiende sus alas enormes al viento. Se lanza al espacio. Corro y contemplo su vuelo impresionante. Círculos prodigiosos va describiendo por la ladera contraria hasta perderse en el azul del cielo inmenso. Me acordé de Orígenes. En el fuego de campamento de aquel día repetía a mis muchachos la frase de aquel maestro: naturalezas vigorosas como el águila remonten su vuelo por encima de las pasiones para triunfar en el combate olímpico de la castidad. **Santa María, nieve en el ardiente estío.** Ruega por la juventud, intercede por tus

cruzados, salva al mundo. **Santa María de las Nieves: danos ese corazón incontaminado**, amor indiviso que no tolera partición, amor generoso que no recibe más que para dar.

(Itinerario Litúrgico, pp. 535-536)



Águila real en vuelo. (Foto: ahisgett)

10 de agosto

La fe se propaga por el ejemplo, por la convicción

Tanto en los primeros siglos, como ahora, como siempre, **la fe se propaga por el ejemplo, por la convicción** de que lo que tú tienes es lo verdadero. Cuando vean ellos que, con el mismo ardor que se entrega la gente a ganar dinero, a hacer un negocio, a divertirse, a gozar; con la misma seguridad con la que ellos están persuadidos que esto es la finalidad de la existencia, otros se entregan a lo contrario, entonces ¡claro que se dejan arrastrar! Y es que **una fascinación secreta, pero muy real, emana de toda una persona convencida de su ideal**, sea el que sea. Y **si el ideal es Cristo, esa fascinación se hace arrobadora**. Si el alma permanece fiel a lo largo de la vida en los distintos avatares de la existencia, permaneciendo a flote a pesar del oleaje, de las pasiones que tenga dentro o del ambiente que haya afuera, arrastra. Y es que vivir la fe es invitar siempre a que otro se agregue a esa fe. ¿Cuál es la consecuencia natural de que uno, en su sitio, esté siempre viviendo la fe? Pues que hay siempre alguien que se convierte, antes o después. Y hay otros a quienes se les problematiza la

existencia, diciéndose, ¿estaré yo en lo cierto? A otros, quizá, se les hace dar una negativa, también es cierto, pero a todos obliga tu presencia a tomar una decisión, sea la que sea. Cuando otros no toman una decisión es cuando tú eres un tambaleante. **La Virgen, en la Visitación, es fuerza arrolladora.** Precisamente porque el Amor vive en sus entrañas purísimas. Y **ella está convencida de que tiene la fuerza de Dios en sí misma.**

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



Visitación. Alonso Cano. Museo Catedralicio de Granada.

11 de agosto

La Virgen nos fascina, nos atrae: la fe se contagia

Fíjate cómo **la Virgen va conquistando almas nada más que con su paso**. La Virgen va pasando, y a todos nos fascina, nos atrae. Y es que hay algo que irradia y conquista. Porque plantea el problema de la fe al que no la tiene (...) ¿Qué le pasó a Stein cuando era ayudante de Husserl? Pues que, de pronto, se desploma un día todo su ateísmo al ver el coraje de una mujer cristiana, viuda después de la guerra, que mantenía con firmeza a toda una familia, sin dejarse desmoronar por el desaliento. Es que **la fe se contagia**. ¿Por qué nosotros no somos contagiosos? Porque no estamos del todo persuadidos. Si estuviésemos del todo persuadidos de que tenemos lo mejor, todo el mundo se avendría, porque los arrastraríamos con nuestra fe. *Fue este mi primer encuentro con la Cruz, y con el poder divino que comunica quien la carga* —habla Edith Stein—. *Contemplé por vez primera de modo palpable ante mí la Iglesia nacida del sufrimiento redentor de Cristo*. ¿Dónde lo contempló?, ¿en la Biblia? ¡Nada de eso! ¿En una ceremonia litúrgica? Tampoco. Lo contemplo ¿dónde? En el ejemplo de una

mujer cristiana, sacando adelante, en medio de grandes fatigas, a sus hijitos. *Fue el momento en que mi incredulidad se derrumbó y Cristo apareció entre resplandores. Cristo en el misterio de su muerte.* Como cuando yo vi a Cristo morir en esta mujer viuda, por la paciencia y serenidad que irradiaba, así se contagiara siempre la fe.

(P. Morales. Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



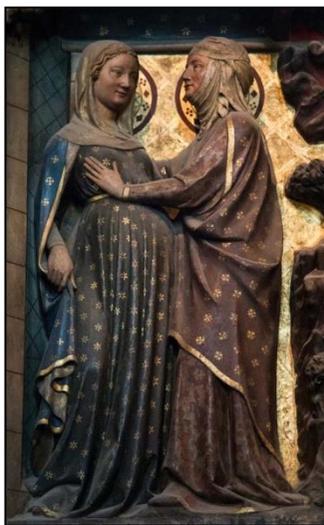
Gratitud, abandono, paz

Gratitud, abandono, paz Después de la Anunciación la Virgen se queda sola: *el ángel se retiró de ella*. Tres sentimientos que la van a acompañar en la Visitación, en la zozobra con san José, en las semanas antes del Nacimiento. Tres sentimientos que Ella va a contagiar a san José y a todo el que se acerca, a mí y a cualquiera. Tres sentimientos que son los de la Iglesia peregrina: gratitud, abandono, paz. Tres cosas.

Los va a mantener siempre la Virgen. Los mantendrá primero en la soledad de la contemplación, cuando el ángel se retira y ella se queda en Nazaret algunos días más. Los conservará también en la actividad del apostolado como misionera del amor, madre de las almas, cuando en la **Visitación** salga a visitar a Isabel y a santificar al Bautista. Y también conservará estos mismísimos sentimientos —y esto sí que es maravilloso— en el dolor de la prueba, en la zozobra cuando la duda de san José. Y los mantendrá en la Pasión y en la espera de la Resurrección.

Por eso el Vaticano II al hablar de Ella: ahí está el modelo para la Iglesia. La Iglesia ve en la Virgen, dice el Vaticano II, lo que Ella anhela y espera ser. Ella anhela la intimidad amorosa con Jesús en la vida presente para irse transformando progresivamente, llegar a la identificación temporal en la tierra, eterna en el cielo. Entonces ve en la Virgen el modelo que ella ansía realizar en sí misma. El alma ansía realizar en sí misma ese modelo de la Virgen.

*(Ejercicios Espirituales en Santibáñez de Porma,
1975)*



La Visitación. Talla en el coro de la Catedral de Notre Dame de París

El triunfo del poder de Dios sobre la pequeñez de su esclava

Volvamos a contemplar a la Virgen. Isabel la dijo: “¿De dónde a mí esto que venga la madre de mi Señor a mí? Porque he aquí que como sonó la voz de tu salutación en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno”. ¡Que suene la voz de la Virgen en nuestros oídos, y salte de gozo nuestra vocación ahí, a lo Juan Bautista, en nuestro interior!

“¡Dichosa la que creyó que tendrán cumplimiento las cosas que le han sido dichas de parte del Señor! Entonces María irrumpió en un cántico de alabanza”. Porque es el triunfo del poder de Dios sobre la pequeñez de su esclava, sobre los pequeñitos, sobre los que se han inmolado primero, sobre los que hicieron renunciaciones de mayor estima y momento: “Eterno Señor de todas las cosas: yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante de vuestra infinita bondad, de vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y santas de la corte celestial, que quiero, y deseo, y es mi determinación deliberada, de seguiros en pasar toda injuria, y todo vituperio, y toda pobreza, así espiritual como actual” [EE 98], por vivir su vocación.

*(Meditación de Abelardo, EE a los Cruzados,
1986)*



*La Visitación. Maestro de Miraflores. Óleo sobre tabla, ca.
1490-1500. Museo del Prado.*

14 de agosto

Buscar el último lugar

Campaña de la Visitación, para vivir el olvido total de sí mismos. El amor fraterno comienza en la negación total del yo. No tengo derecho a nada. Si no se pone uno en ese lugar, no hay ya el amor fraterno. Buscar el último lugar. No quejarme. No criticar. No murmurar. Porque muchas veces entendemos el amor fraterno en que todos estén pendientes de mí. Pero es estando yo pendiente de todos como se empieza y se acaba logrando. Por estar heridos de pecado original, nos es mucho más fácil registrar en este sentido las faltas de los otros.

La Virgen no se acuerda de que Ella es la Madre de Dios al ejercitar la caridad con su prima. Tú no mires los servicios que haces, porque estás perdido. Ni mucho menos pienses que sin ti se hundiría todo. Contempla a la Virgen. Se ha pegado una caminata de cuatro jornadas. Va solo por dar un consuelo a su prima, ni siquiera por darle una alegría con su noticia. Cuando llega, Isabel ya lo sabe todo: “¡De dónde que la madre de mi Señor venga a mí!”. Isabel se olvida de su gozo y rompe en alabanzas, y la Virgen se humilla y canta al Padre su

Magníficat. Todos tienden a humillarse, a ser el último de la casa.

(Abelardo de Armas. Ejercicios Espirituales a los Cruzados, 1991)



La Visitación. Maestro de Perea. Óleo sobre tabla. 1500. Museo del Prado.

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

CUARTA ETAPA

El Magnificat



“María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre»” (Lc 1, 46-55).

15 de agosto – 7 de septiembre

- 15 al 21 de agosto: La Asunción de Santa María
- 22 de agosto – 7 de septiembre: Santa María Reina

15 de agosto

La Asunción de Santa María

Arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo

15 de agosto de 1900. La Virgen le dice a Santa Gemma Galgani: “Hija mía: cuando esta mañana me vaya al cielo, me llevaré tu corazón”. La santa escribe: “Me pareció que me lo arrancó, lo tomó en sus manos y me dijo: ‘Nada temas; tu corazón estará siempre allí arriba entre mis manos’”. **María quiere también llevarse al cielo el corazón de sus cruzados.** Madre querida, Reinecita de nuestra Cruzada; **arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo.**

Estos o semejantes cambios de corazón con el de Jesús o la Virgen, que se leen también en las vidas de Catalina de Siena, Margarita de Alacoque, Verónica Julián, por ejemplo, no son, según explican los teólogos, cambios físicos de corazón. Es el comienzo de una vida de más intenso amor de Dios que les produce la sensación de tener un nuevo corazón, de haberles sido arrebatado el suyo. El amor a Dios crecerá también en nosotros si mañana contemplamos a María subiendo a los cielos y

suspiramos con confianza: **arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo.** Arrástranos al cielo para pasar por la tierra sembrando rosales de poesía, de esperanza y de consuelo.

(Itinerario Litúrgico, Asunción de Santa María, pp. 538-539)



*Asunción de Nuestra Señora. Luis Salvador Carmona. 1749.
Iglesia parroquial de Serradilla (Cáceres)*

16 de agosto

Alegría inmensa, dulce nostalgia, certidumbre inconmovible

Alegría, nostalgia, confianza, son los sentimientos que evoca en el alma el triunfo de María en su gloriosa ascensión. Una **alegría inmensa** al ver a nuestra Madre desprenderse de la tierra y penetrar en los cielos. Nubes azuladas, la mirada dirigida hacia lo alto, se desliza suavemente. Las manos cruzadas sobre el pecho, perfume de nardos y azucenas. Así nos la presentan los pintores. Así tengo que contemplarla mientras repito para mis hermanos cruzados, para las almas contemplativas de carmelos y monasterios, para toda la Iglesia: arráncanos de la tierra, donde estamos de paso; arrástranos al cielo, la patria eterna.

Una **dulce nostalgia** de cielo nos invade al ver subir a María. Se nos va el corazón tras ella. Mucho la queremos ya para seguir viviendo separados. La Virgen tira de nuestras almas con fuerza incoercible. No nos resignamos a seguir viviendo en la tierra. Suspiramos con más vehemencia por la patria. Y, al mismo tiempo, una **certidumbre inconmovible** se adueña de nosotros. Sí, ella nos llevará al cielo. Ella nos salvará después de tantas zozobras,

angustias, tentaciones y trabajos, desolaciones y oscuridades. Todo terminará, y el alma, tan ávida de Dios, gozará de Él por siempre y para siempre, dando gracias a María por rosarios de siglos. Prendidos entre los pliegues de su manto, aterrizaremos en las alturas: “Que sólo quiero, asido de tu manto, volar al cielo”.

(Itinerario Litúrgico, Asunción de Santa María, pp. 539-540)



Inmaculada. Bartolomé Esteban Murillo. Museo del Prado.

17 de agosto

El tránsito de María

Han llegado para María los últimos momentos de su vida en la tierra. Una piadosa tradición congrega a su derredor a los apóstoles, primeros cruzados. Van a contemplar extasiados **el tránsito de María**. Ella, en dulcísimo sueño de amor, va a entregar su vida como nardo que se consume al sol exhalando su postrer aroma. Porque la Virgen muere, no de enfermedad, de vejez, sino de amor. Eso fue el tránsito de la Virgen. Sueño dulcísimo, ímpetu de amor (San Andrés Cretense), parpadeo de una estrella que al llegar la aurora se esconde en el manto azul del cielo. La rama cargada de frutos no puede resistir, y se dobla. Así, el alma de María, al peso del amor, cada día de su vida iba encendiendo más y más aquel volcán de caridad que ardía en ella desde su concepción inmaculada. Ahora va a explotar. La “dormición de María” fue susurro, brisa que pasa riendo a través de los rosales, balanceo de dorada espiga mecida al viento primaveral. Así se inclinaría el cuerpo de la Virgen, así sería el último suspiro de su casto corazón. Así brillarían sus ojos purísimos en la hora postrera.

Nada de tristeza y amargura. Sólo paz y alegría. Ni apego a las cosas de la tierra, ni remordimiento de pecados, ni incertidumbre de salvación. Nada que pueda angustiar. Había vivido sólo para el amor. Estaba serena, tranquila, alegre. **Sueño, dormición, tránsito...**, así designan la muerte de María muchos Santos Padres. Sueño, dormición, tránsito, palpitando de alegría y felicidad.

(Itinerario Litúrgico, Asunción de Santa María, pp. 540-541)



Dormición de la Virgen. Carles Gonçalbez- Museo de la catedral de Valencia.

18 de agosto

La triunfal y gloriosa ascunción de María

Ha dejado de latir en la tierra el corazón que más amó al amor. Se han paralizado los miembros del cuerpo de la Virgen. Pero ahí mismo va a empezar su **glorificación**. La corrupción de la muerte se detiene reverente ante la que fue sagrario de la divinidad nueve meses. Ese cuerpo sagrado no podía deshacerse en polvo, como el nuestro. La muerte, la corrupción que la sigue, el pulverizarse de un cuerpo, es castigo del pecado; pero María era inmaculada. Además, tampoco podía corromperse, porque era virgen. “La que en el parto había conservado ilesa su virginidad —dice San Juan Damasceno—, tenía que mantener su cuerpo sin ninguna corrupción después de la muerte”.

El mismo Jesucristo, el corazón no se resiste a pensarlo, se presenta con su humanidad gloriosa para llevarla al cielo. Era natural que hiciese inmaculada a su Madre. Natural también que **revistiese su cuerpo de gloria** al morir.

Comienza la triunfal y gloriosa ascunción de la más pura de las criaturas, de la más grande de las mujeres de la tierra, de la virgen de las vírgenes, de

la Madre de Dios y de los hombres todos. Entra en la gloria conducida por Jesús. Disimuladamente, con sencillez, se le escapa para irse a un rinconcito, para pasar desapercibida. Como en la tierra, no se cree nada. ***Ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso.*** A Él la alabanza, la gloria, la bendición por los siglos de los siglos. Yo, a esconderme donde no me vean... Pero Jesús ahora quiere exaltarla para siempre.

(Itinerario Litúrgico, Asunción de Santa María)



Coronación de la Virgen. El Greco. 1591. Museo de la Santa Cruz. Toledo.

Magníficat: éxtasis de la humildad y del amor

Y dijo María: *Engrandece mi alma al Señor*. Ahora, después de los prodigios de santificación y gracia, después de las palabras jubilosas de Isabel, lo más íntimo y suave del día de la Visitación. María entra en éxtasis. “**Éxtasis de la humildad**”, llama Francisco de Sales al Magníficat. **Éxtasis también del amor**, podríamos añadir. La Virgen, humildad y amor desbordantes, se siente transportada al cielo y entona su maravilloso cántico. El gozo de la Encarnación la hace gigante. *Engrandece mi alma al Señor y se regocija mi espíritu en Dios, mi salvador*. Se vuelca en Dios sin fijarse en sí misma. Un cántico de gratitud inventado por la Virgen en aquel momento sublime. La Iglesia lo hará repetir todos los días en vísperas. Es acción de gracias por los beneficios recibidos. *Miró la bajeza de su esclava e hizo en mí grandes cosas el que es poderoso*. Mira la Virgen su propia hermosura, se extasía al contemplar la epopeya de amor iniciada con la santificación de Juan, prolongándose en las almas a lo largo de los siglos. Se siente, más que nunca, Madre de las almas, misionera del amor, y todo lo

atribuye a Dios: ***Hizo en mí grandes cosas Él que es poderoso. Es el éxtasis de la humildad, y también del amor.***

El Magníficat es el cántico de la alegría y de la confianza invencible en el poder de Dios. Con él, ella comienza a realizar en el mundo su papel maravilloso de Madre de todos los hombres. Ella, la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza, llevará adelante la redención en el mundo. La seguridad que tiene de actuar en nombre de Dios le da esa fortaleza admirable con que cumple su papel.

(Itinerario Litúrgico, p. 520-521)



El Magníficat en el patio del Santuario de la Visitación, en Ain Karim

Magníficat: la expresión de los sentimientos que rebosan el corazón

Y ahora viene el Magníficat, que tú tienes que saborear. A la exclamación de Isabel, *bendita entre todas las mujeres*, María responde con el Magníficat. Su acento de humildad y gratitud es el mismo que percibimos en su respuesta al ángel el día de la anunciación. Pero ahora no responde con una palabra, ahora es todo un cántico. Provocado por el saludo de Isabel, es **la expresión de los sentimientos que desde la encarnación rebosan en su corazón** de madre. Este misterio, Ella madre de Dios, es un secreto que María no ha revelado a nadie. ¡Qué grandeza de alma! Un secreto que no ha revelado a nadie —con lo que nos gusta a nosotros aparecer y figurar—, ni siquiera a San José. Pero la revelación hecha por el Espíritu Santo a Isabel abre el corazón virginal de María para expresarnos la adoración y gratitud que llenan su alma. Y entonces “revienta” —por así decirlo; la expresión no es muy buena— de amor y de agradecimiento la Virgen. Isabel la ha llamado bienaventurada porque ha creído, pero la Virgen desaparece en su cántico, no

canta más que la misericordia omnipotente y la potencia de Dios.

(Ejercicios Espirituales de mes, 1968)



*Madonna de la Misericordia. Bartolomeo Vivarino, 1473.
Santa María Formosa (Venecia)*

21 de agosto

Sólo queda la omnipotencia, la grandeza, la misericordia de Dios

Mi alma glorifica y engrandece al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi salvador. Reconoce, es verdad, el regalo que Dios la ha hecho. Ha mirado la humildad de su sierva, por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada. Pero es sobre todo la omnipotencia y grandeza de Dios, a una con su misericordia, la que canta. Porque ha hecho en mí maravillas el todopoderoso cuyo nombre es santo. Su misericordia se derrama de generación en generación a todos los que le temen. Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes, etcétera. A medida que el cántico se va desarrollando, la Virgen va desapareciendo cada vez más y sólo queda la omnipotencia, la grandeza, la misericordia de Dios; no se ve más que eso. María se limita, cada vez más empequeñecida en su cántico, a adorar, a amar, a ofrecerse. Dios es todo, Ella nada: aquí está el fundamento de toda santidad. “Señor, que te conozca y que me conozca” (san Agustín). El día que te persuadas que eres cero, ese día comienza tu salvación. A pesar de ser Ella la Inmaculada, se

proclama cero. Es el cántico de la humildad, humildad luminosa. La comparación de sí misma con Dios se hace en plena claridad. Dios es el Señor, Ella la esclava. Dios es el todopoderoso, el santo, el misericordioso; Ella es la nada, no tiene nada, salvo la gracia que Dios le otorga. Y dice como María de la Encarnación pero con visión más penetrante y adoración más profunda: “Mi gloria es que Tú seas todo y yo nada. ¡Bendito seas, Señor!”.

(Ejercicios Espirituales de mes, 1968)



El Magnificat. James Tissot. ca. 1886-1994. Museo de Brooklyn.

22 de agosto

Coronación de María con la triple corona del poder, la sabiduría y el amor

Coronación de la Virgen por Reina de cielos y tierra. Triunfo final de una vida totalmente consagrada al amor. Triunfo final que resuena para siempre con ecos de eternidad sin extinguirse nunca. **Triple corona** va a ceñir la frente de la más pura de las vírgenes, la más fecunda de las madres. El Padre se acerca y deposita en sus sienes purísimas la corona del **poder**. Jesucristo, su Hijo divino, coloca corona de **sabiduría**. Y es el Espíritu Santo quien le ciñe la corona del **amor**. Frescos de Fra Angélico, cuadros de Velázquez, pintura y arte religioso de todos los siglos, reproduciendo en sinfonía de líneas y colores, esa apoteosis de eternidad que nimba a la Virgen en el cielo. Reinas amadas fueron en la tierra objeto de ovaciones entusiastas. María ¡es tantas veces Reina!

Santa Gemma Galgani cuenta una aparición que ha tenido de la Virgen: “Inmensa es la gloria que Jesucristo comunica a su Madre y mi Madre. Es tan hermosa, que no puede decirse. Lleva la corona del santo amor, cuya base es de oro fulgidísimo en llamas. En la corona, piedras preciosas representan

todas las virtudes. Tenía una señal que representaba era dispensadora de todas las gracias”.

Una señal... dispensadora de todas las gracias. Confianza, confianza sin límites, dispensadora de todas las gracias, para todos los hombres, pero más para sus cruzados. Madre de la divina gracia, ruega por nosotros. Arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo, para que todos seamos santos, para que seamos uno para siempre en tu corazón inmaculado.

(Itinerario Litúrgico, Asunción de Santa María, pp. 543-544)



*La coronación de la Virgen María. Fra Angélico.
1430/1432. Museo del Louvre (detalle)*

23 de agosto

Agradecemos los dones que se nos hacen

La Virgen María entonó su **Magnificat**. Y en aquellos cantos [María e Isabel] glorificaron a Dios, que hace maravillas con los pequeños y despide vacíos a los que se engríen en dones que no son suyos. La lección para nosotros es que **agradezcamos los dones que se nos hacen**, las gracias de Dios que recibimos. Porque si no agradecemos lo que se nos da, ¿cómo agradeceremos lo que Dios da a los otros? Veamos las grandes misericordias de Dios, y en especial con los que nos rodean. Y **no miremos sus defectos, sino sus virtudes**. Siempre encontraremos manchas, y aun borrones. Tanto en nosotros como en los prójimos. Pero quedémosnos con las virtudes. Descubramos también las gracias de Dios que recibimos de su infinito amor. **Quedaremos asombrados y se ensancharán nuestras almas.**

(Abelardo de Armas, Aguaviva, junio 1996, p. 60)



Mosaico de la Visitación. Capilla de la Adoración. Hermanas Benedictinas de la Adoración Perpetua. Monasterio de Clyde, Missouri, USA.

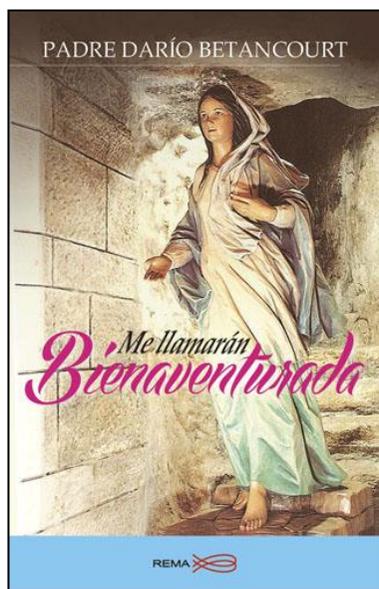
24 de agosto

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones

¿Qué tiene la Virgen? ¿Qué tiene santa María para que Pío XII dijese: “Quién podrá resistirse a la llamada de la Madre?” ¿Qué tiene esta humilde aldeanita de Nazaret que se ha atrevido un día a decir ***Me llamarán bienaventurada todas las generaciones***, y que hoy, al cabo de veinte siglos, estamos aquí cumpliendo esa profecía, llamándola bienaventurada? ¿Qué tiene esta Mujer para arrebatarnos así los corazones? ¡Su maternidad divina! La Virgen es la madre de Dios, no porque Ella sea anterior a Dios, sino porque es la Madre del Verbo encarnado, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, persona divina. Como Madre de Dios y en orden a esa maternidad divina, María tiene todas las otras prerrogativas: Virgen antes, en y después del parto; inmaculada desde el primer instante de su concepción; Madre de la Iglesia; Madre nuestra; asunta al Cielo en cuerpo y alma; medianera de todas las gracias. Ella ha sido el estuche en que se ha hecho la obra más grande que se ha podido hacer, porque, si en el primer “hágase” que dijo el Padre se hizo la creación —ese espectáculo ante el cual los

astrónomos quedan deslumbrados—, en el “hágase” de la Virgen se hizo una segunda creación, más maravillosa que la primera: el Verbo de Dios, que tomaba carne en las entrañas de la purísima Virgen para hacerse uno de nosotros. Aquí está toda la grandiosidad de María. Por eso la queremos. Por eso la ensalzamos, por eso los católicos la veneramos y la ponemos en su lugar. Siempre será insuficiente el cariño que derrochemos.

(Abelardo de Armas, Mirad a María, pp. 23-24).



Portada del libro: “Me llamarán Bienaventurada”, P. Darío Betancourt, ed. Rema.

25 de agosto

Este hijo se alegra con la gloria de la Madre

Glorifica y engrandece mi alma al Señor... Y empieza la oración sublime de la Virgen, el éxtasis de la humildad, como dice san Francisco de Sales, el Magnificat. *Glorifica y engrandece mi alma al Señor porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso, ha mirado la bajeza de su esclava.*

Glorifica y engrandece mi alma al Señor. Mira a la Virgen en este momento en que está Ella prorrumpiendo en este himno de acción de gracias tan bello que nos conserva el Evangelio de san Lucas. Y tú también glorifica y engrandece al Señor por haberte dado una madre tan grande, tan buena, tan llena de Dios. Glorifica y engrandece al Señor porque **este hijo se alegra con la gloria de la Madre**, porque este hijo también glorifica y engrandece a Dios porque **el Todopoderoso ha hecho cosas grandes en él a través de la Virgen**, porque el Todopoderoso le está enseñando a conocer, a amar, a vivir a Dios, le ha hecho descubrir el amor, Dios, y quiere vivir sólo para el amor.

(Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



Vidriera de la Visitación. Iglesia de la Reconciliación en Taizé.

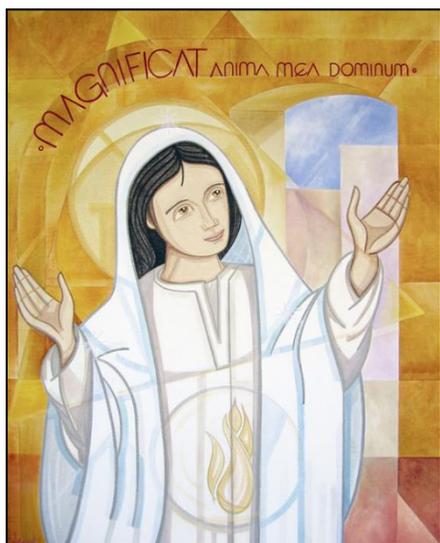
26 de agosto

El cántico de la alegría y de la confianza

Glorifica y engrandece mi alma al Señor, porque ha resistido a los soberbios y ha derramado sus gracias a los humildes. A los soberbios los despidió vacíos de dones; a los humildes los llenó de bienes. Ha mirado la bajeza de la esclava y está colmándola de beneficios. Este canto tan maravillosamente bello es el éxtasis de la humildad, pero también **es el cántico de la alegría y de la confianza** invencible en la potencia divina. Porque la Virgen ahora se persuade de que siendo toda de Dios podrá ser misionera del amor en el mundo, venciendo todas las dificultades, superando todos los obstáculos, luchando contra todas las resistencias. Y la Virgen, tan pequeña, tan débil, que se considera y es la esclava del Señor, a pesar de sus limitaciones, se considera fuerte para ser la misionera del amor, la madre de las almas en el mundo. Aprende; confianza es la vida que necesitas. Aunque seas tímido, pequeño, insignificante, incapaz de nada, puedes tú también ser virgen, misionero del amor, padre de las almas, *en un mundo que hay que reconstruir desde sus cimientos.* Es el cántico de la confianza invencible en la potencia divina. A

Ella la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza. Cuando la fuerza de Dios se apodera de un alma realiza maravillas. Y, mira, la Virgen quiere desencadenar esa fuerza de Dios en tu alma, y la Virgen, de tímido que eres, quiere hacerte decidido; de inconstante, tenaz en el propósito; de cobarde, audaz e intrépido, porque hace falta intrepidez y audacia y constancia para convertir al catolicismo a Cáceres, a Salamanca, a Madrid, al mundo, y basta con que haya uno, intrépido, audaz, constante, en una palabra, lleno del amor, Dios, para que el mundo empiece a convertirse.

(Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



Virgen del Magnificat

27 de agosto

Madre, provoca también en mí la revolución del amor y de la alegría

Pío XII, al contemplar esta escena de la Visitación, al contemplar a la Virgen en este momento de su vida, escribe: *La fuerza de ánimo que admiramos en la Virgen en grado heroico procede de la conciencia que tiene Ella de actuar poderosamente en el mundo por orden de Dios.* Su fuerza de ánimo procede del convencimiento que tiene de que actúa poderosamente en el mundo por orden de Dios. Cuando tú hablas con uno para convencerle de que vaya de ejercicios, cuando tú te metes en un ambiente y en una ciudad para transformarlo para Cristo, si tienes la conciencia de que obras en nombre de Dios, entonces te sientes también todopoderoso. Madre, a tu lado. **Madre, provoca también en mí la revolución del amor y de la alegría**, como hiciste un día con Juan Bautista e Isabel, como estás haciendo desde hace veinte siglos con todas las almas que se acercan a ti. Madre, a tu lado. Mete en mi corazón la alegría de la encarnación, alegría que es fuerza y confianza para vivir, para luchar, para amar y para esforzarse, para batallar y para triunfar.

(Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



Magnificat. Códice "Las muy ricas horas del Duque de Berry", Folio 59v (detalle)

28 de agosto

María se abre como los nenúfares cuando sale el sol

[Con la Visitación] empieza la historia de la Virgen, medianera de todas las gracias, empieza la Virgen su carrera. Puedes tú ir viendo a la Virgen en el camino: la llegada, el abrazo a Isabel, la santificación de Juan Bautista, la Virgen en el éxtasis de la humildad, como dice san Francisco de Sales... ***Glorifica y engrandece mi alma al Señor.*** En lugar de encerrarse, como se había encerrado en el momento de la anunciación cuando el ángel le anuncia que va a ser madre, se abre como las flores, como esos nenúfares que cuando sale el sol por las mañanas se abren y luego se cierran enseguida, porque los nenúfares nos dan grandes lecciones. Ahí, en el cieno de los pantanos, en la asquerosidad de los pantanos, ahí, resulta que brota una flor tan maravillosa; también dentro de la suciedad de mi alma y de las miserias vive el amor y puede brotar una vida santa. Todo son lecciones las de la naturaleza, claro. Para eso Dios, nuestro Señor, quiere que hablen todas estas cosas para darnos a entender todo un lenguaje maravilloso de amor. ***Glorifica y engrandece mi alma al Señor.***

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1970).



Humillándose y haciendo gracias

Glorifica y engrandece mi alma al Señor. Porque la Virgen está *humillándose y haciendo gracias*. Por eso san Ignacio es genial al captarla así el día de la Encarnación, como diciéndonos: “Así va a permanecer siempre”. Porque todo su viaje, el de la Visitación, va a ser **humillándose y haciendo gracias**. **No se atribuye nada de lo que tiene, todo lo comunica, no se queda con nada, y cada vez más llena de amor**, virginizando, enamorando, fecundizando. Es el *cántico de la alegría y de la confianza invisible en la potencia divina*. ¡Qué bonitas palabras éstas de Pío XII, gran amador de la Virgen! Esa confianza invencible tú la necesitas (el poder de Dios) para nacer de nuevo, para vivir de nuevo, una vez que ya hayas dado el paso de empezar a nacer. Es el cántico de alegría y de confianza invencible en la potencia divina con la cual Ella comienza a realizar las obras de Dios, llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza. Admirable, prodigioso; la fuerza de Dios metida en una criatura tan débil. Esto es lo que me puede comunicar a mí en este día. Dios te salve, María, santa Madre de Dios, intercede.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1970)



S. Botticelli. Madonna del Magnificat (1481), Museo Uffici (Florenca)

Mi gloria es que Tú seas todo y yo nada

Glorifica y engrandece mi alma al Señor porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso. Y llega un momento, enseguida, en que la Virgen ya no se vuelve a mencionar Ella en el cántico, ha desaparecido envuelta en la omnipotencia, en la grandeza de Dios, humillándose, desapareciendo. Dios es todo; Ella, nada. Aquí está el fundamento de tu santidad: meterte en la nada de tu ser, encerrarte en la caverna de tus infidelidades y miserias. A pesar de ser Ella la Inmaculada, se proclama cero, nada; es el cántico de la humildad luminosa. La comparación de sí misma con Dios se hace en plena claridad: Dios es el Señor, Ella es la esclava; Dios es el Todopoderoso, el santo, el misericordioso, y Ella es la nada, no tiene nada, salvo la gracia que Dios le otorga. Y entonces Ella dice como en la Encarnación, pero con una visión mucho más penetrante y una adoración mucho más profunda: **“Mi gloria es que Tú seas todo y yo, nada”**, y, por lo tanto, que yo esté cayendo siempre, y lleno de miserias siempre, y levantándome siempre. Mi gloria es que Tú seas todo, que las almas te conozcan y te amen, y que yo fracase y que yo me hunda; me

es igual, porque mi gloria es que Tú seas todo y yo, nada. ¡Bendito seas, Señor! Dios te salve, María, inmaculada Madre de Dios, intercede.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1970)



S. Botticelli. Madonna del Magnificat (detalle)

31 de agosto

Creer en la fuerza de la Virgen que se me comunica

Pío XII dice que la Visitación es el cántico de la fuerza invencible y todopoderosa que entrega Dios a la Virgen para organizar las grandes empresas en el mundo. De la fuerza que entrega Dios a la Virgen para ti, para repartirla en los cruzados que tengan fe. Porque, en la medida en que tú tengas fe, beberás más en la Virgen. Y esta fuerza incomparable de la Virgen se te comunica en medio de tu debilidad. Creer en la fuerza de la Virgen que se me comunica, si yo con Ella, y en Ella, ardo, amo, me ofrezco, salto en el vacío.

Glorifica y engrandece mi alma al Señor. Porque hace en mí cosas grandes el Todopoderoso. Porque esto que Él hace en mí supone que ya lo ha hecho antes, y que sigue haciéndolo. Porque en Dios no hay presente ni futuro. *Bienaventurada, porque has creído.* Estas palabras, no del Espíritu Santo (pero también del Espíritu Santo, claro) están dirigidas a la Virgen. Y no solamente porque has creído, sino porque te has convertido en Madre de los que creen, en transmisora de la fe. Aquí está el papel providencial de la Virgen en la

historia de salvación. **Transmisora de la fe.** Pero para creer y llenarte de fe tienes que vaciarte. Y ella, maternalmente, hace las dos cosas: te vacía de tus puntos de vista humanos para dejar hueco en tu corazón, para poder luego infundir la fe, Madre de los creyentes.

(Retiro de Adviento, Los Molinos, 1971)



S. Botticelli. Madonna del Magnificat (detalle)

1 de septiembre

La Virgen dando gracias en medio de su marcha misionera

Alegrémonos todos en el Señor porque comienza el mes, septiembre, última fase de la Campaña de la Visitación. Si hemos vivido esta campaña, desde el 31 de mayo en que comenzó, Visitación de Nuestra Señora, si la hemos vivido cada momento, con qué alegría empezamos a celebrar la última fase de la Campaña de la Visitación en el mes más mariano del año en cuanto al número de fiestas de Nuestra Señora que se celebran. Parece que en la Campaña de la Visitación se ha empeñado la Iglesia, mejor dicho, el Espíritu Santo, en acumular fiestas de Nuestra Señora, particularmente en el mes de septiembre¹¹.

Glorifica y engrandece mi alma al Señor. Es el cántico que entona en su marcha misionera, es el cántico de la gratitud, es el éxtasis de la humildad. Pero porque es el éxtasis de la humildad es el cántico exultante de acción de gracias. A la exclamación de Isabel ***Bendita entre todas las mujeres,*** María ¿cómo responde? ***Glorifica y engrandece mi alma al Señor.*** Su acento de humildad y gratitud es el mismo que percibía yo en su respuesta al ángel de la Anunciación: ***Aquí la esclava, hágase,*** y yo a dar gracias y yo a

¹¹ Homilía 1.9.1990.

abandonarme. Pero ahora no es una palabra, ahora es un cántico provocado por el saludo de Isabel, es **la expresión de los sentimientos que desde la Encarnación rebotan en su corazón** de madre, **rebotarán durante su vida** en la tierra y se explayarán desde el Cielo para derramarlo en cada uno de sus hijos. Dios te Salve, María. Y el nombre de la Virgen era María. Este misterio es un secreto de Dios. María no ha hablado con nadie, ni siquiera con San José, pero la revelación hecha por el Espíritu Santo a Isabel abre el corazón virginal de María para **expresarnos los movimientos de adoración y gratitud que llenan su alma**. Te quedas estático al ver a la Virgen entonar su himno: *glorifica y engrandece mi alma al Señor porque hace en mí maravillas*. La actitud de la Virgen dando gracias en medio de su **marcha misionera, contemplativa en la acción**¹².



Portada del disco *Magnificat*, de Bach. Imagen: *Virgen de la Anunciación*, Antonello de Mesina, 1474-1476.

¹² Ejercicios Espirituales, Comillas, 1974

Lo que canta María es la misericordia de Dios

Isabel resalta el grado de fe de la Virgen. ***Bienaventurada porque has creído*** -le ha dicho-. Pero la Virgen no canta más que la misericordia omnipotente de Dios: ***Mi alma glorifica al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios mi Salvador.*** Reconoce cierto el regalo que Dios la ha hecho: ***ha mirado la humildad de su sierva y por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada.*** Pero ¿qué es lo que canta? Sobre todo la omnipotencia, la grandeza de Dios. Ella, humillarse, desapareciendo, haciendo gracias, ***porque ha hecho mil maravillas el Todopoderoso cuyo nombre es santo. Su misericordia se derrama de generación en generación en los que le temen, despliega el poder de su brazo, y dispersa a los soberbios, derriba a los potentados de sus tronos y ensalza a los humildes.*** Lo que canta Ella es la misericordia de Dios, dando acción de gracias, y a medida que el cántico se desenvuelve no se ve más que el poder, la santidad, la misericordia de Dios. María desaparece, se limita a adorar: Dios es todo, ella no es nada. Aquí está el fundamento de la santidad:

Señor que te conozca y que me conozca (san Agustín). A pesar de ser la Inmaculada ella se proclama cero, es el cántico de la humildad, humildad luminosa, la comparación de sí misma con Dios se hace en plena claridad: Dios es el Señor, ella es la sierva, Dios es el Todopoderoso, el Santo, la misericordia misma; ella es la nada, carece de todo salvo de la gracia que Dios le otorga.

(Ejercicios Espirituales, Comillas, 1974)



Visitación. Medallón en el coro de la catedral de Notre-Dame de Amiens, Francia

3 de septiembre

La Virgen te va a enseñar a repetir el Padrenuestro

Solamente con Ella y a su imitación podrás saborear lo que es el amor del Padre Dios para ti, porque el que saborea el amor de Dios Padre para él empieza a ser cristiano, porque empieza a sentir en su corazón una manera tan nueva de amar que todo lo demás hasta entonces le parece tiempo perdido.

Para eso la Virgen te va a enseñar a repetir el Padrenuestro. ¿Cómo lo repetiría Ella? Porque esto es verdaderamente formidable. La has visto durante todo el día mirando a Dios. ***Glorifica y engrandece mi alma al Señor.*** Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Jamás se pronunció una alabanza a la Santísima Trinidad tan profundamente salida de un corazón como la Virgen lo hacía. La Virgen que sabía que era toda de la Santísima Trinidad, la Virgen es la que te tiene que enseñar a deletrear con el corazón —no con los labios— el Padrenuestro.

La Virgen te va a decir: "Ven conmigo que te voy a enseñar. Ven, acércate. Le vas a ver a Él como hace dos mil años andaba entre nosotros". ¡Si

todavía sigue en el Sagrario, ahí lo tienes! Se decide a estar empotrado en la pared; han metido ahí el Sagrario y está empotrado Él. Jesucristo es el mismo ayer que hoy, por los siglos de los siglos. Y entonces tú te vas a acercar a Él y le vas a pedir: "Maestro, Maestro querido, enséñame a hacer oración". Y entonces la Virgen dice: "Escúchale a Él y repite conmigo las palabras que Él nos va a decir porque son sublimes; vuelca tu corazón en esas palabras porque están tan llenas de amor".

(Ejercicios Espirituales, San Pablo, 1965)



4 de septiembre

Se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador

Y dijo María: *engrandece mi alma al Señor*. Las primeras palabras: la gloria para el Padre. *Y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador*. Fíjate que la Virgen, que no tiene mancha de pecado, llama a su Dios, su ‘Salvador’: “me ha salvado”; no ‘mi libertador’, como dicen ahora en la teología de la liberación: “Jesús nos ha liberado”. No es liberador, es Salvador. No es lo mismo. Son conceptos distintos. Liberar es sacar a un individuo de una prisión y devolverle la libertad que había perdido. Mientras que salvar es devolver a una persona la vida que está a punto de perder. Por eso se llama salvar. Liberar es que uno que está metido en un castillo y de repente lleguen —como le liberaron a Mussolini aquellos alemanes— y por un golpe de éstos se llevan a uno de un castillo. Lo han liberado. Salvar es que en el momento que lo van a fusilar y va a morir, de repente vienen y lo sacan. Le han salvado: le han devuelto la vida que ya estaba a punto de perder. Y Jesucristo es ‘Jesús’, que es ‘Salvador’ porque la vida eterna que he perdido me la ha restaurado otra vez. No me ha liberado. Salvar es

mucho más amplio: es devolver libertad y todo. Es mucho más: no emplear el concepto de libertador, para presentarlo como un líder que viene a liberarnos de todas las opresiones y de todos los yugos políticos. No es eso.

*(Abelardo de Armas. Ejercicios 1979 Día 4,
3ª meditación)*



Magnificat. Vidriera de Barillet.

Despidió vacíos a los ricos

Engrandece mi alma al Señor, y se regocija mi espíritu en Dios mi Salvador, porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava. [La Virgen] lo ha dicho plenísimamente convencida. No es una retórica que salta en estos momentos con decir poesía. No, no. Fíjate cómo la humildad es andar en verdad. Ha puesto los ojos en la criatura más baja: la bajeza de su esclava, y ***desde ahora dichosa me dirán todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo.*** ¡El Santo! ***Y su misericordia por generaciones y generaciones para aquellos que le temen.*** Con amor filial, no con un temor servil, sino con un temor filial: para aquéllos que le temen, para aquellos que le respetan, para los que son como niños.

Hizo ostentación de poder con su brazo. Desbarató a los soberbios en los proyectos de su corazón y derrotó de su trono a los potentados, enalteció a los humildes, llenó de bienes a los hambrientos, y despidió vacíos a los ricos. “A los ricos”: como ahora constantemente estamos con las luchas económicas y de clases, entendemos enseguida por rico a quien tiene dinero. ¡No! ***Despidió vacíos a los ricos*** ¿Quiénes son los ricos? No solamente es rico quien

tiene dinero, sino el que está apegado a su inteligencia, a su belleza, a su salud, a sus cosas, a sus dones, a los talentos que tiene, y como consecuencia de eso deja a Dios y le da la espalda. Pues a esos los despidió vacíos. ¿Tú has puesto tu corazón en las cosas de la tierra? ¡Vacío!

Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo, para acordarse de la misericordia, como lo había anunciado a nuestros padres a favor de Abraham y de su linaje para siempre. ¡Ya se ha cumplido todo esto!

(Abelardo de Armas. Ejercicios 1979 Día 4, 3ª meditación)



Vidriera de la Capilla de Nuestra Señora de la iglesia de Downside Abbey, en Somerset. Por Ninian Comper (Nótese el inicio del Magnificat en la cartela)

6 de septiembre

Santa María de Guadalupe: además de Madre es Reina

La talla que hoy veneramos en la Basílica de Guadalupe es románica o protogótica. Representa a la Virgen en pie que protege con su brazo izquierdo al Niño, mientras con la mano derecha empuña el cetro con bola terminal que significa el mundo. El cetro lo acerca a su Corazón indicando que tiene señorío sobre todas las almas. Nos enseña que **además de Madre, es Reina** y simboliza la Maternidad Divina de María.

“En Ti confiaban nuestros padres. Confiaban y los ponías a salvo. A Ti gritaban y quedaban libres. En Ti confiaban y no los defraudaste”, cantaremos en la antífona de Comunión de la Misa con el salmo 22 (5, 6). Llenos de gozo repetiremos en el aleluya con el Eclesiástico a la Morenita: “El que me hallare hallará la Vida y alcanzará del Señor la salvación”.

(Semblanzas, vol. 9, pp. 23-33).



*Imagen de Santa María de Guadalupe.
Santuario de Guadalupe (Cáceres)*

7 de septiembre

Exultar de gozo porque el Señor ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava

¿Cantaremos con la Madre de la Cruzada un **Magnificat que exulte de gozo porque el Señor ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava?** Lejos de creernos algo, Cruzada y Milicia debemos ahora más que nunca gloriarnos en nuestra poquedad. Buscar más el desaparecer que el querer destacar. Seguir sufriendo por sostener un estilo de vida que el mundo rechaza. Lo nuestro es ser fieles a nuestro carisma, a ese preparar los caminos del Señor y menguar para que otros crezcan, a lo Juan Bautista, primer cruzado santificado por la Virgen. Si somos fieles, otros Institutos surgirán en la Iglesia. Y en ellos y en todas partes, y en todas estructuras, los cruzados y militantes desaparecerán como desaparece la levadura en la masa, pero fermentando la masa.

Queridos todos: lo que se nos pide es el heroísmo de saber morir y desaparecer como el grano de trigo. De entregar la vida gota a gota o de una vez, si la voluntad de Dios así lo quiere. Hacernos polvo, pues al polvo volveremos. La santidad de la infancia espiritual, que nos hace poseer un reino de

los cielos prometido a los que se hacen niños, pero que supone toda la violencia que ese reino de los cielos exige y por lo que el número de los que lo arrebatan es tan pequeño. Un cruzado y su eco, el militante, es un prodigio en el siglo XX. Para millones de personas alejadas de la Iglesia –y especialmente los jóvenes– solo hay una forma de ponerlos en contacto con Cristo: nuestra presencia. **Donde tú estás, allí está Jesús, allí está la Iglesia.** Y la haces presente desde tu sencillez, alegría, humildad, paciencia, que envuelven toda la fortaleza de tu estilo de vida.

(Abelardo de Armas, carta a los cruzados, 21.2.1988, con ocasión de la aprobación de las Constituciones de los Cruzados de Santa María)



María e Isabel. Patio de la Basílica de la Visitación (Ain Karim)

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

QUINTA ETAPA

Se quedó tres meses



*“María se quedó con ella unos tres meses”
(Lc 1, 56a).*

8 al 30 de septiembre

- 8 al 11 de septiembre: Natividad de María
- 12 al 14 de septiembre: Dulce Nombre de María
- 15 al 23 de septiembre: Virgen de los Dolores
- 24 al 30 de septiembre: Nuestra Señora de la Merced

8 de septiembre

La Natividad de María

Fiesta de familia

Hoy es la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina a toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a **sumarnos al gozo de la fiesta**. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María. Asociémonos a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión.

“Celebremos con alegría el natalicio de María, la Virgen. De Ella salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios”, salmodiamos en la antífona al iniciar la Misa.

Alegría, confianza, ofrecimiento. Tres sentimientos que nos empapan. Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el Nacimiento de María. **Fiesta de familia...** Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos

todos con Ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantan letanías suplicantes rebosando cariño y amor filial.

(Semblanzas, Septiembre, pp. 35-36)



El nacimiento de la Virgen María. Bartolomé Esteban Murillo. Museo del Louvre (París) (detalle)

Gozo para la tierra, alegría también en el cielo

“Virgen Madre de Dios, tu Natividad es anuncio de gozo para el universo mundo”, canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. **Gozo para la tierra.** Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. “Dichosa eres, Santa Virgen María, y muy digna de alabanza. De ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios”, corearemos con emoción en el aleluya de la Misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol; Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida eterna.

Alegría también en el cielo... Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar Su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las Tres Divinas Personas se complace por primera vez al mirar la tierra.

Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa Niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, Vida Divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas.

(Semblanzas, Septiembre, pp. 36-37)



El nacimiento de la Virgen. Juan de Borgoña. 1509-1511, Sala Capitulare de la Catedral de Toledo.

10 de septiembre

María rogará y nos convertirá al amor

Con ingente regocijo celebremos el Nacimiento de María, para que interceda por nosotros ante Jesucristo. Ella **rogará y nos convertirá al amor**. En la Iglesia romana de San Andrés delle Fratre se lee una inscripción: “20 enero 1842. Alfonso de Ratisbona vino desde Estrasburgo. La Virgen se le apareció. Se arrodilló judío, se levantó cristiano. Peregrino: lleva contigo ese piadoso recuerdo de la misericordia divina y del poder de la Santísima Virgen”. Se arrodilló judío y se levantó cristiano con sólo mirar a María...

Donde la Virgen posa su mirada de amor, allí nace una rosa, allí muere un dolor... Al nacer, Ella quiere posarla en ti. Nacerá una rosa de entrega generosa en propio olvido, y morirá el dolor de un egoísmo ambicionando más que no te deja reposar. Ella suplicará por la Iglesia en el día de su Nacimiento. La unidad y la paz se restaurarán en su interior. Se lanzará con coraje y paciencia a evangelizar de nuevo un mundo de espaldas a Dios. Los bautizados serán misioneros y las personas volverán al Amor en alas de la confianza en María.

Vicente de Paúl asistía a un moribundo. Espantado de sus pecados, no quería confesar. Le dice: “Sabiedo que Jesucristo murió en la Cruz por usted, ¿duda de Su misericordia?” —“Quiero morir réprobo por desagradar a Jesucristo”, responde. — “Y yo, añade el Santo, quiero librarle a usted de la condenación para alegrarle”. Invita a los asistentes a rezar el Avemaría. Antes de acabarla, el enfermo pedía confesión. El apostolado no es más que la Encarnación prolongada realizándose en el alma conquistada. Luego se tiene que realizar, como la Encarnación, “**por el Espíritu Santo de María Virgen**”.

(Semblanzas, Septiembre, pp. 37-39)



Giotto, El nacimiento de María, capilla de los Scrovegni, h. 1305.

11 de septiembre

Toda, sola y siempre para el Amor

Alegría, confianza en el nacimiento de la Virgen. Pero también **imitación, ofrecimiento**. María nace para Dios, vivirá sólo para Él. Toda, sola, siempre de Dios... Si María nace hoy para Dios, la vida de un hijo suyo debe ser **toda, sola y siempre para el Amor**.

La Virgen acaba de nacer en la tierra. Nos congrega a todos y dice: "hijos, escuchadme". Ella, María, la Madre, la Reina, nos va a hablar... Emoción en nuestro corazón... ¿Qué irá a decirnos? "Felices los que siguen mis caminos... No rechazéis la sabiduría... Dichoso el hombre que me escucha... Quien me alcanza, alcanza la Vida..." (cf. Prov. 8, 32-35). Una línea recta de olvido propio, en silencio y soledad. Una vida oculta en el amor. "Aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra". Ya está pronunciando su *Fiat* antes de la Anunciación.

¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu Nacimiento. **Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor**. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios,

afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa Niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con Él. ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en Su Corazón Inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

(Semblanzas, Septiembre, pp. 39-42)



Aníbal Carracci. Nacimiento de la Virgen María, 1606, Louvre

12 de septiembre

Santísimo Nombre de María

El santo de la Virgen y el santo de su Cruzada

El santo de la Virgen y el santo de su Cruzada. Una nueva **fiesta de familia**. Hace pocos días, cumpleaños de la Madre. Ahora, su onomástico. Una nueva fiesta de familia para nuestros hermanos de toda la Iglesia, para este pequeño rebaño de María que es su Cruzada.

“Y el nombre de la virgen era María”, nos dirá el evangelio. Y el nombre de la Cruzada era —nos comprometeremos a añadir nosotros con el ejemplo de nuestras vidas— Cruzada de Santa María. En la liturgia y en la Sagrada Escritura el nombre tiene un sentido más profundo que el usual en el lenguaje de nuestros días. Es la expresión de la personalidad del que lo lleva, de la misión que Dios le encomienda al nacer, la razón de ser de su vida.

El nombre de la Madre de Dios no fue escogido al azar. Fue traído del cielo. Todos los siglos han invocado el nombre de María con el mayor respeto, confianza y amor... Si los nombres de personajes bíblicos que jugaron papel tan importante en el drama de nuestra redención están llenos de

sentido, ¡cuánto más el de María! Madre del Salvador, tenía que ser **el más simbólico y representativo** de su tarea en el mundo y en la eternidad. **El más dulce y suave** y, al mismo tiempo, **el más hermoso y bello** de cuantos nombres se han pronunciado en la tierra después del de Jesús. Sólo para los nombres de María y Jesús ha establecido la liturgia una fiesta especial en su calendario.

(Itinerario Litúrgico, pp. 553-554)

Inmaculada con san Juan. El Greco, 1580-1586. Museo de la Santa Cruz (Toledo)



13 de septiembre

Mira a la Estrella, invoca a María

A ti, cruzado de la Virgen que todavía peregrinas hacia la patria, San Bernardo te dice en este día del Santísimo y Dulce Nombre de María: “No apartes tu mirada del resplandor de esta Estrella, si no quieres sucumbir entre las olas del mundo. Cuando soplen los vientos de las tentaciones o te abatan las tribulaciones, **mira a la Estrella, invoca a María**. Cuando olas furiosas de soberbia, ambición o envidia amenacen tragarte, **mira la Estrella, invoca a María**. Si la ira, avaricia o impureza quieren hundir la nave de tu alma, **mira a la Estrella, llama a María**. Si, desesperado por la multitud de tus pecados, anegado por tus miserias, empiezas a desconfiar de tu salvación, **piensa en María**. En los peligros, en los sufrimientos, en tus trabajos y luchas, **piensa en María, invoca a María**. Que su nombre no se aleje de tu corazón ni se separe de tus labios” (Hom. 2 Anunc.).

“Dios te salve, María”. Es **tu santo, el de la Cruzada, el de todos tus cruzados**. Tú, Madre común de todos, recibe nuestra felicitación emocionada, llena de confianza en el poder de tu nombre santísimo. Para felicitarte, un regalo de todos tus hijos. Prometemos vivir con nuevo amor y renovado entusiasmo la regla 29 de tu Cruzada de amor, al servicio de Jesucristo, Rey eterno y Señor universal, por un mundo mejor. “Como no se puede ser auténtico cruzado sin estar plenamente

enamorado de la Virgen, todos pidamos con insistencia que nos alcance amarla con locura, que esté siempre en nuestros corazones, que no seamos nosotros los que actuemos, sino ella en nosotros, hasta convertirnos en sus manos visibles para repartir sus dones en las almas, ministros suyos para acercarlas a Dios. Así, el cruzado se esfuerce en cultivar en sí y en los demás, por todos los medios, el amor apasionado a la Señora, convencido de que, queriéndola con ternura, ella realizará el milagro que supone vivir su vocación. Este amor lo transformará en caballero andante de la Reina al servicio del Rey eterno, siempre más, y más, y más, hasta llenarlo de la plenitud de Dios”.

(Itinerario Litúrgico, p. 558)

Inmaculada. Diego de Velázquez, c. 1618, National Gallery de Londres



14 de septiembre

Exaltación de la Santa Cruz

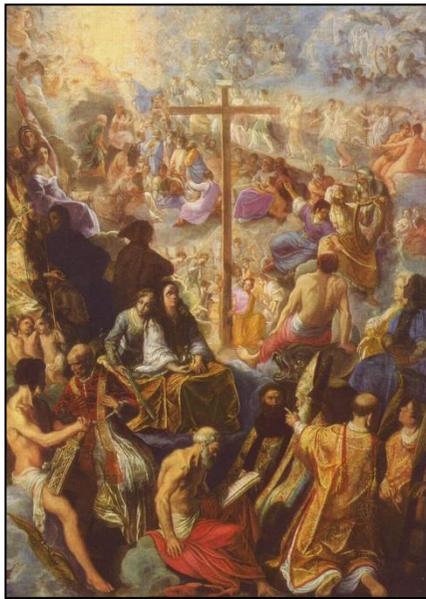
Amar la cruz, vivir la cruz con alegría

La liturgia nos sitúa delante de la cruz exaltada en este día, quiere llenarnos de amor y agradecimiento a Jesús. Nosotros, cruzados, portadores de esa cruz, debemos saborear en el corazón su suavidad: “Dulce madero, dulces clavos, dulce cruz bendita: tú sola fuiste digna de sostener al Rey y Señor de los cielos”. La Virgen Madre intercederá por nosotros: “Haz, Madre, que su cruz me enamore y que en ella viva y more, de mi fe y amor indicio”. Madre querida: quiero gloriarme en esa cruz santísima. Gloriarse en ella es amarla, vivirla. Quiero amarla con todo mi corazón, aunque proteste mi naturaleza, aunque el mundo me persiga. Quiero, santa Madre de Dios, poder repetir con Pablo: “No me jacto de saber otra cosa que a Jesucristo, y a éste, crucificado” (1 Co 2,2). “Quiero llevar en mi cuerpo la mortificación de Jesús” (2 Co 4,10).

Amar la cruz, vivir la cruz con alegría. De aquí arrancan todas las conquistas, todas las revoluciones. El verdadero y único apostolado lucha ardentemente por plantar la cruz en la propia vida.

“Sujeto mi cuerpo a servidumbre”... Reina y Madre de la Cruzada: estas palabras de Pablo, tu primer cruzado, deben ser divisa para mí desde este día. Hazlo, Madre querida, pues yo soy incapaz. Quien así vivía el misterio de la cruz tenía fuerzas para evangelizar a Cristo crucificado, y sólo a Él. Sin dejarse llevar de acomodaciones a gusto de sus oyentes, sin tergiversar el mensaje evangélico.

(Itinerario Litúrgico, p. 478)



Exaltación de la Santa Cruz. Adam Elsheimer, h. 1605. Tabernáculo de Frankfurt.

15 de septiembre

Siete Dolores de la Virgen María

La fiesta más conmovedora para un cruzado

Entre todas las de la Virgen, es quizá esta **fiesta la más conmovedora para un cruzado**. Además, la que mejor retrata lo que es su vocación. **Estar con María junto a la cruz**. Cruzado, **portador de la cruz**. Nuevo cirineo. Atraviesa la vía dolorosa de esta vida. En la mirada resignada y doliente de la Virgen, encuentra, como Jesús, el aliento para llegar con Cristo hasta la cruz y resucitar con Él.

“Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre”. Así empieza el evangelio, así se inicia la misa de mañana. Todos los días es Viernes Santo sobre nuestros altares. Pero mañana, en unión con María, deben sus cruzados vivir con más intimidad que nunca el santo sacrificio. A una con la Virgen, se ofrecen por la salvación de las almas.

Por primera vez, la Virgen nos abraza como hijos. Cristo acaba de promulgar su maternidad sobre nosotros. **Viendo, pues, Jesús a su Madre**. Estarían sus ojos cerrados, agobiados por el dolor. Pero ahora los entreabre. La mirada ensangrentada

de Jesús se posa por un momento en María y en el discípulo amado. Se dilata para abarcar a los cruzados de ella, a la multitud de hombres de todos los siglos.

Vio Jesús a su Madre y a sus cruzados. A imitación de Juan, están de pie. “***¡Mujer, he ahí a tu hijo!***”. Y luego dice al discípulo: “***¡He ahí tu Madre!***”. Se ha proclamado la maternidad humana de María.

(Itinerario Litúrgico, pp. 560-561)

Piedad de Miguel Ángel. Capilla Sixtina (detalle)



16 de septiembre

María es, por los sufrimientos de su alma, Madre de todos

[La maternidad universal de la Virgen] se promulga destrozando el corazón de María, acribillándolo de dolores. San Buenaventura dice: “Nos dio a luz sufriendo sin medida en la pasión de su Hijo”. La misma idea que, años después, expresará San Antonio de Florencia: “Así como Cristo nos engendró con la palabra de verdad, así la Virgen nos engendró y dio a luz compadeciendo a su Hijo con dolores sin igual”. Estos son los dolores que hoy conmemoramos. Los recordamos con amor y agradecimiento a su lado, junto a la cruz.

Montamos guardia **al lado de María al pie de la cruz** de Jesús, evocando la soledad acogedora de tantos monasterios en que las vírgenes del siglo XX se inmolan. En este día, agradezcamos a la Madre querida su colaboración, llena de dolores y rebosante de amor. Ella nos hace nacer. María cooperó con su amor para que fuésemos alumbrados a la vida divina en el Cuerpo místico, Iglesia de Dios. Así, **la Virgen**, “por la carne, Madre de nuestra Cabeza, Cristo, es, **por los sufrimientos de su alma, Madre de todos sus miembros**” (San Agustín).

Celebrar con veneración los dolores de la Virgen para conseguir el efecto feliz de la pasión de Jesús. Es el objetivo que quiere la Iglesia alcanzar para sus hijos. Así se pide al Padre en la oración de la misa. La Cruzada, más apretada que nunca al lado de María, quiere celebrar con veneración profunda sus sufrimientos para conseguir esa santidad, fruto de la pasión de Cristo y meta de su vocación.

(Itinerario Litúrgico, pp. 561-562)



Fotograma de la película "La Pasión", de Mel Gibson (2004)

Los nombres de María

Y el nombre de la virgen era María. **María, Estrella del mar.** En las tormentas de la vida, cuando la galerna ruge y encrespa las olas, cuando la navecilla del alma está a punto de naufragar: Dios te salve, María, Estrella del mar. **María, Esperanza.** Eso significa también el nombre de María, arco iris de ilusión y anhelo que une el cielo con la tierra. “Feliz el que ama tu santo nombre —grita San Buenaventura—, pues es fuente de gracia que refresca el alma sedienta y la hace fecunda en frutos de justicia”.

María, iluminada. Está llena de luz y transparencia. Sostiene en sus brazos a la luz del mundo. Irradia pureza. El nombre de María indica castidad, apunta San Pedro Crisólogo. Azucenas y jazmines, nardos y lirios, embalsaman el ambiente con la fragancia de sus perfumes. Pero María, iluminada y pura, nos embriaga con el aroma de su pureza incontaminada. Dios te salve, María; llena de gracia, rebosante de vida divina, Santa Madre de Dios, poderosísima y buenísima Madre nuestra. **María, mar amargo.** Asociada a la redención dolorosa de Cristo, su corazón es mar de amargura inundado

de sufrimientos. Aún hoy, pecados que se cometen contra el inmaculado corazón de María, dice ella en Fátima cuando pide reparación y amor. Dios te salve, María, mar amargo de dolores. Angustia de Madre, que ve con tristeza que sus hijos se condenan...

«Dios te salve, María». María, nombre cargado de divinas dulzuras (San Alfonso de Liguorio).

(Itinerario Litúrgico, pp. 555-556)



18 de septiembre

Una catarata de beneficios desencadenará María en aquella casa

María permanece tres meses en aquella casita. Y no sólo por el afecto que la liga a su prima. Es que tiene que completar la labor iniciada. Su tarea no había acabado con aquel primer abrazo de salutación que había producido tales maravillas. La regeneración inicial de Juan Bautista al ser santificado en el seno materno, la efusión del Espíritu Santo llenando de luz y gracias a Isabel, no era más que el comienzo. **Una catarata de beneficios desencadenará María en aquella casa.** Nos alcanzará a nosotros. Inundará el mundo. A lo largo de aquellos meses, ella cumple su papel maternal, lo perfecciona. Prepara al Bautista para ser pionero de Cristo. Cada día de la prolongada estancia de la Virgen con su prima es **un misterio de crecimiento espiritual** para Juan. Allí estaba la Virgen labrando maternalmente esa santidad que arrastrará corazones hacia Cristo.

María prolonga su visita, no sólo por el afecto y natural deseo de ayudar a Isabel en aquel trance. La prolongó, sobre todo, para acrecentar la sobrenatural grandeza del Precursor. Él tendría que

correr delante con sus virtudes (eso significa *precursor*). Anunciar a Cristo antes de que apareciese. El cruzado en el siglo XX es otro Bautista, nuevo precursor. **La Virgen prolonga también en él su visitación cuatro meses de verano** para que el estío no sea para él invierno de alma. Lo llena de regalos y gracias para que sea testigo viviente de lo eterno, heraldo de Cristo entre sus hermanos. Y lo llena de regalos en sus fiestas estivales, más abundantes que en el resto del año. Prolongan en su alma las gracias de la Visitación. Aumentan esa paz que pide la oración de la misa y le empuja a llevarla a los demás. Es la **Campaña de la Visitación** a lo largo del verano hasta el 7 de octubre.



*(Itinerario Litúrgico, pp.
519-520)*

*Robert Anning Bell. María en
la casa de Isabel. 1917.*

19 de septiembre

María no posee su tesoro, Jesús en su seno, sino para darlo

María, en aquellos meses, arma de fortaleza al Bautista. Preludia lo que hace con cada cruzado. “Se queda largas semanas para ungirlo como atleta de Cristo, preparándolo para un duro y difícil combate” (San Ambrosio). ¡Y qué bien cumple su papel de Madre! Semejante a Elías, a quien la Escritura compara a un carbón encendido, Juan poseerá un alma de fuego. Su palabra será tan ardiente. Desenmascara a los fariseos: “raza de víboras”; desafía a Herodes, exponiéndose a la muerte: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano* (Mc 6,18). María, llena de gracia, con Jesús dentro, lo vuelca generosa en el alma del Bautista. Lo modela para ser *profeta del Altísimo, para ir delante del Señor y preparar sus caminos* (Lc 1,69). Su virginidad inmaculada ni sufre compartir su amor a Dios ni tolera reserva. **No posee su tesoro, Jesús en su seno, sino para darlo.** Lo hace ahora con Juan, y lo hará después con pastores, magos, Simeón, Ana y con los apóstoles en el cenáculo, y lo seguirá haciendo con todos los cristianos, con cada cruzado. Pero

con el Bautista cumple su papel maternal con plenitud inigualada.

(Itinerario Litúrgico, pp. 590-591)



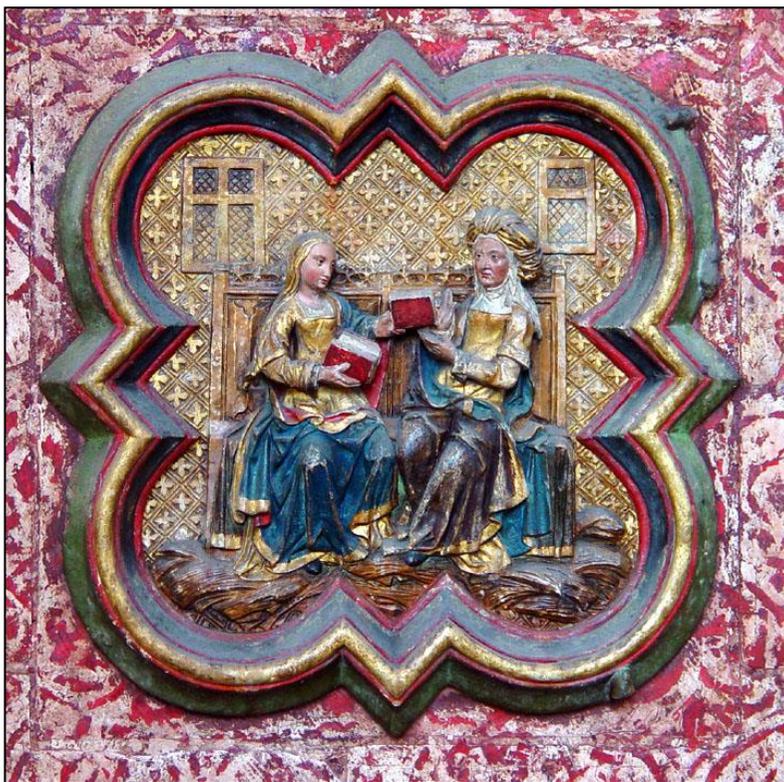
*Robert Anning Bell. María en la casa de Isabel. 1917.
(Colección Tate)*

Tres meses comunicando el amor

En cuanto entra la Virgen allí, en aquella casa, se produce **la gran revolución de la alegría**. El niño empieza a saltar en el seno de su madre lleno de gozo. ¿Por qué? Míralo bien. En ese momento en que ha entrado la Virgen allí, se ha metido en el alma de Juan Bautista la gracia santificante, ha desaparecido el pecado original, Cristo se ha metido en el alma del Bautista, y el instrumento providencial: la Virgen. Ahora comprendo por qué la Virgen es madre. [Está] entrañado íntimamente en los planes de Dios. La primera santificación que se hace en el mundo, Juan Bautista: por y en la Virgen. Pero, al mismo tiempo, Isabel queda llena del amor, lo dice el Evangelio: repleta, repleta del amor —el Espíritu Santo—, porque la Virgen se lo comunica.

No ha hecho más que entrar, y ya está la Virgen haciendo la gran revolución de la alegría. ¡Y **permaneció allí tres meses!** Y qué haría la Virgen en esos tres meses sino ir **comunicando, cada vez con más vehemencia e intensidad, el amor** que llevaba dentro. Medianera de todas las gracias, ruega por nosotros. Santa Madre de Dios, medianera de todas las gracias.

(Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962)



Estancia de María en la casa de Isabel. Medallón en el coro de la catedral de Notre-Dame de Amiens, Francia

21 de septiembre

Una efusión continua de amor

Mayo ha finalizado con una festividad mariana que corona todo este mes de la Virgen y nos abre a una **campaña** de amor en olvido total de nosotros mismos: **Visitación de la Virgen María**. Los **tres meses que María se quedó con Isabel fueron una efusión continua de amor**. La Virgen y su prima abrieron sus corazones de par en par. ¿No podremos nosotros hacer lo mismo? Esforcémonos en vivir el Magníficat, porque *el Señor ha puesto los ojos en nuestra pequeñez. Ha hecho cosas grandes*. Podemos vivir en mutua unión con Él y entregarnos plenamente al amor fraterno. Es lo que contemplamos en la Virgen. Mirémosla: la primera condición de la caridad es el **olvido de sí**. La segunda, el **abajarse**. La Virgen no mira que es la Madre de Dios. La tercera, **no quejarse**. El amor lo soporta todo, no tiene jerarquías. En todo tiende a abajarse, a humillarse. No mira si es superior o inferior; ni antigüedades o privilegios. Busca el último lugar porque allí encuentra a Cristo. Para vivir todo esto es preciso considerarse el último de todos, sin derecho a nada. Porque si andamos en verdad, que es andar en humildad, andaremos en la caridad y

descubriremos que no tenemos derecho a quejarnos de nada ni de nadie. Bastante es que me soporten mis hermanos. A mí, que como diría san Francisco de Borja, “soy el escapado del infierno”.

(Abelardo de Armas, Agua Viva Estar nº 106, junio 1992)



María, presurosa, se puso en camino (Ilustración de Fano)

Hostia con la Hostia

Con Jesús dentro, la Virgen cómo prepararía en aquellos tres meses deliciosos, **campana de la Visitación**, a Juan Bautista. Una **unión inefable** tiene **con Jesús** desde el momento de la Encarnación. Están tan juntitos los dos. Jesús está encendiendo la llama del amor al Padre cada vez más viva en el alma de la Virgen. Cada vez más uniditos los dos. Y la Virgen lo que hace es hacerse **hostia con la Hostia**. Antes que Isabel de la Trinidad dijese eso, ya Ella lo está haciendo. Hostia con la Hostia. Antes que esa carmelita de Dijon nos hablase de ofrecer a Jesús una **humanidad suplementaria**, o de repuesto, como ella dice, para que Jesús se encarne, la Virgen ya lo había hecho desde hace veinte siglos.

Es la Madre de la Iglesia, es decir, la Madre de todos los que ofrecen su naturaleza suplementaria, mi yo, mi vida en la tierra, para que Jesús siga encarnándose y viviendo. Por eso es Madre de la Iglesia. Y por eso, en el grito de Isabel de júbilo hay que entender el saludo no solo a la Virgen, sino a cada uno de los miembros hijos de esa Madre. La víctima inmaculada está todavía encerrada en el

sagrario virginal. Todavía no ha salido. Pero ya está ahí la Hostia Santa, en la custodia. Y prepara la Virgen a Juan Bautista para lo mismo que te prepara a ti, cruzado de ella. Lo prepara para una vida de **soledad martirial**.

(Ejercicios Espirituales, Oronoz, 1972).



La Visitación. Brigid Marlin, 2005.

23 de septiembre

Dejemos a la Virgen vivir en nosotros su Visitación

Yo no sé si nosotros caemos en la cuenta de lo que supone para nuestra santidad, para volver a colocar las cosas en su sitio, la Campaña de la Visitación. Debe ser una Campaña en que, durante cuatro meses, que se prolonguen durante todo el año, dejemos a la Virgen vivir en nosotros lo que vivió aquí en su Visitación: santificarnos, formarnos...

En unas impresiones que se escribían a principios de este verano se decía: “la Campaña de la Visitación es la Campaña más genuina de nuestra Cruzada-Milicia. La única que no se realizaba en el Hogar del Empleado. Envuelve todas las actividades del verano. Cabe el peligro de minusvalorarla, o dejarla difuminada por otras novedades más deslumbradoras. El peligro de la inconstancia tiende a silenciarla. El espejismo de nuestras conquistas puede hacernos olvidar que esta Campaña es la que (a imitación de la Virgen, que presurosa acude a la montaña, santificando todo a su paso) mejor expresa nuestro estilo de vida, nuestro carisma de educadores expropiados de sí por el bien de los demás. Es una campaña que en los cuatro meses [del

verano] en que salvaguarda el espíritu fundacional, marca lo que debe prolongarse todo el año. Quizá por eso, la Iglesia, al trasladar la festividad de la Visitación del 2 de julio al 31 de mayo, la ha situado como a nuestro antojo. Si nuestro santuario es la montaña, la Virgen de ese santuario ha de ser la de la Visitación”¹³.

(Meditación de Abelardo, EE a los Cruzados, 1987)



Fotograma de la película “Natividad”.

¹³ Impresiones de la marcha a Boca de Asno, 20-21 junio. 1987 (Santidad educadora, pp. 183-184).

24 de septiembre

Santa María de la Merced

Ser manos visibles de María

El nombre de Santa María de la Merced sonó por primera vez a orillas del Mediterráneo. Alboreaba el siglo XIII. Años de fe y de lucha, de cruzada y reconquista. Las azuladas aguas del Mediterráneo aparecen infestadas de corsarios turcos y sarracenos. Abordan barcos, desembarcan en costas, incendiando campos y case-ríos. Miles de cristianos cautivos arrastrados a los caños de Argel, Fez, Tetuán. Reducidos a esclavitud, condenados a la miseria, muchos abandonaban la fe.

La Virgen, tan cariñosa, Madre siempre, no podía contemplar indiferente desde el cielo la condenación de sus hijos. Quería entonces, como quiere ahora —ahí están Lourdes y Fátima—, salvar las almas. En el siglo XIII, libertándolas del poder de los sarracenos. En el siglo XX, rescatándolas del ateísmo que nos envuelve. La santa Madre de Dios tenía que intervenir, e intervino. Ayer, lo mismo que hoy, tenemos todos una gloria y responsabilidad tremendas y maravillosas: **ser manos visibles de María** para la realización de sus designios salvadores en el mundo. Surge la Orden de Santa María de la Merced, comprometiéndose sus miembros con un cuarto voto a quedar en rehenes cuando lo exija el **rescate** de sus hermanos. Por amor a María, se ofrecen por sus hermanos. Y el nombre de Santa María de la Merced

empieza a resonar en caminos y pueblos, en montañas y ciudades, en mares y costas, en almas y corazones, en iglesias y hogares. La colosal tarea de la Orden de la Merced será el cumplimiento obediente y filial de la voluntad de Cristo manifestada en labios de María. Encendidos en amor a la Virgen, Pedro Nolasco y sus compañeros libertan encadenados, y hacen volar a María oraciones de gratitud y alabanza.

(Itinerario Litúrgico, pp. 568-570)



Virgen de la Merced. Museo de Bellas Artes. Valencia

25 de septiembre

María viene a rescatar almas, a romper cadenas

La liturgia de la misa de santa María de la Merced nos invita a la **alegría**, a la **confianza**, al **ofrecimiento**. En la intimidad de la oración, en dulce conversación con María, dejemos que ella vaya encendiendo nuestros corazones al llenarlos de gozo y esperanza. Así, viviremos nuestra vocación con “el ímpetu de conquista de un cruzado medieval” (reg. 28). Así, caeremos en la cuenta de que el cruzado de la Inmaculada tiene que conquistar para **la pureza, la alegría y la generosidad** una tierra más santa todavía que aquella que querían arrebatar a los turcos los cristianos de entonces. **La tierra santa de almas juveniles** empapadas en la sangre redentora de Cristo. Sin hábitos blancos, como los mercedarios, pero con el alma muy limpia de egoísmo, tienen que **hacer saltar cadenas que esclavizan**.

“Alegrémonos todos en el Señor en este día a celebrar fiesta en honor de la Bienaventurada Virgen María. De su venida a la tierra se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios”. Antífona inicial que invita a la alegría que nos debe inundar en este

día. Alegrémonos, alegrémonos todos los hijos de la Virgen. Más que nadie, sus cruzados al ver a María descender del cielo para llenarnos de fuerza y júbilo. **Viene a rescatar almas, a romper cadenas.** La primera y más necesitada es la mía, cautiva de tantas pasiones y miserias. Sueña con ser libertada por el poderoso valimiento de tan buena Madre. Alegría al pronunciar este día el nombre de María.

(Itinerario Litúrgico, p. 570)



Virgen de la Merced con San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato. h. 1814-1817. Museo O'higginiano y de Bellas Artes de Talca (Chile)

¡Qué bien se llora a los pies de María!

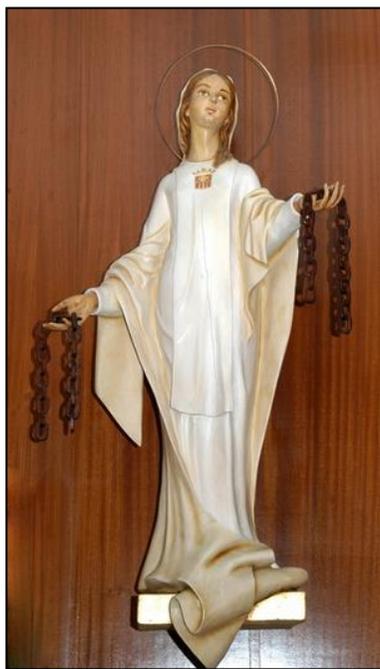
Alegría y confianza en el día de Santa María de las Mercedes, pero también ofrecimiento. **Entrega** a María en su Cruzada **para redimir almas de tantas cautividades**. Nos ofrecemos a luchar, a sufrir, a ponernos en lugar de nuestros hermanos, como Jesús se puso en el nuestro para que no cayésemos en el infierno clavándose en la cruz. Cruzados de la Virgen, clavaremos también la cruz en nuestras vidas, la llevaremos con garbo y alegría, sufriendo y amando, luchando y esperando. Y, cuando tengamos que llorar —será muchas veces— uniremos nuestras lágrimas a las de María en la cruz. **¡Qué bien se llora a los pies de María!** Cuando le hayas contado todas tus penas, te levantarás más alegre, con el corazón aliviado de la carga que te oprimía. Pálidos y fríos son los consuelos que te pueden prodigar los hombres. En cambio, ¡qué dulzura encierran los consuelos con que María acaricia a sus hijos!

Ella te dirá: “Hijo mío, ¿lloras? Yo también lloré. ¿Sufres? Yo soy la Reina de los mártires. Si el Hijo de Dios es también Hijo mío, ¿crees tú que Él me habría hecho sufrir tanto si el dolor no fuese

don del cielo de inestimable valor redentor? No te quejes, pues, si mi divino Hijo te manda sufrimientos. Lo que quiere es que cada día te parezcas más a mí y a Él”.

Madre querida: enséñame la gran lección, la más necesaria para la vida de un cruzado: sufrir amando y amar sufriendo para libertar almas cautivas. **“Amar, sufrir y siempre sonreír”** (Santa Teresita).

(Itinerario Litúrgico, 573-574)



Santa María de la Merced. MM Mercedarias, Valladolid.

27 de septiembre

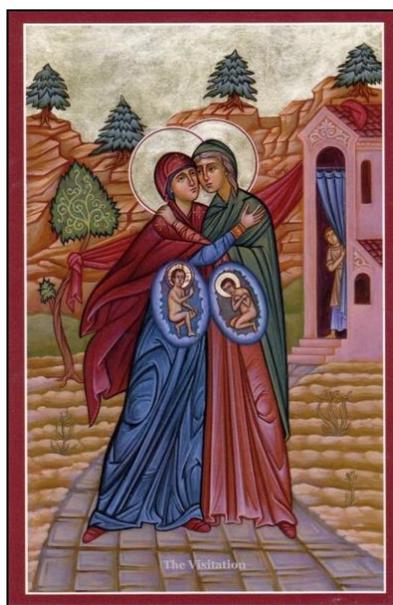
María preparando a los precursores de su Hijo

Se va a quedar allí tres meses, y tú no creas que se va a quedar allí tres meses sólo para ayudar a Isabel cuando llegue el momento del parto, sino que se queda tres meses **para ir santificando cada vez más íntimamente a Juan Bautista**. Juan Bautista en el plan de Dios Padre tenía un papel formidable: iba a ser el heraldo de Cristo, el que anunciase a aquellos hombres y a todos, que Jesucristo venía al mundo, que tenían que **preparar** los caminos para recibirle por medio de la oración y de la penitencia. *Haced penitencia porque se acerca el Reino de los Cielos*, dirá más adelante. Iba a ser el precursor, el heraldo. Y la Virgen está **preparando** a ese precursor derramándole cada día durante tres meses las gracias que necesita **para conocer, para amar, para vivir al Cristo que él va a anunciar**.

¿Te das cuenta del papel providencial de la Virgen con los precursores de Cristo? ¿Te das cuenta por qué hoy Ella, en el siglo XX, quiere **preparar** y santificar a otros precursores, **quiere hacer nuevos cruzados del amor que vayan por el mundo como Ella, siendo vírgenes, misioneros del amor, padres y madres de las almas?**

¡**Qué días tan deliciosos** aquellos de la Virgen en la casita de Isabel! Juan Bautista cada vez va llenándose más de Dios. Juan Bautista cada vez va ardiendo más en amor de Cristo, y, antes de salir del seno de su madre, la Virgen ha acabado ya la **preparación** providencial que estaba haciendo en su corazón. Madre, que yo me deje preparar por ti, que sigas **preparando** en mí al Cristo que ha de nacer, haciéndolo vivir cada vez más íntimamente en mí. Madre, como tú, quiero ser virgen, misionero del amor, padre de las almas.

(Ejercicios Espirituales, Yuste, 1962).



Icono de la Visitación. Encuentro de la Theotokos con Santa Isabel.

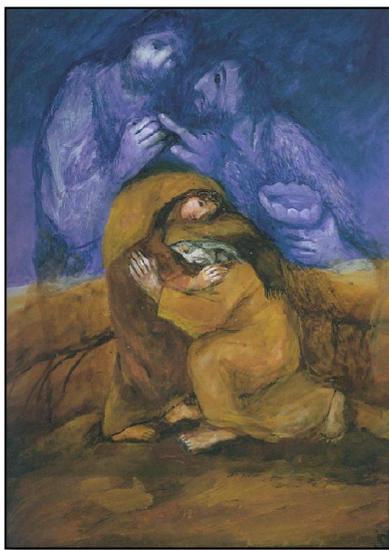
Recibir y entregar

En María hay esta doble vertiente de **recibir y entregar**, porque la Virgen María está **receptiva**, y a su vez, **dando**. En cualquier imagen que mires la ves siempre así: Si tiene Niño, ahí estás viendo el fruto de Ella que te está entregando. Muchos artistas prefieren presentarla con el Niño, porque es ahí la expresión de la maternidad. Pero aun en las imágenes en las que está la Virgen sin el Niño —la presentan como la expresión de la virginidad— se dan en María estas dos cosas: la virginidad más pura y la fecundidad más profunda. En cualquier imagen que contemplas la actitud de Ella siempre es, por una parte, hacia dentro, hacia su interior, está medida en sí, endiosada, en el misterio que tiene dentro, Dios; y por otra parte está entregando eso que tiene dentro. No es un tesoro para Ella: es **un tesoro que reparte**. Está rebosando y está dando. Y por eso cuando te acercas a una imagen de la Virgen, y te quedas delante, y de la imagen pasas al interior —te metes tú en la oración— la ves siempre en esa actitud: receptiva y entregando.

Y por eso, san Lucas, que se ha informado cuidadosamente, nos dice: *por aquellos días,*

*levantándose María, se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá. Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Isabel. Se pone la Virgen en camino. **La primera Campaña de la Visitación** en que la Virgen se marchó ya a visitar a su prima Isabel, en función de servicio, para estarla ayudando.*

(Abelardo de Armas. Ejercicios a los Cruzados de Santa María, 1979, Día 4, 3ª meditación)



La Visitación. Sieger Köder.

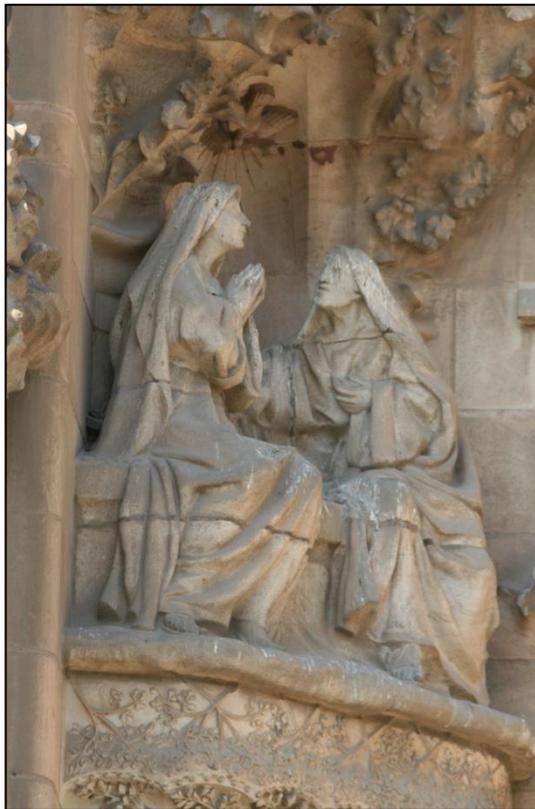
El Espíritu Santo la impulsa a permanecer

María permaneció con Isabel como unos tres meses (Lc 1,56). Juan, en el seno de su madre, queda santificado con la sola presencia de María, y podríamos pensar que se retiraría de nuevo a Nazaret. Pero **el Espíritu Santo**, que *la cubre con su sombra* (Lc 1,35), **la impulsa a permanecer**. Tenía que consumir su maternal tarea. “La Virgen tenía que formar a su primer hijo espiritual, el futuro precursor. Su alma exigía esta larga permanencia” (San Ambrosio). Además, el Espíritu Santo, al resaltar la larga duración de esta visita y la actividad incesante de la Virgen con Juan, quiere iluminar **el papel maternal de María en nosotros**. “Con sólo llegar la Virgen, la efusión de gracias en Juan le hace estremecerse de gozo. ¡Qué cúmulo de dones añadiría su presencia en tan larga visita!” (ibid.). Un verdadero **parentesco espiritual** se crea entre la Virgen y el Bautista. Tenía que llegar a ser perfecto hijo espiritual de tan buena Madre, su “ahijado espiritual”, en deliciosa expresión de San Francisco de Sales.

El alma de Juan, en la soledad del desierto, tiende a Jesús con vehemencia creciente. Es que la

Virgen no deja de mirarle desde Nazaret. Así, completa el cúmulo de gracias que derramó en él aquellos tres meses en la montaña de Judá.

(Itinerario Litúrgico, p. 593)



Visitación. Fachada de la Natividad. Sagrada Familia de Barcelona.

30 de septiembre

La última etapa de la Campaña de su Visitación

Madre visita —estamos en la campaña de la Visitación—, **Madre apoya, Madre actúa**. Oraciones breves, sencillas, cada uno la que le venga mejor. Dios te salve, María. Actúa, visita, apoya. Porque tú estás en los cielos para interceder más eficazmente por mí. Qué maravillosa oportunidad te ha regalado la Virgen para vivir la **última etapa de la Campaña de su Visitación**, la más decisiva que tiene la Cruzada durante todo el año. Y la más original también de ella, de vivirla precisamente en este plan. Suplicando que Ella actúe, visite, apoye, mi debilidad, mi ceguera, abriéndome los ojos para que empiece a ponerme en órbita cuanto antes, y abra a fondo mi corazón para que esta catarata de gracias me inunde y me arrastre a la Trinidad, último destino.

Si Jesús en su seno es fuente de luz y de vida, Ella será la dispensadora de esta fuente de luz y de vida. **Eso es la Visitación, la visitación permanente** que la Virgen va a realizar en el mundo mientras viva en la tierra y desde los cielos. Es el Espíritu de Jesús quien la conduce para virginizar,

enamorar, fecundizar a Juan y a Isabel. Ése es el espíritu que la impulsa a presentarlo a la adoración de los pastores, de los magos, de Simeón y de Ana, y a todos los que el Señor le envía, a los primeros cristianos del cenáculo y de los días posteriores. Es la maternidad virginal de María.

(Ejercicios Espirituales, 1968)

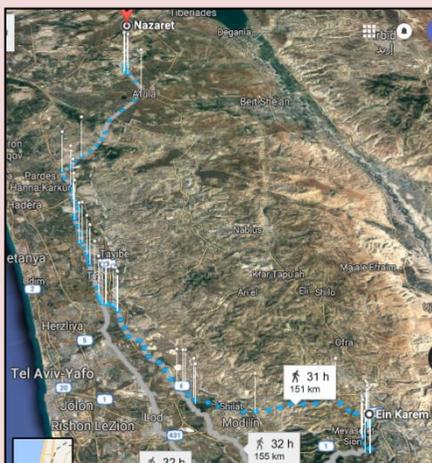


Henry Ossawa Tanner. La Visitación de María a su prima Isabel (1910)

CAMPAÑA DE LA VISITACIÓN

SEXTA ETAPA

Volver a casa



“... y volvió a su casa” (Lc 1, 56b)

1 al 7 de octubre

1 de octubre

Santa Teresa del Niño Jesús

La sencillez, la infancia espiritual, el abandono filial: aquí está el atajo

La santa más grande de los tiempos modernos. Así calificó san Pío X a Teresa de Lisieux. La más grande y también la más actual. Cada época necesita su santo. La **misericordia** compasiva de Dios se lo depara. Vivimos en un siglo de tentaciones e inquietudes, de problemáticas y complejos, de incertidumbres y de anhelos. Aparece Santa Teresita y nos desarma con su **sencillez** encantadora. Una sola cosa necesita el mundo moderno: **Amar**. “Sólo en Dios se satisfacen tus nostalgias. Sólo en Él se sacian tus anhelos”, grita el alma torturada de nuestros contemporáneos.

Sencillez corredentora con María. Este es el mensaje de Teresa a la Cruzada de la Virgen. Un pétalo de esa lluvia de rosas que ella derramará mañana desde el cielo. Víctima de caridad ofreciéndose por la salvación de los hombres, quiere “pasar su cielo haciendo bien en la tierra”. **Protectora y adalid** de la Milicia, se volcará cuando llenos de alegría y confianza la felicitemos.

Sencillez. Tenía razón Pío X: “Lo más extraordinario en ella, su prodigiosa sencillez”. Frente a la altivez de hoy, recreándose en cerebros electrónicos, en proyectiles balísticos intercontinentales, ella se encierra en Nazaret. Allí, mirando a Jesús cerquita de la Virgen, realiza el mayor invento, el más sublime descubrimiento: santidad sencilla por caminito de abandono y confianza. **La sencillez, la infancia espiritual, el abandono filial: aquí está el atajo.**

(Itinerario Litúrgico, p. 632-633)



2 de octubre

Vuelve a marchar camino de Nazaret otra vez

Va allí a la montaña de Judea, y no pudo permanecer mucho tiempo: dice el Evangelio que *estaba en el sexto mes Isabel*, pues se entretendría más o menos tres meses hasta que diese a luz y luego **vuelve a marchar camino de Nazaret otra vez**. ¿Va a estar mucho tiempo allí? Pues tampoco, porque ya se aproxima el nacimiento y hay que trasladarse a Belén, 120 kilómetros desde Nazaret a Belén. ¿En Belén va a quedar mucho tiempo? Pues tampoco, porque enseguida va a tener que huir a Egipto, fuera ya de Palestina, y luego tendrá que volver, y luego volverá a Nazaret. ¿Y se estará quieta en Nazaret? Pues no, sino que cada año por lo menos una vez, en la Pascua, iría a Jerusalén con las demás mujeres del pueblo que se acercarían a celebrar la Pascua de los judíos. ¿Y luego en la vida pública de Jesús tú crees que está encerrada allí? No, sino que va acompañándole. Si iban las demás mujeres acompañando a Jesús, ¿tú crees que la Virgen no va a acompañarle? Y después de la resurrección y antes de la ascensión, la Virgen está

acompañando a Jesús en las distintas apariciones que Él realiza.

La Virgen está muy metida en la vida, no está puesta en una hornacina. **Es la vida corriente sublimada porque lleva el amor dentro**. No se encierra en un monasterio ni en un convento. La Virgen vive en el mundo, pero no es del mundo. Realiza ya de antemano la palabra de Jesús en el sermón de la cena: "Vosotros estáis en el mundo pero no sois del mundo".

(P. Morales, Ejercicios Espirituales Yuste, 1962).



Inmaculada Concepción. Catedral de Puebla (México)

Los grandes gozos y los grandes dolores, juntitos, juntitos

Después de tres meses con Isabel, María vuelve a Nazaret y José está lleno de angustia. Así lo encuentra; ignora el misterio que acaba de ser revelado a Isabel y a Juan. Sólo Dios puede hacérselo conocer, María no adelanta el mensaje divino aunque su corazón se destroza en largas jornadas llenas de inquietud para Ella y José.

José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. La Virgen no anticipará la obra de Dios —no interesa—, ni mostrará nerviosismos, sino amor convertido en sufrimiento ofrecido. Vive abandonada en Dios. Fidelidad y secreto heroicos exige Dios como precio antes de comunicar sus gracias más altas. Fidelidad y secreto: más o menos todos tenemos que pasar en la vida en mayor o menor grado por estas pruebas. Más tarde Jesús pedirá a los apóstoles que no digan a nadie que Él es el Cristo; les exigirá que no hablen de su transfiguración. Pero para María no hacen falta estas recomendaciones, Ella sabe el respeto que debe a su Dios y se calla.

Y cuando menos lo pensábamos, cuando menos José se lo imaginaba, llega el momento de Dios. Un ángel aparece y le revela el misterio, devolviendo

incrementada la paz a los dos corazones más queridos para Dios que ha habido en el mundo. Por fin ha pasado el nubarrón para la Virgen y para San José. Los caminos de Dios son así: en medio del gozo de la Virgen, sintiéndose madre de ese niño divino que lleva en sus entrañas purísimas, una espina punzante durante varios meses. Las cumbres en las montañas junto con los abismos. En la vida de los hombres pasa exactamente igual: **los grandes gozos y los grandes dolores juntitos, juntitos.**

(Ejercicios Espirituales, 1968)



Sueño de san José. Rembrandt. (1650-1655). Museo de Bellas Artes, Budapest.

Callar, no justificarse

Y volvió a su casa. ¿A qué vuelve a su casa? A sufrir, a padecer. Porque cuando llega a su casa empiezan ya a manifestarse los síntomas externos de un embarazo. Y ahora resulta que José, al verla en aquel estado, empieza a dudar. Y mira qué sufrimientos le vienen a la Virgen por causa de la criatura engendrada en sus entrañas. José era justo (nos dice el Evangelio *que era justo*, es decir, que era un hombre de Dios, que era santo) y **no hay cosa que te duela más que el que piensen mal de ti los buenos**. Porque el que piensen mal de ti los malos eso es lógico: ¡qué va a salir de ahí!, pero que te calumnien los buenos, que piensen mal de ti, que te difamen, que pierdas la honra... Y la Virgen es “la madre callada del Verbo silencioso”. Está san José dudando, y la Virgen no dice nada; ¡si la Virgen le hubiera explicado a José, la hubiera creído, porque era santo!

Estos **silencios heroicos**, sabiendo que la verdad padece, pero no perece..., y cuando están pensando y diciendo mal de ti: “callar, sufrir, siempre sonreír”, decía santa Teresita del Niño Jesús. Aquí aprendes tú de la Santísima Virgen silencios

heroicos. **Callar, no justificarse.** Por eso, **si tú te metes en el Corazón de la Santísima Virgen** es como si tú bajas a lo más profundo de una fosa del Pacífico de nueve mil metros de profundidad en un batiscafo: ya puede haber pulpos y tiburones alrededor; no te enteras si gruñen los tiburones (que no sé si gruñen, pero sí enseñan los dientes). No oyes nada desde el batiscafo y no te dan ningún miedo. Pues está el demonio así, enseñando los dientes, revolviéndose, y no puede. Y tú ni te estás enterando.

(Abelardo de Armas, Ejercicios Espirituales, 1979)



José y María. Rip Caswell. Catedral de la Inmaculada Concepción en Wichita (Kansas)

El rosario: arma prodigiosa

¿Cuál es el secreto de la eficacia de esta **arma prodigiosa**? Los mismos papas nos responden. Es una devoción sencilla y llena de contenido. **Sencilla**, porque la más ignorante aldeana sabe rezar un rosario. **Llena de contenido**, porque sistemáticamente y de una manera suave, al alcance de todos, nos hace recorrer los principales misterios de la vida de Jesús de la mejor manera: como los vivió su santísima Madre.

Es la **corona de rosas** —así se llama en algunas lenguas— que la Iglesia, es decir, la multitud de hermanos de todas las edades, van tejiendo alrededor de las sienes purísimas de María hasta pronunciar en el cielo eternamente, cara a cara, las dulces palabras mil veces repetidas: “Dios te salve, María... Santa Madre de Dios”. Es “oración contemplativa, cristológica, evangélica” (Pablo VI).

Hay un cuadro en el palacio del Dux de Venecia. Representa el triunfo de Lepanto. Al pie se lee esta inscripción: «Ni fuerzas, ni armas, ni capitanes. María del Rosario es quien ha alcanzado la victoria». Cuando el cruzado llegue al cielo, vea aquella

maravilla, rebose su corazón de alegría inefable al verse salvado para siempre, se encuentre rodeado de almas que él contribuyó a salvar, repetirá también mirando a la Virgen: ni méritos, ni esfuerzos personales, ni luchas. **María del Rosario es quien me ha salvado...** Vida, dulzura, esperanza nuestra, santa María del Rosario, santa María de la Victoria, salva al mundo. Tú, la eternamente vencedora, apiádate de la juventud. Tú, María, triunfadora en cien batallas, intercede por tu Cruzada.

Nuestra arma, Madre, será tu rosario.

(Itinerario Litúrgico, p. 580-582)



Lucas Valdés. La Virgen del Rosario protegiendo las naves españolas en la Batalla de Lepanto, Iglesia de la Magdalena de Sevilla

Santa María de las Victorias

Santa María del Rosario es también **santa María de las Victorias**. No sólo en Lepanto. Una nave con este nombre de la Virgen, tripulada por Sebastián Elcano, es la primera que da la vuelta al mundo, paseando por los mares el nombre de la Reina y Estrella de todos ellos. “Con María de la Victoria —decía el navegante después de su proeza—, nada es imposible”. Sin ella, todo se malogra. Por eso, la santa Madre de Dios es Reina también de todas las cruzadas que ella ha desencadenado en la tierra, para salvar almas, para ganar batallas de Dios en el mundo.

Un día, Napoleón contempla un cuadro de Felipe II atribuido a Pantoja. Imponente, mayestática, casi hierática, se presenta la figura a sus ojos. El capitán del siglo observa, entre los dedos de la mano izquierda del monarca, las cuentas de un rosario. Fue lo que más le impresionó. Según cuentan, pasó una hora en silencio delante del cuadro. Genial estrategia, no acaba de comprender cómo el rey de España había ganado tantas batallas con un arma tan sencilla. Con sorpresa, en las cuentas de ese rosario veía incrustados trofeos de cien victorias.

Para derrotar ejércitos, arma insustituible, pero también para conquistar almas. San Clemente María Hofbauer, siempre que iba a hablar con un pecador, rezaba el rosario por el camino. Recorría las cuentas del que le regalara Pío VIII. Después de muchos años decía: “Cada vez que he rezado el rosario por un pecador, he obtenido su conversión”. Convencido de su poder, preservó a muchos jóvenes del pecado con unos rosaritos que les entregaba para rezarlos al cruzar de noche las calles de Viena.

Confianza. Santa María del Rosario es santa María de la Victoria.

(Itinerario Litúrgico, pp. 578-579)



7 de octubre

Santa María del Rosario

El rosario como arma predilecta

En nuestros días, el hombre, ensoberbecido por adelantos técnicos y progresos científicos, pretende hacerse dios. **La Virgen, enarbolando el rosario**, aparece en Lourdes y Fátima. **Quiere salvar de nuevo al mundo**. Hace surgir su Cruzada para redimir a la juventud, esclavizada por la impureza y frivolidad. Una juventud que niega no la virginidad o maternidad divina de María, sino su dulce presencia en el mundo irradiando amor y generosidad. Y la Cruzada de Santa María iniciará en el siglo XX una epopeya de amor en la tierra.

Luchará al servicio de Jesucristo, Rey eterno y Señor universal, por un mundo nuevo para Dios. Se servirá del **rosario como arma predilecta**. “Yo soy Nuestra Señora del Rosario”, dice ella en la última aparición de Fátima. “Rezadle todos los días para obtener la paz del mundo”, aconsejará a los pastorcitos. Por eso, sus cruzados cantan con júbilo y esperanza. “La Virgen nos manda las cuentas pasar, dice que el rosario nos ha de salvar”. Y cuando en las noches serenas contemplan extasiados las estrellas luminosas, les parecen infinitas avemarías

de un rosario celestial pregonando las grandezas de Dios.

Alegría y confianza llenan el alma en este día al contemplar a la Virgen del Rosario. **Alegrémonos** todos en el Señor al celebrar fiesta en honor de la Bienaventurada Virgen María. Unámonos al gozo de los ángeles. **Confianza en el poder incomparable de nuestra Reina.** Confianza en María aun en las pequeñas necesidades, intrascendentes si se las compara con la eternidad hacia donde marchamos, pero que a veces nos agobian: estudios, trabajos...

(Itinerario Litúrgico, p. 576)

Virgen del Rosario con el Niño. Murillo. Museo del Prado.



Anexos

Historia de la Campaña de la Visitación

¿Cuáles fueron los orígenes de la Campaña de la Visitación? ¿Cuándo comenzó a celebrarse? Vamos a intentar dar respuesta a estas preguntas, acercándonos principalmente a las cartas y circulares del P. Morales y a otros documentos de los años 60 y 70.

A. La “prehistoria” inmediata

La Campaña de la Visitación es la campaña mariana más genuina de los Cruzados de Santa María, pero para descubrir sus orígenes tenemos que remontarnos a la forma de orientar el verano que se vivía en la época del Hogar del Empleado (1947-1960) y en la vivencia de los cruzados en los tres años posteriores a la salida del Hogar (1961-1963).

A1. En el Hogar del Empleado, en los meses de verano se celebraba ya una Campaña: la Campaña de Marchas y Campamentos

La Campaña de Marchas y Campamentos estaba bien establecida, ocupando la actividad de los jóvenes en los veranos de la década de los 50. Esta Campaña aparece repetidamente en la

correspondencia del P. Morales¹⁴. Pero todavía no existía como tal la Campaña de la Visitación.

A2. La fiesta de la Visitación se celebraba el 2 de julio, y tenía gran relevancia para los Cruzados

Después de la salida del Hogar del Empleado (1960), el P. Morales pide a los cruzados una íntima unión con la Virgen en la Visitación, que culmine en una apertura a la acción como la Virgen misionera.

Mañana Visitación, [María] iniciará en tres meses -como entonces- su tarea de prepararse precursores de Jesús en los 20 cruzados nacientes. Con Ella visitándonos a lo largo 3 meses la Cruzada preparará caminos del Señor para que El venga almas. Os llevo a todos en el corazón y os contemplo reunidos [¿?] en la Madre más UNO que nunca. Os quiere, Tomás Morales¹⁵.

Casi se preanuncia la Campaña. De momento el P. Morales expresa su deseo de que la Virgen

¹⁴ Por ejemplo, en esta carta a Mariano del Hoyo, del 22.4.1956: *Así te irás preparando al próximo Cursillo, en compañía de los otros a quienes ya conoces, y de los que irán destacando a lo largo del bendito mes de Mayo y de la campaña que tiene que ser fecundísima de marchas y campamentos.*

¹⁵ Carta a Abelardo de Armas, 1.7.1960. El corchete ‘[¿?’] está en el original de la carta.

actúe sobre la Cruzada como lo hizo en su día en la casa de Isabel.

A3. El P. Morales deseaba que la vivencia de la fiesta de la Visitación se prolongase en el tiempo

Así lo expresa en varias ocasiones, como en la circular del 11.8.1961:

*Quiero suponer que Nazaret continúa siendo desde el 2 julio **una VISITACIÓN continua**. Ella quiere preparar los Precursores de su Hijo. Dejádla que funcione. Entregaos a vivir los pequeños detalles con amor. Es verdad que son pequeños, pero el amor los hace grandes¹⁶.*

Ese deseo de vivir una Visitación prolongada, continua, se concretaba especialmente en el periodo entre el 22 de agosto (fiesta del Inmaculado Corazón de María antes de la reforma litúrgica) y el 8 de septiembre. Así figura en una circular de 1961:

*Esa unidad a que todos aspiráis y que la Virgen me dio a sentir tan de cerca el pasado 12, es la que vais a pedir en los **días de Visitación** que correrán desde el próximo 22 al 8 de septiembre (...) Pediré por vosotros el día 22. La víspera me internaré en Via Coeli, y con nuestros monjes de Cóbreces oraré por la Cruzada. Será un día*

¹⁶ Circular 11.8.1961.

*cargado de bendiciones que se irán derramando, en **Visitación prolongada**, hasta el 8 septiembre¹⁷.*

Y le recuerda a Abelardo esta misma consigna:

*La Virgen quiere hacer grandes cosas en su Cruzada. La consigna hasta el 8 de septiembre era **ESTAR en Visitación continua** a base pequeños detalles de obediencia y pobreza, para que todos sean UNO, los de la diáspora y los de Nazaret¹⁸.*

La fiesta del Inmaculado Corazón tenía una importancia crucial, hasta el punto de que el P. Morales la llega a señalar como “el día de la Cruzada”¹⁹.

El encadenamiento de fiestas marianas que jalaban los meses de agosto, septiembre y el comienzo de octubre, fue sin duda un elemento precursor de la configuración final de la Campaña de

¹⁷ Circular 19.8.1961.

¹⁸ Carta a Abelardo, 28.8.1961.

¹⁹ Muchas referencias en sus cartas avalan el papel central de la fiesta del Corazón Inmaculado. Por citar algunas: *Estos días que nos separan del Corazón de la Virgen hay que hacer mucha, muchísima oración. Ese día la Virgen tiene que hacer el milagro, no solo de mi vuelta con vosotros, sino de que todos seáis UNO en su Corazón, que es todavía mayor y más necesario* (Carta a Modesto Fernández, 25.7.1963). *Metámonos todos en Corazón Virgen próximo 22 con entera confianza* (Carta a Modesto, 16.8.1964).

la Visitación. Así se expresa en algunas ocasiones. Por ejemplo, escribe a Abelardo sobre el mes de agosto –centrado en la fiesta del 22– que habría que considerarlo como un nuevo mes de mayo:

Puesta la esperanza en el Dios Fuerte, movido por la súplica de María que en este mes de agosto, que habría que convertir en nuevo mayo, puede ser decisiva en las proximidades del día 22²⁰.

En cuanto al mes de septiembre, se refiere a él como el mes *más lleno de fiestas suyas*. Así escribe:

Te bendice y pide a la Virgen para que en el mes del año más lleno de fiestas suyas, haga el milagro y me lleve a su Cruzada²¹.

En otras ocasiones concreta cuáles son esas fiestas de septiembre. Escribe en una carta:

La Virgen 8, 15, 24 y sobre todo, 12, MARÍA, lo hará, y desencadenará todo en una VICTORIA el 7 octubre²².

²⁰ Carta a Abelardo, 2.8.1963.

²¹ Carta a Nicolás Arroyo, 31.8.1963.

²² Carta a Abelardo, 2.9.1961. Las fiestas son: 8: Natividad de María; 12: Dulce Nombre de María; 15: Dolores de la Virgen María; 24: Nuestra Señora de la Merced.

Veremos que prácticamente con esta misma secuencia de fiestas encomienda más adelante vivir la Campaña de la Visitación. Dentro de la serie, llama la atención la relevancia que da a la fiesta del día 12 de septiembre²³. En realidad es una fiesta destacable, porque en ella celebramos *el santo de la Cruzada*.

B. El nacimiento de la Campaña de la Visitación

B1. La Campaña aparece preanunciada en 1961

Según señala Abelardo en dos ocasiones, la primera Campaña de la Visitación sería la de 1961²⁴. Pero sus afirmaciones se basan en los

²³ Así lo refleja en diversas ocasiones. Por ejemplo: *Adelante, que la Virgen lo quiere. Es la Visitación actuando y preparando el próximo 12* (carta a Miguel, cruzado, 28.8.1961).

²⁴ En su escrito inédito “Cruzada de Santa María – Narraciones (1960-1961), fechado el 22 de agosto de 1971, comenta: *Hubo una ocasión en que nos reunimos con él [el P. Morales]. Era el 3 de julio (...) El Padre nos habló de una campaña de Visitación. La primera que iba a vivir la Cruzada. Campaña única y exclusiva de la Cruzada porque se iniciaba ya fuera del Hogar. “Visitación es una luz especial para Isabel que aclama a María como Madre de Dios. Y la Virgen santifica a Juan. El cruzado un precursor de Jesús. Ha de ser formado por la Virgen. Visitación será una campaña que durará tres meses. Hasta el 7 de octubre. Fieles todos a la mortificación y oración. Austeridad de vida y estrecha unidad entre todos.*

Posteriormente, en las impresiones de la marcha del 20-21 de junio de 1987, escribirá: *La campaña de la Visitación es la campaña más genuina de nuestra Cruzada-Milicia. La única que no se realizaba en el Hogar del Empleado. Se inició el 31 de mayo de 1961.* Como vemos, las impresiones están escritas más de 25 años después de esa fecha, y es posible que la afirmación no sea exacta (por

apuntes que consigna en su diario, en los cuales resume una reunión con el P. Morales, en la que preanuncia una nueva Campaña basada en la Visitación de María²⁵, pero todavía ha de pasar un tiempo para que la Campaña alcance la concreción necesaria. De hecho, incluso en el verano de 1963, las cartas del P. Morales todavía no mencionan la Campaña²⁶.

B2. La primera Campaña de la Visitación fue la del verano de 1964

En 2017 apareció providencialmente el que parece ser el primer documento sobre la Campaña de la Visitación. En él se menciona en dos ocasiones el año 1964. (En los documentos que se difundieron más adelante, esas dos referencias temporales tan concretas fueron suprimidas):

ejemplo, no cae en la cuenta de que en 1961 la fiesta de la Visitación se celebraba el 2 de julio).

²⁵ La anotación de Abelardo en su agenda, con fecha de entrada 3.7.1961, es la siguiente: *En el hotel de las chicas se celebra una reunión de todos los Cruzados con el P. y P. Faustino y Riera. Se tratan los siguientes puntos (...) Visitación: Una luz especial para Isabel que aclama a María como madre de Dios. El Cruzado un precursor de Jesús. Ser formado por la Virgen. **Visitación a lo largo de 3 meses hasta el 7 de Octubre.** Fieles a la mortificación y oración. Austeridad. Unidad.* Como vemos, la Campaña está preanunciada, pero todavía no se menciona como tal, y aún ha de ganar en concreción.

²⁶ Habla, por ejemplo, de que habría que convertir agosto en un nuevo mes de mayo (ver nota 7), pero no hay referencias explícitas a una Campaña de la Visitación

a) *En 1964 el mundo paganizado necesita de nuevos precursores. (Quedó redactado en adelante como: Hoy el mundo paganizado...)*

b) *En 1964 Madrid, España, el mundo, necesitan de otras vírgenes como María, que le visiten.... (Quedó redactado en versiones posteriores como: Madrid, España, el mundo, necesitan de almas vírgenes como María, que le visiten...).*

Además, otros datos refuerzan que la primera Campaña de la Visitación fue la de 1964:

La primera referencia fechada que hemos encontrado de la Campaña Visitación corresponde a 1964. Aparece en una carta del P. Morales dirigida a Jesús Amado:

*Como es un mes delicioso mariano, 8, 12, 15, 24, únete a toda la Cruzada en este mes en que **la campaña Visitación** adquiere punto álgido para acabar el 7 octubre con el final tanda Ejercicios (...) Pide mucho para que el P. Iturrioz se quede con vosotros. Debes hacer oraciones y sacrificios por esto. Lo mejor: **vivir más a fondo la campaña de la Visitación. Dilo a todos**²⁷.*

²⁷ Carta a Jesús Amado, 3.9.1964.

En el documento de presentación de la Campaña, se cita en dos ocasiones el discurso que pronunció el papa Pablo VI en Frascati el 1.9.1963²⁸. Por lo tanto la Campaña, al menos en la formulación que conocemos, no pudo ser lanzada antes de esa fecha.

B3. En 1965 la Campaña aparece plenamente establecida

La agenda de Abelardo así lo refleja en varias ocasiones. Anota: 2.7.65. *Viernes. Comienza campaña Visitación con Misa en Parroquia.* Posteriormente: 22.7.65. *Jueves. Círculo sobre campaña de la Visitación. Lo dirige Jorge.* Y más adelante: 25.7.65. *Domingo. Retiro con Asamblea sobre la campaña de la Visitación. Se empuja a todos a tomarse una semana en serio y darse del todo a la campaña.*

Por otra parte, **la correspondencia del P. Morales en el año 1965 evidencia una reflexión y profundización de la Campaña de la Visitación.** Numerosas circulares y cartas lo avalan. El P. Morales indica que es *la típica de la Cruzada y la más*

²⁸ El documento, por lo demás, es muy interesante. El contexto de la cita es el siguiente: *De lo que más necesitado está el mundo de hoy no es de ingenieros, ni de economistas, ni de sociólogos por importante que esto sea, sino de santos, de testigos vivientes de lo eterno, de grandes inspiradores que puedan guiar a la humanidad hacia sus verdaderos destinos.*

estratégica del año. Así lo escribe en una carta dirigida a Modesto Fernández:

*Sigue haciendo sin desmayo campaña Visitación. Entre todas, es **la típica de la Cruzada**. Las demás nacieron en el Hogar, aunque también van a resultar típicas por los derroteros de abandono en que marcha. Es **la más estratégica del año**, pues verano multiplica pecados incrementando alejamiento juventud de Cristo²⁹.*

Poco más adelante señala que es la Campaña más larga, orientada a consolar a la Virgen, y que es la Campaña que más agrada a María:

*Nos encontramos en plena campaña de la Visitación, **la más larga y estratégica del año. En-derezada a consolar a la Virgen**, en este verano desolador que presenciamos, es **la campaña que más le agrada de todas las del año**³⁰.*

Muchas otras cartas de ese verano de 1965 hablan de la Campaña de la Visitación. Podemos

²⁹ Carta a Modesto Fernández, 10.8.1965.

³⁰ Circular 19.8.1965.

citar la circular del 28.6³¹, y cartas fechadas el 31.7³², 14.8³³, 1.9³⁴, 2.9³⁵ y 11.9³⁶. Se puede apreciar cómo la Campaña está ya plenamente establecida (por ejemplo, cita *final campaña Visitación* como una fecha concreta, sin indicar cuál sea, porque se supone bien conocida (carta 2.9.)

C. La primera publicación del documento de la Campaña de la Visitación fue en 1966, en la revista *Estar*

En el segundo número de la revista *Estar* (¡mecanografiado!), publicado en agosto de 1966, figura ya un artículo sobre la Campaña. Es en

³¹ *Cada instante del día, es novena de la confianza ofreciendo con amor lo menudo en el Nazaret de la vida oculta en Campaña de Visitación.*

³² Carta a Laureano Yubero. *Sigue haciendo así la campaña de la Visitación. Deja que Ella te visite, y se prepare en ti otro precursor, para anunciarlo a esos corazones extremeños tan sedientos de ideal.*

³³ Carta a Laureano. *Te encontrarás esta (...) después del primer día de fiestas de la Virgen que empezando el 15 ag. acabarán el mismo día de septiembre, para tener reflejo final el 24 y 7 octubre. Como ves campaña Visitación entra en su periodo álgido.*

³⁴ Carta a Modesto Fernández: *Comienza septiembre y campaña Visitación se viste de alegría en el mes más fecundo en fiestas de María. Hay que amarla más que nunca para que al finalizar 7 octubre la cosecha de militantes y cruzados sea espléndida para la salvación de la juventud.*

³⁵ Carta a Nicolás Arroyo: *Puedes, si no hay novedad, renovar voto el 12 hasta final campaña Visitación.*

³⁶ Carta a Vicente Guillén: *Aprovecha lo que queda de campaña de la Visitación, es decir Cursillo.*

realidad el documento inicial con muy pocas modificaciones que afectan a la forma.

El editorial de este número 2 introduce así el documento de la Campaña de la Visitación:

*Como fraternal obsequio para esta época de descanso –buena en sí, pero que se presta a no ser bien utilizada por ausencia de contenido– la Milicia de Santa María ofrece a todos su **Campaña de la Visitación** que ya los militantes viven vigorosamente, irradiando su alegría servicial desde los más apartados rincones de la geografía española –y aun del extranjero–, aprovechando sencillamente el lugar en que Dios les ha colocado este verano. Campaña de alegría y de servicio a imitación de la vivida por María con su prima Isabel, tan en línea con las orientaciones de este inapreciable don de Dios que se llama Concilio Vaticano II.*

En la página siguiente se presenta la Campaña, antecedida de esta breve anotación:

Durante el verano la Milicia pide a sus militantes vivan una nueva campaña. He aquí el texto que, como consigna, reciben todos y ponen en práctica con entusiasmo.

D. Con la entrada del nuevo calendario litúrgico en 1972 la Campaña sufrió sus últimos ajustes

El 1 de enero de 1972 entró en vigor en España el nuevo calendario litúrgico, que concretaba la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II. Como consecuencia, la fiesta de la Visitación de Nuestra Señora pasaba del 2 de julio al 31 de mayo. Esto desajustaba los tres meses de la Campaña, pero el cambio fue asumido sin dificultades, y desde entonces la Campaña durará del 31 de mayo hasta el 7 de octubre³⁷.

Abelardo considera este cambio como providencial, de modo que comenta así en una circular el 31.7.1972:

Al poner la Iglesia la festividad de la Visitación el día 31 de mayo, parece lo hizo pensando en la Cruzada. Los cuatro meses de estío han quedado ahora inmersos en la Campaña Mariana más auténtica de la Cruzada.

Otra consecuencia de este cambio es que a partir de entonces la fiesta de la natividad de san Juan Bautista (24 de junio) caerá dentro de la

³⁷ Se puede citar, por ejemplo, la circular del P. Morales del 28.5.1987: *La Virgen quiere desencadenar una catarata de santidad en la Cruzada, en la Iglesia, en el mundo, si cada uno de vosotros vive con ilusión creciente este Año Santo que se inicia al alborear Campaña Visitación 31 mayo-7 octubre 1987.*

Campaña de la Visitación, y el P. Morales aprovechará este hecho para incorporar al santo en la Campaña, como se puede apreciar en los puntos de meditación que escribió para esta fiesta³⁸:

En plena campaña de la Visitación surge la fiesta de San Juan Bautista. No es una coincidencia casual. El cruzado, como el Bautista, es precursor del Señor.

Por último, podemos afirmar que desde 1972 hasta hoy la Campaña se ha venido celebrando ya sin apenas variaciones³⁹.

³⁸ *Itinerario Litúrgico*, p. 588.

³⁹ Así va presentándose en la revista *Estar*, bien como editorial o bien en la contraportada de diversos números. Cabe citar los editoriales de los números de agosto de 1971, mayo de 1972, junio de 1975 y junio de 1976.

La Campaña de la Visitación, en la entraña de nuestro carisma

Un carisma

En la tradición de la Iglesia, los carismas son dones concedidos por el Espíritu Santo a un fundador para el bien de la Iglesia, que son reconocibles por una espiritualidad, un estilo de vida y una misión apostólica. Podemos afirmar que la Campaña de la Visitación se sitúa entre las señas de identidad aportadas por el patrimonio espiritual y pedagógico de los Cruzados de Santa María y del Movimiento de Santa María.

1. Una espiritualidad

¿Qué actitud espiritual nos muestra María en su camino a la montaña y, acto seguido, en casa de Isabel durante tres meses? La lectura orante del pasaje del Evangelio de san Lucas nos une a la experiencia espiritual de María. Esta oración —con sus claves— configurará la nuestra a lo largo de la Campaña de la Visitación y de toda nuestra vida.

¿Cómo es la oración de la Virgen, camino de la montaña? (Fijémonos en ella, porque es la contemplativa en la acción, la contemplativa por los caminos del mundo, el modelo de nuestra vida espiritual). *María recordaba todas estas cosas,*

meditándolas en su corazón nos dice por dos veces el evangelio de san Lucas (2, 19 y 51). Y ¿qué “recordaba” María? No tenemos que imaginar mucho. El pasaje de la Visitación está estrechamente unido al de la Anunciación. María, camino de la montaña, iría meditando el estallido que ha supuesto en Ella y en el mundo la Anunciación. En el Magníficat ha dejado marcada la “huella” que ha provocado este estallido.

Repasando el Magníficat con María, entraremos en comunión con su oración, y por tanto, nos adentraremos en el trato que la Virgen tiene con Dios. María en su oración exclamaría el Magníficat en segunda persona: *¡Proclama mi alma tu grandeza, Señor! Se alegra mi espíritu en ti, mi Salvador, porque has mirado la bajeza de tu esclava...!* Fijémonos en algunos de los rasgos de su canto, que serán claves de nuestra vida espiritual.

1.1. La alegría. El ángel le había anunciado: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...* Y María va cantando como en un eco: “*¡Se alegra mi espíritu en Ti, mi Salvador!*”. Es la alegría por la presencia del Señor. Solo con caer en la cuenta en esta clave, se nos desmontan nuestras tristezas “residuales”: *¡El Señor está conmigo! ¡Para Dios nada hay imposible!*

El canto de alegría recorre todo el evangelio de la infancia de Jesús:

- *Alégrate, llena de gracia* (Lc 1, 28).
- *En cuanto tu saludo llegó a mis oídos la criatura saltó de alegría en mi vientre* (Lc 1, 44).
- *Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador* (Lc 1, 47).
- *No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo* (Lc 2, 10).

1.2. La esclava del Señor: Hágase. María, en la Anunciación, se había proclamado **la esclava**: *He aquí la esclava del Señor... Hágase...* Ahora exclama: *porque has mirado la pequeñez de tu esclava*. Ella es la Madre del Señor (como la llama Isabel), pero se reconoce esclava. Y si *todas las generaciones la llamarán bienaventurada*, lo será por las maravillas que ha hecho el Poderoso. Ella se olvida de sí misma. Y se deja hacer y deshacer por el Señor.

1.3. La grandeza y el poder del Señor. *Grande, Salvador, Poderoso...* Así llama María a Dios en el Magnificat. Precisamente el ángel había dicho que su hijo **será grande**, le llamarás **Jesús (Dios salva)**... Y un vértigo de tanto abismo la llena por

dentro. El hijo será llamado Hijo del Altísimo e Hijo de Dios... ¿Cuáles son los planes de Dios que están empezando a realizarse en su seno...?

1.4. La misericordia del Señor ha visitado a su pueblo... Dos veces aparece la misericordia del Señor en el Magníficat: *¡Tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación! ¡Auxilias a Israel, tu siervo, acordándote de tu misericordia (...) por siempre!* El ángel en la Anunciación la había llamado la llena de gracia. Y María sabe que el Señor le ha concedido la plenitud de la gracia por pura misericordia.

1.5. La onda expansiva de la misericordia. *¡Todas las generaciones, de generación en generación, por siempre...!* María es consciente de que se ha producido la explosión de la misericordia, y que sus ondas se propagarán en el espacio y en el tiempo, ya por los siglos de los siglos.

1.6. Y ella es la primera que se mueve en esta onda expansiva de la misericordia. Ella es la embajadora de la misericordia, o como dice el P. Morales, la misionera del amor.

Esta oración, esta unión tan íntima con la Trinidad, la impulsa a hacer su voluntad en todo, y es la que la ha llevado a ponerse en camino.

El ángelus nos recuerda esta explosión de la Encarnación-Visitación.

- El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo...
- He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.
- Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...

María repasaría mentalmente camino de la montaña estas tres consideraciones...

1.7. Movida por el Espíritu Santo. Escribe el P. Morales que «Movida por el Espíritu Santo, María, levantándose, se dirige apresurada a la montaña. El Espíritu la empuja. Tiene que comunicar a los demás la alegría de la Encarnación»⁴⁰. Y extrae la siguiente aplicación: «Con María, tengo que aprender a sacrificar mi vida de intimidad con Dios o con mis hermanos, siempre que el Espíritu Santo me impulse a llevar el amor a los demás»⁴¹.

La de María fue la primera comunicación del Espíritu Santo a un alma, Isabel..., “*y fue llena del Espíritu Santo*”. También María hoy nos comunica

⁴⁰ Itinerario Litúrgico, p. 515.

⁴¹ Id.p. 516.

el Espíritu Santo, y nos impulsa para llevarlo a los demás.

2. Camino ascético

María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña... La Virgen montañera nos muestra un estilo de vida, concreto y exigente, que no ha perdido un ápice de su actualidad. Vamos a fijarnos en algunos de los rasgos de este estilo de vida, en línea con lo que nos han transmitido el P. Morales y Abelardo.

2.1. *Se levantó.* María no hizo caso a los que opinaban “no convenía a su estado un viaje semejante...”, sino que se fijó en la insinuación que había recibido del ángel: *También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez y ya está de seis meses la que llamaban estéril.* No se quedó quieta, aduciendo mil razones para ello.

2.2. *Se puso en camino.* ¿Cómo se puso en camino María? Señalemos algunas claves.

a) Con espíritu de servicio. El amor puesto en acción tiene un nombre: el servicio. Este es el sentido profundo de “dejar lo mejor para los demás; quedarse con lo peor”, que nos proponemos en la Campaña.

b) Saliendo de sí misma. El cristiano es un “excéntrico”, como le gusta decir al papa Francisco. Porque el centro de su vida lo ocupa Jesucristo. Esto se concreta en una serie de actitudes.

b1. Olvido de sí. Escribe Abelardo:

*La Virgen sale de sí misma. Sale de la gran noticia que le anunció el ángel Gabriel en relación con su maternidad y encarnación del Verbo de Dios y corre presurosa en busca de quien la puede necesitar. No tiene en cuenta que va a ser Madre de Dios hecho hombre. La primera condición del amor es el **olvido de sí**⁴².*

Olvido de sí que consiste en ofrecerse, en estar pendientes de las necesidades de los demás: en la familia, en el trabajo, con los amigos, con los vecinos...

b2. Abajarse. Sigue comentando Abelardo:

Abajarse es la segunda condición para amar. No hay cargos ni dignidades. No se miran derechos ni privilegios. El amigo verdadero es siempre como la sangre; que acude pronta a la herida sin esperar a que la llamen.

⁴² Aguaviva, pp. 59-60.

Empequeñecerse. ¿Dónde queda el “estatus”? El padre del hijo pródigo se echó a correr para abrazar al hijo perdido. Jesús se puso a lavar los pies a los apóstoles. ¡Incluso a Judas! Y se dejó clavar en una cruz, como un malhechor... Continúa exponiendo Abelardo:

El amor verdadero tiene su raíz en la humildad, que es “andar en verdad” (santa Teresa). Va de corazón a corazón sin poner distancias, ni mirar apariencias exteriores.

b3. Sin quejarse. Desaparecen la murmuración, la queja, la crítica... También las malas caras y la búsqueda de compensaciones, o al menos la búsqueda del reconocimiento de aquellos que reciben mi servicio. Comenta Abelardo:

*La tercera condición [para amar] es **no quejarse**. No murmurar ni criticar, no enjuiciar ni tener prejuicios. El amor verdadero es un poco anárquico. No tiene jerarquías. No lleva a los inferiores a rebelarse frente a sus superiores. Y lleva al superior a abajarse, cuando se trata de ayudar a los otros.*

c) Sin dejarse llevar de la curiosidad, la vanidad o la inconstancia. Argumenta el P. Morales: ¿Qué mueve a María a ponerse en camino?

*¿Será la **curiosidad**? El ángel le había anunciado que Isabel sería madre a pesar de su avanzada edad, de ser llamada estéril. La fe de la Virgen no necesita comprobaciones tangibles. La curiosidad, el deseo de palpar con los sentidos lo que parece imposible, nos mueve cuando carecemos de fe en Dios. Pero la Virgen tenía fe, creía en la palabra de Dios transmitida por el ángel. Sabía, mejor que si lo viese, que Isabel era madre.*

*¿Será la **vanidad** quien impulsa a María? El deseo de aparecer ante todos como Madre de Dios, que la miren, que la vean, la vanidad, no se concibe en María. Ni siquiera a José revelará la grandeza de su maternidad divina, aunque la sospecha torturante y dolorosa destroce su corazón.*

*¿Abandonaría María la soledad íntima y gozosa de Nazaret **por deseo de cambiar de postura**, por inconsistencia? Ni suponerlo siquiera. Ella clava su mirada desde siempre en sólo Dios. Es la esclava del Señor desde la Encarnación. Y lo será hasta la cruz. «Estaba Santa María junto a la cruz»...*

No. La Virgen no actúa por esos móviles ras-treros que empañan nuestras acciones de cada

día. Ni curiosidad, ni vanidad, ni inconstancia, son el motor de sus actos. La Virgen, levantándose, se dirige apresurada a la montaña, sólo al impulso divino del Espíritu Santo. Totalmente inmersa en Dios, Él la mueve a su antojo. Es el Espíritu Santo quien la maneja⁴³.

Por tanto nuestras actuaciones no han de estar movidas por el amor propio, sino por la caridad, a impulsos del Espíritu Santo. No somos nosotros los que nos movemos, sino que es el Espíritu Santo quien nos pone en movimiento.

d) Yendo a las periferias. ¿Adónde camina María? Las periferias no son solo los suburbios (que también...). Tenemos muchas periferias a nuestro alrededor cada día. María es enviada a servir allí donde necesitan su ayuda. Ella captó por el anuncio del ángel que quien necesitaba su servicio era Isabel. Nosotros hemos de estar atentos para discernir a quiénes nos envía el Espíritu Santo. Por nuestro carisma serán habitualmente los jóvenes y las familias, en sus diversas situaciones y necesidades.

2.3. Hacia la montaña. Los caminos de montaña no son llanos ni cómodos, sino pedregosos y fatigantes. ¡Cuánto nos enseña la montaña! Es nuestra

⁴³ Itinerario Litúrgico, pp. 514-515.

mejor escuela, en la que aprendemos el arte de darnos a los demás —dejando para ellos lo mejor—, sin quejarnos y venciendo la pereza. Así vivió **santa María de la Montaña** su “veraneo” de tres meses, la primera “Campaña de la Visitación”. Y así pretendemos vivir la nuestra en los Campamentos, en las actividades del verano y en la vida cotidiana.

a) Medios generales. Según lo comentado hasta ahora, ya tenemos algunos de los medios para vivir de la Campaña de la Visitación, a imitación de María. Estos medios se resumen en el **olvido continuo de uno mismo**, con el dulce nombre de María siempre en el corazón, concretado en:

- Quedarse siempre con lo peor.
- No quejarse nunca (calor, sed, cansancio, enfermedad, trabajo, personas que nos rodean, comida...), y
- Triunfar de la pereza, vanidad, inconstancia, en lucha constante contra el ocio veraniego.

Vemos cómo los medios para vivir la Campaña de la Virgen son una traducción a nuestras vidas del estilo de María. E igual que en la Campaña distinguimos entre un objetivo remoto y un objetivo próximo, podríamos concretar unos medios generales y otros **medios particulares**.

b) Medios particulares. Hay “visitaciones” que vemos que tenemos que hacer y no terminamos de emprender: ese familiar o vecino con el que no me llevo bien, ese compañero/a al que no me atrevo a abordar... Por otra parte, hay formas de quejarse muy personales, sutiles, pero que por ello hacen más daño, y que debemos evitar. Por último, hay otros defectos de carácter que no vienen especificados en la Campaña con los que debemos luchar, según el perfil psicológico de cada uno: la timidez, la superficialidad...

3. Misión apostólica

María es la misionera del amor, según el título que recibió del P. Morales.

Y la Virgen, misionera del amor, se pone en marcha. Y nos arrastra con su ejemplo. La vemos, la acompañamos en su camino, y, como ella, queremos también ser misioneros del amor, repartidores de la alegría de la Encarnación entre nuestros hermanos⁴⁴.

María nos enseña a ponernos en camino para llevar a Cristo a los demás. ¿Qué señas de identidad tiene la misión apostólica de María en la Visitación? Apuntaremos algunas.

⁴⁴ Itinerario Litúrgico, p. 516.

3.1. El Espíritu Santo es el motor del apostolado.

Lo vemos claramente en el pasaje. Escribe el P. Morales:

El Espíritu la empuja. Tiene que comunicar a los demás la alegría de la Encarnación. No se la puede guardar para ella sola.

El mensaje de la Campaña de la Visitación concreta más aún la acción del Espíritu Santo en la Visitación:

Es la aurora de las comunicaciones divinas al mundo por María. La plenitud del día será en Pentecostés, atrayéndonos al Espíritu Santo. La primera santificación, Juan Bautista, saltando de gozo en el seno de su madre, al recibir por María la infusión de la vida divina. Y también la primera comunicación del Espíritu Santo a un alma, Isabel..., “y fue llena del Espíritu Santo”.

3.2. En alma a alma. Que conlleva abrir el alma y suscitar confidencias.

3.3. La alegría como potencial apostólico. La alegría es contagiosa. La Virgen, en la Visitación:

Va a armar una revolución, la revolución de la alegría. La que siempre en la historia organiza María cuando se mete en un alma⁴⁵.

3.4. En detalles de servicio. El amor comunicado por el Espíritu Santo impulsa a María:

El amor no la deja quieta. El amor pone alas en sus pies benditos.

Pero es un amor que se encarna, que se traduce en detalles de servicio. Un amor muy práctico, que se abaja a los pormenores, manteniendo los pies en el suelo...

3.5. En vida oculta. Tres meses. *María se quedó con ella unos tres meses.* La vida de Nazaret.

4. Conclusión

Vemos cómo la Virgen María, en la Visitación, es nuestra guía, modelo e intercesora, y cómo configura nuestra espiritualidad, nuestro estilo de vida y nuestra misión. La Cruzada (y la Milicia y el Movimiento) es María, y nosotros santos por María.

Que la Campaña de la Visitación nos alcance un mayor amor hacia Ella, imitando sus virtudes y actitudes, como hacen los hijos mirando a sus madres.

⁴⁵ Itinerario Litúrgico.

Santa María de la Visitación:
Tú nos enseñas a orar,
movidos por el Espíritu Santo,
llevando en nuestro interior a Jesucristo.
De ti aprendemos a levantarnos
y a ponernos en movimiento,
en camino, de prisa, como Tú.
Tú nos haces nuevos misioneros del amor,
hijos en tu Hijo.

Virgen de Gredos:
queremos imitar tus pasos camino de la montaña,
queremos aprender de Ti en tu escuela del amor.

Santa María del Camino,
ven con nosotros a caminar en este verano.
Acoge nuestras actividades
y nuestra vida ordinaria:
a Ti te las encomendamos.

Virgen montañera:
bendice nuestra Campaña de la Visitación.

